

**LA
LLAMADA
DE UN
TAL
YOSOY**

*Zarzuela o comedia asainetada
en cinco actos o "jornadas"
y dos partes*



Ex libris 5 de
HUMBERTO VELÁZQUEZ MUÑOZ

ÍNDICE

Primera parte: La llamada de un tal Yosoy	3
Acto I (La Llamada) (Comedia~ 55'00"/ Zarzuela~ 90'00")	9
Cuadro primero (La Llamada)	9
Marcha de la Opción o del Desafío (10'06")	9
Cuadro segundo (El Encuentro)	11
Bolero de la Oración (10'08")	17
Seguidillas de la Felicidad (6'46")	24
Zorcico del Perdón (6'44")	29
Fandango de la Misión Profética (6'20")	35
Acto II (La Vinculación) (Com.~ 54'00"/ Zarz.~ 87'11")	37
Bateo de la Ilusión y la Esperanza (7'30")	37
Pasodoble de la Abnegación (7'17")	44
Jota de la Entrega (8'00")	51
Habanera del Adiós (9'22")	56
Tirana del Resurgir (7'32")	63
Acto III (La Vivencia) (Com.~ 57'00"/ Zarz.~ 90'30")	69
Mayas de Santa María (6'15")	69
Ronda de la Serenidad (6'32")	71
Pasacalle del Testimonio (8'24")	79
Chotis de la Humildad (7'17")	94
Seguidillas de Campamento (6'56")	99
Segunda Parte: La manifestación de un tal Yosoy	105
Acto IV (La Intimidad) (Com.~ 74'00"/ Zarz.~ 113'21")	109
Mazurca del Buen Humor (9'35")	110
Pachanga de la Adaptabilidad (6'27")	120
Madrileña de la Ternura (9'14")	129
Cantiga de la Sagrada Familia (7'22")	136
Petenera de la Sabiduría Divina (8'13")	148
Acto V (La Presencia) (Com.~ 62'30"/ Zarz.~ 94'54")	153
Cuadro Primero (La Expectativa)	153
Panaderos de la Trascendencia (11'12")	153
Caleseras de la Perseverancia (8'56")	164
Cuadro Segundo (La Presencia)	173
Java de la Acogida (7'14")	173
Corro de la Inocencia (9'15")	179
Tonadilla de la Presencia de Dios (11'47")	186

**LA
LLAMADA
DE UN TAL
YOSOY**

Primera parte

*dividida en tres actos o "jornadas"
y cuatro cuadros*

NOTAS PRELIMINARES

Los personajes y situaciones de esta obra están basados en hechos reales, aunque adaptados y modificados para adecuarlos al propósito de la misma: *La llamada de Dios encarnada en la vida cotidiana* (con los grandes misterios soterrados, bajo la sencillez de la aparente trivialidad de lo cotidiano). Incluso algunos personajes conservan el nombre de la persona que les ha servido de modelo, o a otros sólo se les ha cambiado poco más que el nombre; sin embargo, alguno de ellos es prácticamente imaginario.

Los hechos que se relatan ocurren en el barrio de Campamento, en Madrid, en tres años consecutivos.

El primer acto se desarrolla en la terraza de un bar-cafetería, con las mesas situadas en una explanada con árboles, el día 7 de junio de 1997 (sábado por la tarde), de este año consagrado a la figura de Jesucristo.

El segundo acto transcurre en una fresneda con amplios claros, del parque del Arroyo Meaques de la Casa de Campo, en la zona de Campamento, en la mañana del sábado 28 de febrero de 1998, año del Espíritu Santo.

Y el tercero, nos remite al martes 12 de octubre de 1999, durante las fiestas del Pilar, en la plaza-patio de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar de Campamento, en el año dedicado al Padre celestial.

Aunque la comedia se fundamenta en ideas previas a la fecha que se señala para el primer acto, y cobra cuerpo y diseño, y se redacta definitivamente en octubre de 1997, los acontecimientos concretos que le sirven de armazón, ya han ido ocurriendo a lo largo de los años precedentes, y aquí solamente se condensan y sintetizan en un momento o situación determinada, por motivos de claridad dramática. Sin embargo, la evolución de las personas que sirven de substrato a los personajes, es pura especulación, proyección de la evolución de otras personas de características similares.

Características de los personajes:

ÁLEX (Alejandro): Creyente un poco "de refilón", que "cumple" sin más compromisos, y que, en principio, sólo va de novio de Cristina, quien le ha arrastrado a su ambiente, introduciéndole en el mundillo de los que colaboran en los asuntos parroquiales. Será quien sufra, en primer término, el proceso de conversión. (En la versión zarzuelística es interpretado por un tenor.)

ALMUDENA: Alegre y vivaracha, con un compromiso cristiano profundo y vivencial, que junto a sus dos amigas Cristina y Laura, ha estado integrada en la parroquia desde pequeña, y es catequista. (En la versión zarzuelística es interpretada por una soprano.)

ANABEL (Ana Isabel): Sufre una dicotomía existencial; por un lado relata una supuesta experiencia de Dios y una mantenida relación con Él, pero, por otro, vive el antagonismo de una vida un tanto disipada, con amoríos y licencias varias.

ÁNGEL: Nombre auténtico de un indomiciliado borrachín, afincado en la parroquia desde hace muchos años, y archiconocido pedigüeño ante la puerta de la iglesia, por el que Cáritas y la gente de la parroquia ha hecho todo lo posible para conseguir su rehabilitación, sin lograrlo. (*Fallecido el día 13 de abril de 1999*)

ANTONIO (camarero): Agradable camarero del bar del primer acto.

CLEMENTINA: Encantadora señora de origen gallego que conserva algo de deje, piadosa, y muy comprometida en la atención a enfermos, en la Legión de María y en Cáritas.

CRISTINA: Alegre, pero más introvertida que Almudena, con un pensamiento profundo y un carácter dulce y comedido, catequista, e integrada en la parroquia desde pequeña, al igual que sus amigas y compañeras de fatigas Almudena y Laura. Es novia de Álex, al que conoció como compañero de estudios. (En la versión de zarzuela es interpretada por una soprano ligera.)

DIEGO: Intelectual, con pensamiento filosófico, creyente, con una trayectoria dentro de la parroquia, e integrado en el Grupo de Misiones de la misma. Más teórico que práctico, pero sin salirse de la realidad, y un tanto apegado a sus estudios y saberes.

ESTEBAN: De origen vasco pero sin deje (porque en su familia no se habla vascuence), creyente convencido de estilo tradicional, carácter afable, y no comprometido en las actividades parroquiales, pero que al ser amigo de Álex, comienza a conocer a la gente que sí lo está. (En la versión de zarzuela es interpretado por un bajo.)

GONZALO: Novio de Anabel, no creyente, abierto al diálogo, pero algo despreciativo con los creyentes a los que considera un tanto infantiles.

JAIME: Juguetón y chistoso, y aunque parece que siempre está de broma y no se toma las cosas en serio, se advierte en él una profundidad de pensamiento bastante bien disimulada. Preocupado por la actividad misionera.

JOSEJAVIER (José Javier): Carácter un tanto "empalagoso" o "viscoso", especialmente con las chicas a las que soba siempre que puede (y por lo que éstas le rechazan), con una fe bastante superficial, lo que hace entrever que el objetivo fundamental de su integración en la parroquia es el de ligar.

DON JUAN: Sacerdote coadjutor (o vicario pastoral) de la parroquia, de estilo más tradicional, y preocupado de la piedad y la liturgia.

JULI (Julia): Sensibilizada con la pobreza y la problemática social, por lo que colabora en Cáritas de la parroquia, pero sin embargo se confiesa agnóstica, y critica mucho las falsas actitudes cristianas y todo lo que no entiende de la fe y la Iglesia. Carácter dulce pero combativo.

LAURA: Carácter sensible, y por ello, algo inestable y levemente osco. Muy sensibilizada con la naturaleza y la ecología. Trasluce una intensa vida interior. Al igual que sus amigas Almudena y Cristina, está integrada en la parroquia desde pequeña y es catequista. (En la versión zarzuelística es interpretada por una contralto.)

LORENA: No puede remediar querer enterarse de todo y llevar cotilleos y murmuraciones de un lado a otro. Carácter un tanto criticón y resentido, de niña mimada desde pequeña, que sigue unas líneas tradicionales de fe y costumbres. Abierta a ayudar a cualquier persona que le pida un favor.

DON PEDRO: Cura párroco, experimentado y responsable, que se nota ha vivido en sus carnes la experiencia de la cruz. (En la versión zarzuelística es interpretado por un barítono.)

ROBERTO: Nombre auténtico de un joven huído de su domicilio en el barrio, por problemas familiares, y que lleva una vida errabunda y mísera por los ambientes de la marginación social a la que se aferra.

DON SANTIAGO: Sacerdote joven, coadjutor o vicario pastoral de la parroquia, encargado de las actividades con los jóvenes, y que se encuentra en su primer destino tras la ordenación. (*D. Joaquín, uno de los sacerdotes inspiradores de este personaje, falleció el 28 de octubre de 1998*)

VANESA: Carácter un tanto despreocupado y frívolo, con apego a los convencionalismos y a los dimes y diretes. Fe poco sólida. Muy compenetrada con Lorena.

(Se evitará el hieratismo y la rigidez en los personajes que actúan "ad libitum" en segundo plano.)

ACTO I

-LA LLAMADA-

«Cuadro primero

- LA LLAMADA -

(Sólo para la zarzuela, como representación muda y danzable: MARCHA DE LA OPCION O DEL DESAFIO.

Comienzo trascendente que partiendo de la oscuridad, va desarrollándose según el gusto del director de escena, a modo de penetración o “cabalgadura aérea” a las profundidades del conocimiento.

En un ambiente de abstracción que sugiere el desarrollo de una vivencia onírica, el protagonista de la misma, siempre con una máscara “sin rostro”, inexpresiva, que oculta el suyo propio, llega a un lugar desconocido y etéreo.

Aparecen unas personas con máscaras de alegría forzada, ficticia, pero muy sugerente e, incluso, atrayente, pero engañadora, y con un porte y empaque personal impresionante. Entre ellas va un abanderado que porta una preciosa enseña de raso azul celeste, con una delicada, armoniosa y artística cruz de color rojo en su centro.

También hacen su aparición otras personas, esta vez sin máscaras, y de aspecto normal: más bien austero y no atrayente, con defectos más o menos apreciables, y un porte que se podría definir de desenfadado; amparados bajo una humilde bandera blanca, con una cruz sin adornos en su centro, y un hombre crucificado en ella.

El grupo de la máscara invita al protagonista del sueño a que se agregue a ellos si quiere encontrar la felicidad, para lo que le ofrecen una máscara como la que llevan, asegurándole que ellos se lo dan todo, sin que él tenga que hacer ningún esfuerzo por su parte.

El grupo sin máscara también le invita a seguir al crucificado que enarbolan en su emblema, ofreciéndole para ello, una corona de espinas como la que aquél lleva en su cabeza.

El primer grupo contraataca la sugerencia del segundo, agobiando al protagonista mientras le seducen, mostrándole una corona de rosas, como signo de la gloria que ellos le regalan con simplemente cogerla.

Se oye, entonces, el texto de la marcha, cantado por el coro como voz anónima que plantea el enigma:

“Aquí de aquél que tiene el saber:
vea con sabiduría
lo que en la vida pretende hacer,
la opción que ha de elegir.

A la que escoja como bandera
ha de mirarla bien.
Que no se fíe de la apariencia,
del querer poseer,
porque a la postre todo

resultará al revés.

Así que si elige la que parece que no es nada, seguro tenga que ha de obtener la plenitud total. Y si se inclina por la que ofrece un fácil poseer, que no lo dude ni tan siquiera, que nada ha de tener: que sólo el alma libre es la que encuentra su ser."

(11 y 12-II-1997)

Los que siguen al crucificado sugieren al protagonista que, haciendo caso de lo que se acaba de oír, él mismo, libremente, quite la máscara a alguno de los del otro grupo, y éste, aceptando la proposición, lo intenta hasta conseguirlo; descubriendo, así, el auténtico rostro de horror y desolación que ocultaba la máscara.

Los de la máscara se tapan el supuesto rostro con las manos y huyen de inmediato al sentirse descubiertos (incluido el que perdió su careta).

La bandera del crucificado triunfa, y sus seguidores indican ahora al protagonista, que él también pruebe a quitarse la que oculta su rostro; lo que sorprende a éste, que no es plenamente consciente de llevarla. Pero en ese momento, con el último acorde de la música, vuelve todo a la oscuridad.)»

Cuadro segundo

- EL ENCUENTRO -

(Único para la versión de comedia)

(Explicada con árboles en la que se encuentran las mesas y sillas típicas de la terraza de un bar, del que sale y entra el camarero que las atiende. Es un lugar agradable, en un día casi veraniego de primavera. Álex y Esteban ocupan una de las mesas, mientras charlan y se toman unos refrescos.)

- ÁLEX. Y en ese momento fue cuando me desperté. Y con la sensación... con el pleno convencimiento de que allí se había estado jugando algo muy importante de mi vida. *(transición)* Son de esos sueños que no sabes muy bien por qué, pero te dejan huella.
- ESTEBAN. La verdad es que el sueñecito ese, si lo miras bien, tiene un mensaje que se las trae. Ahí Dios te está diciendo: "Macho, espabila y elige bien, que se te está pasando el tiempo en tonterías".
- ÁLEX. Sí, me parece que tienes razón, que eso es de lo que se trata. Pero no me negarás que las técnicas de "márketing" que emplean los que siguen al crucificado...
- ESTEBAN. *(burlándose)* Los que siguen al crucificado..., los que siguen al crucificado...: *(sentenciando)* Los que siguen a Cristo. ¡Ya te vale con lo del "crucificado"!
- ÁLEX. *(enfadándose pero amigablemente)* Mira, iso tarugo!, a ver si te enteras: Yo, en el sueño, simplemente veía la bandera blanca con el hombre crucificado en su centro, y a la gente más bien vulgarota que la llevaba, y punto. Mis neuronas no daban para más, y era incapaz de relacionar eso con Jesucristo y los cristianos.
- ESTEBAN. Hombre, no me las pongas así de fáciles, que eso de que tus neuronas no daban para más "sólo en el sueño..."
- ÁLEX. Tengamos la fiesta en paz. Te digo que es muy diferente, de verlo ahora, a hecho pasado, que a vivirlo, aunque fuera un sueño.
- ESTEBAN. Lo que sí tengo que reconocer es que a Dios, lo del "márketing", no va con él. Mira que presentarte semejante embajada de seguidores, y que además, para colmo, te ofrecen una corona de espinas para que la elijas. Tiene narices la cosa.
- ÁLEX. Los que sí sabían de "márketing" eran los otros: Los de la máscara con sonrisa de presentador de televisión...
- ESTEBAN. Más falsa que el beso de Judas.
- ÁLEX. ...más falsa que el beso de Judas, pero que resultaba de los más seductora, y que te daba el pego, de todas, todas. Con su bandera azul celeste, toda preciosa ella, y hasta con su cruz plantificada en el medio, pero esta vez muy artística y de color

rojo, y que incluso, fueron los primeros que se me presentaron, todos esplendorosos y admirables. ¿No me digas que no saben venderse bien? Si hasta me ofrecieron una corona de rosas para contrarrestar la oferta de la de espinas.

ESTEBAN. Pues eso quiere decir muchas cosas: Porque si las técnicas de mercado no las utiliza Dios, pero sí el diablo... Eso habla muy poco a favor de ellas y de quien las utiliza.

ÁLEX. Con razón dice Miguel que el cristianismo no vende.

ESTEBAN. Sí, pero a ti te salvó la campana, si no llega a ser por la voz esa que te advierte, metes la pata bien metida. ¿Cómo fue lo que te dijo?

ÁLEX. Pues algo así como que no me fiara de la apariencia, que a la postre todo resultaría al revés, y que eligiera con sabiduría. Y oye, en eso de meter lo pata, hablas tú muy rápido de lo que yo haría. ¿Tú qué sabes?

ESTEBAN. Perdona vucencia si he herido su vanidad, pero recuerda que tú mismo me has contado, que después de que tú le quitaras la máscara a uno de ellos y descubrieras la profunda desolación de su rostro, y eso les pusiera en fuga: los que no tenían máscara, los cristianitos de a pie, te invitaron a ti a quitarte la tuya, así que no vengas aquí a dártelas de Don Perfecto. A otro perro con ese collar.

ÁLEX. Y tú sabes ese otro refrán que dice: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar echa las tuyas a remojar"... Pues el sueño lo habré tenido yo, pero el "recadito" va para todos, y para ti también. Así que ya puedes ir haciendo tú lo propio.

ESTEBAN. Bueno, bueno, vamos a dejar esto por el momento, que tengo que decirte una cosa antes de que llegue toda la panda, porque ya estarán a punto de salir de la oración, y no quiero que me pille el toro.

ÁLEX. No te preocupes que no se me olvida, que si a mí esto me compromete la vida, tú te vienes conmigo como me llamo Alejandro (o Álex para los amigos). Venga, dispara.

ESTEBAN. A ver si te lo cuento sin dar mucho rodeo. *(transición)* Espero haberlo disimulado bien, pero a veces me he tenido que esforzar en ello, y no sé si te habrás dado cuenta de que a mí, Laura, no me es indiferente, bueno, quiero decir...

ÁLEX. No te esfuerces, que te he entendido perfectamente: Que mi amigo Esteban ha sido herido por una de las flechas de Cupido.

ESTEBAN. Ciertamente yo no habría sabido decirlo mejor.

ÁLEX. Pues no, no lo había notado del todo, pero algo barruntaba.

ESTEBAN. Y es que yo quería pedirte un favor... Pensaba dejarlo pasar y no decirle nada a Laura, pero como no puedo dejar de pensar en ella, al final, me he decidido a escribirle una carta declarándome, y he pensado: como tú eres mi amigo y eres el

novio de Cristina, y a su vez, Cristina, es íntima amiga de Laura... que tú le des la carta a Cristina para que se la entregue a ella.

ÁLEX. Bien pensado. Ya sabes que por mi parte no hay ningún problema, y por parte de Cristina te puedo asegurar que tampoco.

ESTEBAN. *(dándole la carta y con expresión tímida)* Le digo... que si es que no, que no me conteste, y que no se preocupe porque seguiremos como hasta ahora, como si no pasara nada; pero que si es que sí, que me pregunte por mi abuela, la que vive en Ondárroa.

ÁLEX. *(se ríe)* Que ocurrencia, por favor. No hay como estar enamorado para hacer esas cosas. ¿Y lo de Ondárroa por qué? si toda tu familia es de allí y en Madrid sólo vivís vosotros: creo que huelga la precisión.

ESTEBAN. Ya, pero no sé: por si ella pensaba que tenía una abuela aquí.

ÁLEX. Vamos a ir cambiando de tema, porque por allí viene Gonzalo, el novio de Anabel, ¿le conoces, no?

ESTEBAN. Bueno, más o menos. Ya me voy situando y ubicando a la gente.

ALEX. ¡Qué ocurrencia! ¡Que te pregunte por tu abuela! *(se ríe de nuevo)*

ESTEBAN. *(con voz más entre dientes)* A saber cómo te declaraste tú a Cristina. *(en voz más alta)* Bueno, pues me parece que estamos teniendo un tiempo bastante bueno, para lo inestable y sorprendente que está últimamente, con eso del cambio climático.

(Llega Gonzalo por un lugar distinto al que lo harán el resto de los personajes.)

GONZALO. Buenas tardes, ¿qué tal?

ÁLEX. ¡Hola!

ESTEBAN. ¿Qué hay?

GONZALO. *(sentándose con ellos)* ¿Éstos todavía no han salido? Un poco pesados, ¿no?

ÁLEX. Tienen que estar al caer.

GONZALO. Eso de estar aquí, de pasmarote, todos los sábados, por la porra de la oración, cuando podíamos estar, Anabel y yo, dándonos uno vuelta por "áhi"...

ESTEBAN. ¡Pero si acabas de llegar!

GONZALO. Tú ya me entiendes. Lo hago por Anabel, que si no, aquí no me pillaban.

ÁLEX. ¡Hombre!, yo también estoy esperando a Cristina y a los demás (que también han acabado por ser mis amigos), y no me quejo por eso.

- GONZALO. Pero no es lo mismo. Al fin y al cabo tú eres de los que van a misa aunque luego no participe en las actividades de la parroquia, y tú (*por Esteban*) no sé, no te conozco lo suficiente; pero a mí, todo esto, me resbala.
- ESTEBAN. Yo, por si quieres saberlo, también soy de los que van a misa aunque no participe en la parroquia, pero de los que, además, está convencido de lo que cree.
- GONZALO. Pues entonces, me vais a perdonar, pero ¿no os parece que todas esas creencias son un tanto infantiles, impropias de personas medianamente instruidas?
- ESTEBAN. ¿Y no te parece que para ser (*con retintín*) una persona medianamente instruida, como seguro que lo eres, hay muchas cosas que no sabes? A lo mejor hay que ser una persona muy, muy, muy instruida para comenzar a saber.
- ÁLEX. Vamos, que dicho en román paladino: La ignorancia es atrevida.
- GONZALO. Lo siento, no quería molestaros, pero comprended que todo eso me parezca una evasión de la realidad, algo que está fuera del mundo y de la vida de todos los días.
- ÁLEX. Y la vida de todos los días nos dice (*señalando*) que ya van viniendo los que esperábamos. ¿No has pensado, Gonzalo, que lo que tú tomas por realidad no sea sino pura apariencia, y que todo, al final, pudiera ser lo contrario de lo que parece?
- GONZALO. Eso es pura especulación mental. Filosofía barata. Lo único que vale es lo que yo puedo tocar con mis manos.
- ESTEBAN. ¿Eso es lo único que vale?, ¿o eso es lo que *a ti* te conviene que valga?
- GONZALO. Ambas cosas son la misma, lo que a mí me conviene es lo que vale.
- ESTEBAN. ¡Acabáramos! ¡Tú eres el ombligo del mundo y el centro del universo! Ha quedado todo claro.
(Llegan Jaime y Anabel, entran por lugar distinto al que lo hizo Gonzalo. El resto de los personajes también irá entrando por el mismo lugar que ellos dos. En la zarzuela, además, lo hará, fluida y escalonadamente, el coro y el ballet, que se irá situando en la escena según convenga.)
- JAIME. Aquí llegamos los cabecillas de la manada, el resto de la recua amenaza por detrás.
- ÁLEX. (*levantándose*) Anda, Jaime, vamos a colocar las mesas y las sillas.
(También se levanta Esteban para ayudarles. Silenciosamente, acercan alguna de las otras mesas a la suya y van colocando las sillas hasta un total de trece, con algunas dudas que preguntarán. Mientras, Anabel, se aproxima a Gonzalo, le besa, y se sienta sobre sus rodillas.)

ANABEL. ¿Llevas mucho tiempo esperando?

GONZALO. No, un poco. Echándote de menos, como siempre.

ESTEBAN. *(en voz alta, dirigiéndose a Jaime y Anabel)* ¿Don Santiago va a venir?, lo digo para ponerle silla.

JAIME. *(comentando)* Don Santiago, que antiguo. Parece que no está hablando de la misma persona. *(a Esteban)* ¡Santiago a secas!

ESTEBAN. A mí me han enseñado que a los curas hay que tratarlos con respeto.

JAIME. Será a los curas de la tercera edad, ¡pero a Santiago!, si él te oye, verás lo que te dice.

ESTEBAN. Bueno, ¿le pongo silla o qué?

JAIME. Ponla, ponla y calla. *(a Anabel, tras un instante, y con sorna)* Anabel, preciosa, te ponemos silla, o vas a estar sentada todo el rato sobre los cojinetes, "uséase" las rodillas de tu novio.
(Álex y Esteban se ríen. Entran Lorena, Vanesa y Diego.)

ANABEL. Ponla, ponla y calla. ¡Víbora!

DIEGO. Vaya juerga que os traéis.

LORENA. Buenas a todos.
(Álex, Esteban y Jaime responden al saludo lo primero que se les ocurre, pero Anabel y Gonzalo no)

LORENA. *(a Anabel y Gonzalo, en tono más alto)* He dicho ¡buenas!

GONZALO. Hola, Lorena.

ANABEL. Mira que eres pesada: ¿No acabamos de estar juntas?

LORENA. Cada día eres más desagradable.

ANABEL. Vanesa, Diego, ¿no tengo razón en lo que digo?, ¿no venimos todos de lo mismo? *(sin darles tiempo a responder)* ¡Pues entonces!

LORENA. Vanesa, vamos a sentarnos que no está el horno para bollos.
(Empiezan a tomar asiento. Anabel, por fin, se levanta y se sienta en la silla. Lorena va a sentarse junto a Diego, pero en una hábil maniobra, la que se sienta junto a Diego es Vanesa. Llegan Cristina y Almudena a la vez que Antonio, el camarero, se acerca a ellos.)

ANTONIO. ¿Estáis ya todos?

ALMUDENA. *(aún de pie)* No, faltan cuatro que vienen por ahí.
(Cristina va al encuentro de Álex que se dirige hacia ella. Se saludan con un beso.)

ANTONIO. Bueno, yo voy a ir tomando nota, y luego traigo lo que falte.

DIEGO. Siéntate, Almudena, que no vas a crecer más por estar de pie.

ÁLEX. *(a todos)* Disculpad un momento. *(se lleva aparte a Cristina, mientras la escena en la mesa sigue su curso en silencio)*

CRISTINA. ¿A qué vienen esos misterios?

ÁLEX. Es que tengo una sorpresa estupenda. ¿Ves esto? *(le muestra la carta)* Es una carta de Esteban a Laura.

CRISTINA. *(alegrándose de intuir el significado)* ¿Y eso quiere decir...?

ÁLEX. Eso quiere decir que se le declara y le pide salir.

CRISTINA. ¿Y por qué la tienes tú?

ÁLEX. Porque me ha podido que tú se la entregues, que él no se atreve.

CRISTINA. Que bien, que bien. *(le coge la carta)* Me parece que hoy, sábado 7 de junio de 1997, fiesta del Inmaculado Corazón de María, va a ser una fecha para recordar, porque estoy notando a Laura muy rara últimamente, más soñadora y bucólica que de costumbre, y eso ya me estaba haciendo sospechar que había chico por medio, y ése, me parece que no puede ser otro más que Esteban.

ÁLEX. Pues no te lo pierdas, porque la clave que le ha puesto para el sí, es ique le pregunte por su abuela! *(se ríe con discreción)*

CRISTINA. Pues no te rías tanto... que tu declaración...

ÁLEX. *(cambiando la expresión)* ¡No se te ocurrirá contarla!

CRISTINA. Estáte tranquilo. Anda, vamos con los demás.
(Llegan Laura, Juli, Josejavier y Don Santiago.)

JAIME. Ya estamos todos.
(Se van sentando)

D. SANTIAGO. ¡Antonio, por favor!

ANTONIO. *(haciendo su trabajo)* Ahora mismo voy, Don Santiago. *(y continúa desarrollando sus actividades durante todo el acto)*

ÁLEX. *(con cara de sorpresa fingida)* ¡Juli! ¡Milagro! ¡Te has convertido y has asistido a la oración!

JULI. Más quisieras tú. Vengo con todos porque me los he encontrado en la puerta cuando salían, y ya sabes que lo habitual es que los espere a la salida o venga aquí, así que no sé para qué hablas.

GONZALO. Lo que yo no entiendo, Julia...

JULI. Juli, si no te importa.

GONZALO. Bueno, pues Juli: Lo que yo no entiendo, es que siendo agnóstica como dices que eres, andes en la iglesia trabajando en Cáritas.

JULI. Pues es muy sencillo: A mí me importa la gente y ayudar a los demás, y eso es lo que hace Cáritas. Lo demás me parece música celestial, y no es que no me gustaría tener la fe que veo en algunos, pero no la tengo. Dios, *si existe*, no se ha acordado de mí (ni de tantos otros).

- LAURA. Yo ya te he dicho muchas veces que a Dios le tienes que buscar (porque eso es señal de que te importa), y buscarle en la oración. Tú no te haces amiga de nadie si no le tratas antes y le vas conociendo, y en la medida que lo hagas, irás descubriendo cómo piensa, y averiguando por qué hace las cosas.
- D. SANTIAGO. *(cortando a Laura)* Dios nunca se impone. Él te respeta enormemente, por eso solamente se limita a sugerirte, a través de todo lo que te rodea.
- ESTEBAN. *(a Alex)* Eso me suena. Eso me suena.
- ALEX. *(a Esteban)* Y a mí más.
- JULI. Pues podía hablar más claro, porque para entenderle...
- DIEGO. Yo creo que lo hace, lo que pasa es que Él espera de nosotros una muestra, o una pizca de interés por nuestra parte. No se trata de que nosotros tengamos un servidor o un criado llamado Dios al que podamos manejar a nuestro gusto, y que está ahí para cumplir nuestra voluntad, sino que creo que es al revés, que el que tiene que hacer su voluntad soy yo, porque el que es Dios es Él y no yo; pero además, por eso mismo, su voluntad no es una voluntad de opresor y dueño tiránico, sino liberadora, hasta el punto de darlo todo y ofrecer hasta lo que Él es.
- JULI. Muy bonito, pero me parece mera filosofía.
- ALMUDENA. Claro, pero es que todo eso se descubre en la oración, como dice Laura.
- JAIME. Habló la "mosquetera" mayor, y ¡cómo no iban a estar de acuerdo las tres mosqueteras! *(dirigiéndose a Cristina)* ¿Verdad, Cristina?
- CRISTINA. Efectivamente, como no podía ser de otra manera, estoy plenamente de acuerdo con mis otras dos "mosqueteras" (como tú nos llamas). Y creo que la oración es la pieza fundamental de todo ello, porque ahí es donde se realiza el encuentro con Dios y todas las consecuencias que ha dicho Laura.
- LAURA. Venid, se me ocurre mostrarlo con una dinámica a ver si queda más claro.

«(Da comienzo el BOLERO DE LA ORACIÓN (o de la vida interior), que sólo se ejecuta en la versión zarzuelística, y en el que participa tanto el coro como el ballet. Éste último va vestido al uso contemporáneo, pero sacan castañuelas de "no se sabe dónde" y utilizan pasos tradicionales de bolero (al igual que harán con las otras danzas de la zarzuela). En ambas versiones (comedia y zarzuela), se realiza la dinámica propuesta por Laura, consistente en: Un grupo de personas puestas en círculo compacto con las caras hacia el centro y la espalda hacia el exterior del mismo (y que simboliza el "yo interior"), cogidas de las manos, pero en contacto hombro con hombro, reciben el empuje desde fuera de otra persona (Laura o equivalente) que quiere entrar, pero que no lo consigue con

la fuerza (puesto que eso sólo hace que se compacte más), sino con el amor, y para ello tiene que tirar hacía afuera para que se descompacte, y delicadamente introducir su mano entre dos agarradas, para, uniéndose a una, desligar lo otra y abrir el círculo, que se convierte en una cadena humana en la que todos aparecen sonrientes y felices, pudiendo ampliarse con más personas. El resto puede adornarse como se quiera y adaptarse al texto de la versión correspondiente.)

LAURA.
(contralto)

 Caminar al interior
pausado el avanzar
mirando en derredor
con emoción de amar.

CORO.
(tenores)

 Más que andar es un bailar,
un ansia de volar
en pos de la verdad...
tras un "te quiero".
 (...)

LAURA.

 Busco al Amado
que me han dicho que está dentro
y que me espera allí
justo en el mismo centro.
 (...)
 ¡Se abrió por fin
ese núcleo del yo interior!

CORO.

 ¡Se abrió, por fin, se abrió!

LAURA.

 ¡Con tan sólo empujar
con sincera intención de amar!

CORO.

 ¡Se abrió, por fin, se abrió!
Y al ver la luz brotar
de un claro más allá...

LAURA.

 Y al ver la luz brotar
de un Tú que te trasciende
todo empieza a brillar
a la luz de la verdad:
la Vida ha entrado en tu hogar.
 (...)

 Y al vencer a ese yo
tras el que Dios se esconde
comienza a renacer,
como vida al florecer,
el gozo pleno de tu ser.

CORO.

 Al encuentro de Dios
que te llena de paz y amor
hay que llegar
con intención
de amar.
Con sencilla ilusión,
que destierra cualquier temor,

hay que buscar,
en la oración,
a Dios.

LAURA. Y cuando llega el día
del encuentro soñado
descubre el alma
qué es la alegría.
Cuando conoce
cuan cerca está el Amado,
refulge, entonces,
en armonía.
Y al avanzar y entrar en Él,
en plena libertad del amar,
aprende a discernir en la verdad
y a ver la inmensidad,
palpando la unidad
de todo lo que fue y será,
la cohesión que da diversidad
ya que en presente está.

(...)

Pero, a veces,
es más fácil ver
todo lo que rodea el ser
y que le agobia sin ceder.

CORO.
(tenores) Una bruma de temor,
de oscura confusión,
que borra la intención
de conocer a Dios.

LAURA. Busco el silencio
que me acerque al Amado,
que abra camino en mí,
que abra mi yo cerrado.

(...)

CORO. El silencio acercará
al amor que lo abrirá,
pero sólo es el amor
el que puede al yo interior.

LAURA. ¡Se abrió por fin
ese núcleo del yo interior!

CORO. ¡Se abrió, por fin, se abrió!

LAURA. ¡Con tan sólo empujar
con sincera intención de amar!

CORO. ¡Se abrió, por fin, se abrió!
Y al ver la luz brotar
de un claro más allá...

LAURA. Y al ver la luz brotar
de un Tú que te trasciende,

todo empieza a brillar...

CORO. A la luz de la verdad.

CORO y
LAURA. La vida ha entrado en tu hogar.
(...)

LAURA. Y al vencer a ese yo
tras el que Dios se esconde
comienza a renacer,
como vida al florecer,
el gozo pleno de tu ser.

CORO. Al encuentro de Dios
que te llena de paz y amor
hay que llegar
con intención de amar.
Con sencilla ilusión,
que destierra cualquier temor,
hay que buscar,
en la oración,
a Dios.

Y cuando llega el día
del encuentro soñado
descubre el alma
qué es la alegría.
Cuando conoce
cuan cerca está el Amado,
refulge, entonces,
en armonía.
Y al avanzar y entrar en Él,
en plena libertad del amar,
aprende a discernir en la verdad
y a ver la inmensidad,
palpando la unidad
de todo lo que fue y será,
la cohesión que da diversidad
ya que en presente está.
(...)

LAURA y
CORO. Al encuentro de Dios,
que ocurre en la oración de amor,
es fácil de llegar
si es que quieres
vida nueva en libertad.

(18 a 30-III-1997)»

« (Versión de comedia: diálogo que sustituye al bolero)

LAURA. (escogiendo a Almudena, Cristina, Lorena, Diego y
Josejavier, que van divertidos) Venga, poneos así en
círculo. Mirando para adentro. (los coloca

adecuadamente) Imaginaos que esto (*indicando el grupo resultante*) es mi yo interior (io el yo interior de cualquiera!). En la oración, yo (*lo hace*) me voy acercando a ese núcleo de máxima intimidad, y para eso, necesito desprenderme de preocupaciones y de historias que me distraigan. (*hace que busca por el suelo o que se le olvida algo y vuelve para atrás*) A eso es a lo que se llama silenciamiento. Es decir, tengo que buscar el silencio exterior y el interior, para poder estar en lo que estoy. Al fin, llego al núcleo interior (siempre buscando a Dios, porque si no, no funciona). Y quiero mirar qué hay dentro; ia ver si resulta que está aquí y no me he enterado! Y empujo y empujo para entrar. (*ante los empujones, los del grupo, se ríen y hacen comentarios divertidos*) ¿Qué pasa!?: que si empleo la fuerza bruta, lo único que consigo es hacer más difícil mi propósito. Pero... si yo voy buscando a Dios y no a mí misma... mi empuje va a ser el amor, que es lo contrario al egoísmo, y entonces... (*tira hacia afuera y abre el círculo, apreciándose claramente las manos agarradas, al no estar hombro con hombro*) me doy cuenta que mi yo interior no es un todo compacto, sino que está formado por lazos de amor (porque Dios es amor), y... ¡tachán! (*al introducir su mano entre las dos agarradas, se pone en el lugar de una de ellas, desprendiendo la otra, con lo cual el círculo se rompe. Tira de la mano agarrada y muestra la cadena humana resultante (todos ellos sonrientes y felices).*)

JAIME.

(*con guasa*) ¡Oh, qué bonito!

(*Los demás siguen la broma y corean.*)

LAURA.

(*imitándoles*) Más bien: ¡Oh, qué increíble! Porque junto con Dios te encuentras a todo lo creado, y todo ello en tu mismo centro: En el mismo centro de cada uno. ¡Más cerca imposible! ¿Veis el poder de la oración y su importancia?»

D. SANTIAGO. ¡Ole las catequistas con gracia!

ALMUDENA.

(*señalando abiertamente a lo alto*) Sí, sí, con gracia, ¡con gracia!

(*Los que estaban de pie vuelven a sentarse, pero Cristina retiene a Laura aparte.*)

CRISTINA.

(*discretamente, entregándole la carta*) Toma, de parte de Esteban.

LAURA.

(*con extrañeza y asombro que malocultan la alegría*) ¿Para mí?

CRISTINA.

(*con sorna*) No, para mí. ¡Anda! que me ha pedido que te la diera. (*la coge y se van para la mesa*)

VANESA.

(*a Josejavier que ha conseguido introducirse entre ella y Diego*) Josejavier, anda, majo, déjame un rato tranquila, ¿quieres?, y vete a darle la murga a otra. Mira, vete con Almudena.

ALMUDENA.

Oye, rica, a mí no me lo mandes, que hoy te ha tocado a ti.

VANESA. Y nunca mejor dicho.

ALMUDENA. Que cada palo aguante su vela.

JOSEJAVIER. ¡Encima que uno es amable!

ALMUDENA y VANESA. ¡¿Amable?!
ALMUDENA. Lo que eres es un fresco. ¿Anda, por qué no eres "*amable*" con Diego y te dedicas a sobarlo a él?

DIEGO. ¡Oye!

JAIME. Jotajota, que te han visto.

JOSEJAVIER. Desde luego, soy un incomprendido.

ALMUDENA. *(a Josejavier)* ¿Tú sabes lo que es una babosa, también llamada limaco?

JOSEJAVIER. Sí, ¿y eso a que viene?

ALMUDENA. Pues a que te apliques el cuento y te des por aludido. Anda, deja a Vanesa y ponte aquí, pero como te pases un pelo, Jotajota, te mando a bailar la ídem.
(Josejavier se cambia junto a Almudena, con lo que Diego y Vanesa vuelven a estar juntos.)

GONZALO. Yo, quisiera hacer una pregunta a Laura sobre la oración.
(Laura, que está distraída pensando cómo leer la carta a hurtadillas, no se entera, y algunos gritan:) ¡Laura!

LAURA. ¡¿Qué?!
CRISTINA. Que te están hablando.

GONZALO. Yo te quiero preguntar sobre lo que piensas acerca de la oración de las otras religiones. Porque lo que tú has contado puede valer para cualquiera.

LAURA. Mira, de las otras religiones, poco te puedo decir; pero sí estoy segura de una cosa: que todas deberían llegar a encontrarse en el mismo punto, y si no lo hacen es que algo falla.

D. SANTIAGO. Si te es lo mismo, creo que puedo responderte yo a esa pregunta: *(Laura aprovecha la intervención de Don Santiago para leer disimuladamente la carta)* Para poder descubrir algo, primero hay que abrir, a ese algo, la posibilidad de existir en tu mente, si no, serías incapaz de reconocerlo. Todos los grandes descubridores de la humanidad se distinguen, precisamente por eso, por ver cosas donde los demás no han visto nada, por abrir su mente a posibilidades no aceptadas por los otros. Pues con Dios ocurre lo mismo. Nadie puede reconocer aquello que no acepte como principio, puesto que no ha abierto su mente a tal posibilidad. Así, nadie puede encontrarse con Dios si no acepta dicha posibilidad. Como ves, cada religión puede llegar hasta donde esté capacitada o acepte llegar. Por poner un ejemplo, los budistas, que se buscan a sí mismos en la oración, son incapaces

de romper el yo interior del ejemplo de Laura, y se distraen y pierden en el silenciamiento previo, pensando que el silencio es el máximo y no hay más; como comprenderás, en ese caso, la oración es, además, una forma de distracción que nos aleja del objetivo de la misma, o sea, se convierte en una oración perversa. Y perversiones de las creencias, y de la visión de Dios y del mundo hay muchísimas.

JAIME. *(con su guasa habitual)* Diego, ve tomando nota, que me parece que te ha salido un hermanito clónico en figura de cura.

(Algunos se ríen.)

DIEGO. Sí, porque si él no contesta, lo hubiese hecho yo.

JAIME. Vamos, el caso es soltar el rollo caiga quien caiga.

D. SANTIAGO. ¿Qué pasa?, es que te ha parecido mal lo que he dicho.

JAIME. No, pero es que si no digo algo: reviento.

(Se ríen todos.)

GONZALO. Bueno, pues yo no me he quedado conforme.

JAIME. Vaya por Dios. Le ha dado fuerte. ¡Exprésate, exprésate! ¡No te cortes!

GONZALO. Decís, o más bien insinuáis, que sólo vuestra visión es la correcta, que vosotros sois los que encontráis a Dios, y que encontrando a Dios, ya tenéis la felicidad. Bueno, pues yo eso no me lo creo. Sólo tengo que mirar a mi alrededor, y mirar a la gente como vosotros, para ver que eso no es cierto.

D. SANTIAGO. Y tienes razón. Yo estoy de acuerdo contigo: "No todo el que dice Señor, Señor..." da testimonio de lo que cree, ni su vida es coherente con ello. *(transición)* Hablábamos de las otras religiones, y en definitiva que cada una tenía el Dios que quería tener, un Dios a medida de su gusto y no al revés. Pues sin ir más lejos, en los católicos ocurre lo mismo. ¿No hay personas, incluso integradas en la parroquia *(mirando de vez en cuando a Anabel, con lo que ésta nota que se está refiriendo a ella y se indigna, pero procura disimularlo)* que dicen tener una fuerte vida de oración y experiencia de Dios, pero que luego llevan una vida disipada, y hasta tienen relaciones con el novio o novia respectivo, o los sucesivos de una larga lista? Efectivamente, tienes razón en lo que dices: ¿Dónde está la verdad en ello? ¿Cómo es posible conocer verdaderamente a Dios y no cambiar? Eso sólo lleva a pensar una cosa para que todo encaje: que su experiencia de Dios es falsa. Una experiencia perversa, al igual que lo que hablábamos de la oración de los budistas. Nadie que ame verdaderamente puede decir "yo no conozco a Dios o no me he encontrado con Él", porque Dios es amor. No será del todo consciente de ello, pero acabará por serlo. Es como si un pez dijera: "Vivo en el mar pero yo nunca me he encontrado con el agua". Es un absurdo, y sólo se le puede decir: "Tú nunca has vivido en el mar, aunque te lo hayas creído".

JAIME. ¡Hay que ver los curas cómo os enrolláis cuando cogéis la hebra!

ANABEL. *(a Gonzalo, pero para que lo oigan todos)* Mira, lo que es absurdo es discutir con él. Porque en cuanto que le sale el ramalazo fanático, ya no hay forma.

ALMUDENA. Disculpa, pero yo no creo que haya fanatismo cuando se está tirando piedras al propio tejado. Porque los antitestimonios e incoherencias (a veces tremendamente escandalizadores), te los puedes encontrar hasta donde menos debieran producirse. Pero eso, solamente indica, que quien los realiza tiene una experiencia de Dios falsa, lo cual no anula para nada, la verdadera experiencia. Verdadera experiencia, que en mi caso, se reduce a la mía propia. Yo no puedo hablar más que de mi propia experiencia con garantías de autenticidad, y desde esa autenticidad, es cuando ya puedo abordar la experiencia que dicen tener los otros. Así que, hablando de mí misma, puedo decir: que para mí, Dios, es mi vida, mi alegría y mi felicidad.

«(Comienzan las SEGUIDILLAS DE LA FELICIDAD, sólo ejecutadas en la versión zarzuelística, y que Almudena, puesta en pie, canta moviéndose entre los contertulios, y el coro acompaña también con palmas. Ballet según convenga.)

ALMUDENA.
(soprano) Si alguien pregunta el porqué de mi alegría al vivir, le respondo sin dudar: "quien la felicidad busca que se prepare a escuchar":

Para poder ver conforme lo que eres y sientes y tienes con tu voluntad, has de poner tu deseo en aquello que ahora ni nunca te pueda fallar. No lo pongas en las cosas pues son engañosas, sin juicio y te pueden atar, ni tampoco en las ideas, tareas o gustos que gozan de parcialidad. Despréndete de todo eso que ciega y que ata, y que impide a los hombres amar.

CORO. Para poder ver conforme lo que eres y sientes y tienes con tu voluntad, has de poner tu deseo en aquello que ahora ni nunca te pueda fallar. No lo pongas en las cosas

pues son engañosas, sin juicio
y te pueden atar,
ni tampoco en las ideas,
tareas o gustos
que gozan de parcialidad.
Despréndete de todo eso
que ciega y que ata,
y que impide a los hombres amar.
(...)

ALMUDENA.

“¿De dónde tu sonreír
ante desgracias sin fin?”
me insisten en preguntar:
Quien la felicidad busca
debe saber algo más:
Pues además de ser pobre y sencillo,
de corazón limpio,
y de recta intención,
has de abrir tu sentimiento
entregando concordia,
tu paz, compasión y perdón.
Ten disponible tu tiempo, tu vida,
tus seguridades abiertas a Dios;
y si el dolor te zahiere
consuelo ya tienes,
sé alegre ante la incomprensión,
porque Dios es quien te llena
con la gracia plena
del gozo, la paz y el amor.

CORO.

Pues además de ser pobre y sencillo,
de corazón limpio,
y de recta intención,
has de abrir tu sentimiento
entregando concordia,
tu paz, compasión y perdón.
Ten disponible tu tiempo, tu vida,
tus seguridades abiertas a Dios;
y si el dolor te zahiere
consuelo ya tienes,
sé alegre ante la incomprensión,
porque Dios es quien te llena
con la gracia plena
del gozo, la paz y el amor.

ALMUDENA
y CORO.

Quien la felicidad busca
que lo salga a practicar.

(7-1V-1995)»»

« (Versión de comedia: texto alternativo a las seguidillas)

- ALMUDENA.** A mí, a veces, me preguntan por qué soy tan alegre con lo dura y difícil que es la vida, y si pienso que me van a entender, les respondo claramente que es porque Dios llena mi vida y me libra de las esclavitudes. Si no, doy un poco más de rodeo y digo, que la felicidad consiste en amoldar tu deseo a lo que tienes, sin atarte a las cosas ni a las ideas ni a nada de este mundo caduco, solamente poniendo mi confianza en el Señor, que es el único que nunca falla; y por eso, me fío de las bienaventuranzas y procuro ponerlas en práctica. Busco el desprendimiento, que es la pobreza entendida en su más amplio sentido, y que no se limita a lo económico. Procuro llevar mi corazón abierto a todo lo que me rodee, sin escudos ni corazas. Intento mantenerme disponible a lo que Dios pueda querer de mí, sin aferrarme a las seguridades de este mundo... En fin, que procuro amar dejándole hacer a Dios, que es el que me da el consuelo cuando las cosas se ponen mal.»
- GONZALO.** Todo eso, como decía Juli, me parece muy bonito, pero es imposible de llevar a la práctica. Ni tú ni nadie.
- ALMUDENA.** Pues te equivocas. Es mucho, mucho más fácil de lo que parece. (Ten en cuenta que los criterios de valoración son diferentes a los en uso). ¿Te imaginas a Dios, que es la sencillez por excelencia, que se ha hecho carne y nacido en un pesebre, todo ello por amor, poniendo lazos y pruebas insuperables a los hombres? “¡Vamos a ver cómo los pillo!” Pues lo siento, pero ése no es el dios que yo conozco. Ése no es el dios que me llena de alegría y me da la paz. Mi experiencia es que él quiere lo mejor para mí, y sin violentarme, con una paciencia infinita, y un cariño y una ternura que no podría ni definir.
- JULI.** Reconozco que esa fe me da una envidia bárbara, pero a la vez, que no explica nada sobre el mal en el mundo.
- DIEGO.** Eso lo contesto yo. ¿Vale?
- JAIME.** Todos a temblar. ¿Habéis traído el traductor simultáneo?
- DIEGO.** Calla, “Jaimito”, y deja de meterte conmigo.
- JAIME.** Cuando aprendas a hablar como los demás mortales, me lo pensaré.
- DIEGO.** Bueno, a lo que iba: El mal es como el “Jaimito” este, que importuna mucho porque muestra tus limitaciones.
- JAIME.** Mírale, si hasta va aprendiendo y todo.
- DIEGO.** El mal es lo relativo de las cosas. Lo que se opone a Dios como absoluto.
- JAIME.** La cagaste “Burlancáster”,
- CRISTINA.** ¡Quieres dejarle hablar!
- JAIME.** A sus órdenes mi sargenta.
- DIEGO.** La plenitud de la verdad es Dios. Una verdad a medias, una verdad parcial tomada como total es la mentira. La salud plena

es Dios, la salud a medias, la salud parcial tomada como total es la enfermedad. El (bien...)

JOSEJAVIER. *(acordándose de repente e interrumpiendo a Diego)* ¡Ahí-va, la enfermedad! *(a Esteban)* Esteban, ¿qué tal tu abuela?

ESTEBAN. ¿Eh? *(con expresión de pavor)*

ÁLEX y

CRISTINA. ¿Cómo?

(Expresión de asombro en todos los presentes, y especialmente de Laura que ya ha leído la carta y estaba “en las nubes”).

JOSEJAVIER. Sí, que cómo está tu abuela.

ESTEBAN. ¿Mi... abuela?

JOSEJAVIER. Sí, tu abuela.

ÁLEX. Tu abuela.

CRISTINA. ¡Su abuela!

JOSEJAVIER. Pero, ¿qué pasa? ¿Acaso no estaba tu abuela enferma y la iban a operar?

DIEGO. ¡Anda!, igual que a la mía.

ESTEBAN. No... Mi abuela, que yo sepa, no está enferma.

JOSEJAVIER. ¡Ah!, pues entonces me he confundido, y no es tu abuela sino la de Diego.

(Esteban, que estaba conteniendo la respiración, respira, por fin, aliviado.)

Rectifico; ¿Qué tal tu abuela, Diego?

DIEGO. *(con asombro y condescendencia por el arrebató de Josejavier)* Bien, bien, parece que la cosa tiene menos trascendencia de lo que se suponía en un principio, y la operación, aunque necesaria, ya no es tan crucial.

ÁLEX. *(mirando cómplicemente a Cristina)* Anda que si... *(se ríen los dos. A Esteban)* Anda que si te pregunta por tu abuela la de Ondárroa... *(se ríe a carcajadas. Esteban le mira perdonándole la vida, pero no dice nada. Laura se turba. Cristina mira a Álex para que se calle, pero éste, tras aguantarse un instante, vuelve a reírse sin poderlo remediar)*

LORENA. Aquí hay gato encerrado. Éste se ríe por algo que yo no consigo saber, pero que hay algo, estoy segura.

CRISTINA. *(a Álex)* Como no te calles, suelto por esta boquita algo que tú ya sabes.

(Álex se calla de inmediato.)

LORENA. Me fastidian los secretitos

VANESA. Tú que lo digas.

DIEGO. Bueno, con tanta historia, o mí ya se me ha ido de la cabeza lo que iba a decir.

JAIME. Tanto que salimos ganando.

D. SANTIAGO. ¡Jaime! ¡Vale!

DIEGO. *(a Don Santiago)* Déjale que se desahogue, no vaya a darle una congestión a su cerebro "*por exceso de contenido*".

JAIME. *(a Diego)* Pues te vas a pasar de listo, porque hay cerebros pequeñitos pero matones, que son capaces de recordar, "*por ejemplo*", a los grandes, por donde iban. Estabas hablando de la salud y la enfermedad, y te ibas a referir al bien y al mal. ¿A que sí?

DIEGO. ¡Míralo!, si en el fondo me quiere.

JAIME. Pero muy en el fondo.

DIEGO. *(con guasa)* Pues, efectivamente, mis queridos contertulios, continuando con mi disertación, hablaremos ahora...

JAIME. Del cerebro de los mosquitos.
(Se ríen todos.)

DIEGO. Eso mismo. Del bien absoluto, "uséase" Dios, y del bien relativo, entiéndase todo lo demás, Y si ese bien relativo se toma como absoluto, nos estamos topando con una mentira de marca mayor, es decir, con el mal. Luego el mal se supera, simplemente, poniendo las cosas en su sitio, a lo relativo como relativo y a lo absoluto como absoluto. Y eso es ser realista, ver la autenticidad de las cosas, y no tantas zarandajas como hay hoy en día. Quién es el demonio: El egoísmo de Dios personificado. Qué poder tiene: ninguno, el que cada uno le quiera ceder de sí mismo: ¿Habéis visto lo egoísta que es Dios? ¿Habéis visto su egoísmo en Jesucristo? ¡Pues entonces! Cuando el hombre se cree el sumun de todo, cuando se cree Dios sin ver su realidad, su ser débil y relativo, es cuando la caga. ¡He dicho!
(Se ríen todos a carcajadas, dado lo inusual del lenguaje de Diego, y le aplauden.)
(a Jaime) ¿Mejor así?

JAIME. Mucho mejor. Mucho, mucho mejor. ¿Ves como sí que vales?

ESTEBAN. Yo quiero decir una cosa sobre el particular: Acabas de decir *(por Diego)* que cuando el hombre no acepta su realidad de ser débil y relativo, es cuando se desencadenan todos los males sobre él (ieso sí: disfrazados de bienes!), y en mi experiencia pienso que eso es una verdad como un templo, porque lo he vivido en mi pueblo, en mi tierra. Sabéis que yo soy de Ondárroa, un pueblo de Vizcaya lindando con Guipúzcoa, y que me he criado en un ambiente enrarecido por el odio y el miedo, donde se presionaba hacia una determinada manera de pensar, y lo vasco se usaba (y se usa) como elemento diferenciador y racial excluyente (casi como los nazis en la antigua Alemania). Donde todo el mundo sabe quienes son los terroristas y quienes les apoyan, pero como la mafia en Italia, nadie rompe el silencio social que les encubre. Y para colmo, ese ambiente de odio ha

tenido su origen en los seminarios y, a veces, se fomenta, muy ladinamente, en las iglesias. No podéis imaginaros el profundo dolor que todo eso me produce, porque como cristiano, me siento herido en lo más profundo de mi fe, y eso me hace recelar de todos los ambientes de iglesia; y como vasco me siento vejado por todos los que presumen de serlo, y por ver cómo empobrecen lo que precisamente pretenden defender. ¡Y todo por no reconocer la relatividad y debilidad del propio ser, y el propio pecado! *(pausa)*

«*(Se inicia el ZORCICO DEL PERDÓN en la versión de zarzuela. El ballet no interviene para no romper el dramatismo y el ambiente de oración del mismo.)*

ESTEBAN.
(bajo)

En el desasosiego
de quien no siente paz
porque cierra su alma
y ya no quiere amar,
halla la recompensa
el que decide odiar,
y hasta en su indiferencia
Dios no le deja en paz.

Y si con mil excusas
persiste en el odiar,
porque siempre hay razones
para perseverar;
entre las turbulencias
que agitan su interior,
Dios muestra su vergüenza
en su insatisfacción,
y a pesar de apariencias
su alma se queja y le invita o amar.

Oh Dios, oh Dios,
aleja de mí el rencor
y dame la gracia eterna
de perdonar.

Oh Dios, oh Dios,
renueva mi corazón,
y enseña a mi pobre alma
cómo hay que amar.

Oh Dios, oh Dios,
me abrumba ser pecador,
pero en tus manos
yo me confío
y en tu perdón.

Perdón, perdón,
perdona soy pecador.

Señor, perdón,
que acepte tu salvación.

Señor, perdón,
lo siento, soy pecador.

Perdón, perdón,
enséñame a dar tu amor.
Si la venganza quieres
o la aniquilación,
porque el resentimiento
te enturbia el corazón:
Saca ya tus espinas,
sácate ya el puñal
para que tus heridas
puedan, al fin, curar;
que la mejor venganza
es la de recobrar
a ese ruin enemigo
como amigo leal.
¡Anda, sé tonto aposta!
con nueva ingenuidad.
Mira que en tu enemigo
a Dios encontrarás,
porque sólo el amar
nos da la libertad.

ESTEBAN
y CORO.

Oh Dios, oh Dios,
aleja de mí el rencor
y dame la gracia eterna
de perdonar.

Oh Dios, oh Dios,
renueva mi corazón,
y enseña a mi pobre alma
cómo hay que amar.

Oh Dios, oh Dios,
me abrumba ser pecador,
pero en tus manos
yo me confío
y en tu perdón.

Perdón, perdón,
perdona soy pecador.

Señor, perdón,
que acepte tu salvación.

Señor, perdón,
lo siento, soy pecador.

Perdón, perdón,
enséñame a dar tu amor.

(...)

Porque sólo el amar
nos da la libertad.

(31-III y 8 a 15-IV-1995)»

«(Texto alternativo al zorcico, sólo para la comedia)

ESTEBAN.

(tras el silencio producido por el impacto de sus afirmaciones)
He podido ver, e incluso experimentar en mí mismo, cómo el

odio, al único que destruye es al que odia: Sólo hay que ver el desasosiego interior y la insatisfacción que produce en quien lo tiene, aunque se muestre indiferente. Y ahí es donde se descubre que Dios es quien tiene la razón por completo, y que la única solución está en Él; que hay que ser tonto aposta y amar a los enemigos, porque sólo es el amor el que te da la libertad. Y eso es algo que quiero decir muy alto: Que sólo el amar es lo que libera, y no otra cosa.»

DIEGO. Yo estoy plenamente de acuerdo contigo, aunque no haya tenido esa experiencia, pero haciendo de “abogado del diablo”: ¿No crees que ese “ser tonto aposta” es mucho?

ESTEBAN. Se puede ser tonto por ignorancia, o ser tonto premeditadamente, que es a lo que yo me refiero. Consiste, simplemente, en mirar las cosas con ojos de niño, pero con la profundidad de un adulto; lo mismo que Jesucristo, que de tonto no tenía un pelo, y sin embargo, según los criterios del mundo, lo es.

LAURA. *(impresionada y admirada por la personalidad de Esteban)* Yo, además, creo que cuando la persona se muestra tal cual es, con toda su debilidad y miseria, pero abierta a la mano de Dios, es cuando alcanza su mayor categoría como tal, cuando adquiere verdaderamente fuerza y personalidad; como dice San Pablo: “Yo me glorío en mis debilidades porque así vive en mí la fuerza de Cristo”. En una persona así puedes confiar tranquilamente. ¿Por cierto, Esteban, que tal tu abuela de Ondárroa?

ÁLEX. ¡Bi—en!

ESTEBAN. *(casi incrédulo y en alegría creciente)* Bien... muy bien... ¡estupendamente!

LORENA. *(sólo a Vanesa)* ¡Huy! ¿A qué viene ahora preguntar por la abuela de Esteban? Aquí hay algo más, y no voy a parar hasta que me entere de todo.

VANESA. *(sólo a Lorena)* Sí, porque tu servicio de inteligencia funciona mucho mejor que el mío, pero luego... ¿te acordarás de las amigas?

LORENA. *(a Vanesa)* En cuanto que me entere. *(para que lo oigan todos)* ¿Se puede saber qué tiene de particular la abuela de Esteban?

ÁLEX. *(con sonrisita cómplice)* Pues que vive en un puerto de mar, y ya se sabe lo mala que es la humedad para el reuma.

CRISTINA. *(que no puede evitar manifestar la risa ante la salida de Álex)* ¡Malísima!

LORENA. Y yo voy y me lo creo. Y además, me chupo el dedo.
(Ha aparecido Roberto, el joven vagabundo, y se ha acercado a la mesa.)

- ROBERTO. *(en voz más bien baja que sólo entienden los que están más próximos a él)* ¿Me dais algo para comer?
(Los más alejados). ¿Qué?
- D. SANTIAGO. Dice que si le damos algo para comer. *(transición)* Bueno, pasa al bar, y dile a Antonio que te ponga de comer, que lo pago yo.
- ROBERTO. ¿Y no me podría dar algo?, es que no lo necesito para ahora.
- D. SANTIAGO. Mira, en Cáritas de la parroquia hay personas encargadas de intentar solucionar esos problemas..., de buscarte un sitio para comer, un lugar para dormir, incluso una ocupación. Sin ir más lejos, aquí tienes a Julia *(la señala)* que trabaja en Cáritas.
- JULI. Pásate dentro de un rato por el despacho de la parroquia, que te darán un vale para que puedas comer en las Cooperadoras de la Familia (¡vamos!, en las portuguesas), hasta el lunes; y el lunes te acercas al despacho de Cáritas, para ver qué se puede hacer y comenzar a mover las cosas.
- ROBERTO. Sí, pero a mí eso no me soluciona. Yo quiero dinero.
- JULI. No, dinero no damos. Todo en especie. Si hay que pagar recibos, nosotros los pagamos; si hay que gestionar cosas, nosotros las gestionamos o las procuramos, pero dinero no damos.
- ROBERTO. *(en indignación creciente)* Vosotros lo que sois: es... unos hipócritas, unos cristianos de mierda. *(se aleja y grita)* ¡Cristianos de mierda! *(mutis)*
(Todos se quedan impactados. Pausa.)
- ALMUDENA. ¡Uf!, que difícil es acertar con la conducta adecuada. Si no le das: malo, pero si le das: también. A mí me gustaría ver aquí a Jesús, a ver qué hacía él, para que me diera una pista sobre lo que debería hacer yo.
- D. SANTIAGO. La pista la tienes en el Evangelio, en lo que ha dicho antes Esteban con "ser tonto a posta": Hay que dar lo que necesitan, no lo que piden. ¿Oh, acaso Dios os da a cada uno lo que pedís, en vez de lo que necesitáis, y es verdaderamente bueno para vosotros? Pues nosotros tenemos que intentar actuar como Dios actúa. Es lo de la parábola del hijo pródigo, que el hijo tiene que volver por sí mismo, sin forzarle, para que entonces pueda darse cuenta de que el padre ya le había perdonado. O lo que contaba Esteban sobre sus paisanos: Mientras que no reconozcan su pecado y quieran volver no hay redención posible, puesto que no pueden descubrir que ya están perdonados. ¡Y qué gozo cuando recobras al amigo perdido! ¡Y qué dolor para el que regresa, darse cuenta del daño infligido a su amigo! ¡Cómo se anuda entonces el cariño y se estrecha la amistad!
- JAIME. ¡Vamos!, que en conclusión y traduciéndolo a la vida de cada uno: Que da igual lo que hagas o no hagas, lo importante es que sea por amor.

- D. SANTIAGO.** Ahí le duele: Lo importante es que sea por amor; pero por amor del de Dios, no de tantas otras cosas como hoy se llaman amor.
- ANABEL.** A mí hay una cosa que no me encaja...
- JAIME.** ¿Sólo una?
- ANABEL.** ...después de todo lo que estamos hablando, y es que en el Evangelio de San Lucas dice: "bienaventurados los pobres", así de simple y escueto, con lo cual la pobreza, el no tener dinero, se convierte en un bien en sí mismo. Así que según eso, lo mejor en la vida debe ser vivir como vive Roberto: el que nos acaba de pedir (para quien no le conozca).
- D. SANTIAGO.** Si sólo se estuviera refiriendo, en exclusiva, a los pobres económicamente hablando, a los que no tienen dinero, le estaría dando a éste último una importancia desmedida (precisamente al negarlo); cuando no la tiene. ¿Y los pobres en salud, los enfermos, no son bienaventurados? ¿Y los pobres en seguridades, los que no tienen apoyos ni estabilidad, no son bienaventurados?
- ANABEL.** ¡Hombre, sí!: Esos se incluyen en las otras bienaventuranzas: los que sufren, los que tienen hambre, los perseguidos...
- D. SANTIAGO.** Luego las bienaventuranzas te están hablando de una pobreza muy superior, muy por encima de la económica. Te están hablando de una pobreza desprendida, entregada, disponible y que te muestra tu verdadera identidad y personalidad: Que todo lo que eres y tienes te viene de Dios, que no te lo puedes apropiar, sino que lo tienes que poner a trabajar, a rendir, a funcionar en servicio de los otros. Por eso es tan importante reconocerse pecador, débil e imperfecto (como hablábamos antes), para poderse dar cuenta de todo esto.
- ÁLEX.** Casualmente le contaba a Esteban (antes de que vinierais), un sueño que había tenido, en el que aprendía que si me apropiaba de las cosas: me quedaba sin nada, pero que si no lo hacía: todo era mío. Así que todo lo que estamos comentando viene a confirmar lo que yo he vivido en el sueño, y eso me resulta muy impactante.
- DIEGO.** Y además, creo que ahí está lo que falla en nuestro mundo de hoy, la causa de tantos hipernacionalismos acérrimos como lo asolan, y que pienso que no es otra cosa que una falta de identidad acuciante. Ved la sociedad y el mundo: Cómo se extiende una uniformidad monótona y excluyente por todo ello. Para luchar contra ella, contra la anulación de su personalidad, los individuos reaccionan con su egoísmo, y se centran en ellos mismos. En las comunidades urbanas aparecen las tribus urbanas que buscan su identidad en ser diferentes, en las naciones surgen los partidismos, regionalismos, nacionalismos, extremismos, modismos, y todos los "ismos" que queráis, buscando unas raíces antiguas o modernas que los hagan diferentes a los otros y los aíslen de ellos (aunque sean

estrafalarias como en el arte actual). **Y todo ello es, simplemente, porque la gente no sabe quien es.**

JAIME. O sea, más o menos como si aquí en el barrio pusiéramos una frontera en el pasadizo que va hacia el metro y gritáramos. ¡Viva Campamento independiente! (so pretexto de la particular configuración del mismo, o cualquier otra excusa tonta).

DIEGO. Más o menos. Está sucediendo algo equivalente a lo que le ocurrió a los judíos del siglo uno, que bajo la presión de uniformidad del Imperio Romano, luchaban por mantener sus tradiciones como señas de identidad, sin percatarse de que Dios era quien les daba su verdadera identidad en Jesucristo. La identidad, lo que en el Antiguo Testamento se llama la promesa, pasó al cristianismo, y ellos quedaron aparcados a un lado como Ismael respecto a Isaac, o Esaú respecto a Jacob. Es fundamental que aprendamos que nuestra verdadera identidad, lo que somos y tenemos, nos lo da Dios, y que sólo depende de que nosotros queramos aceptarla. *(transición)* No sé, ¿tú qué opinas, Esteban?

ESTEBAN. No lo había visto con tanta amplitud y claridad como hasta ahora, pero creo que tienes completamente la razón. Los dones que posees, lo que tú eres, verdaderamente lo descubres, cuando lo pones al servicio de los demás y dejas de quedártelos para ti solo, que de nada aprovechan.

DIEGO. Y además, no tienes que hacer nada para ello, porque, como digo yo: "lo evidente no necesita demostración": tú eres y ya está (eso es como poner los talentos en el banco); pero si te esfuerzas en demostrarlo es que, precisamente, dudas de serlo (y eso quiere decir que has enterrado tus talentos y los has perdido).

ALMUDENA. ¡Vamos!, que "dime de lo que presumes y te diré de lo que careces".

DIEGO. Tal cual. Sabiduría del refranero.

JAIME. ¡Genial! y ahora: ¿Quién le pone el cascabel al gato? ¿Quién se mete en ese fandango? ¿Porque no me negaréis que anunciar lo que Dios hace en ti, con tu mera presencia, no es un fandango de narices?

ALMUDENA. Eso es ser profeta, y ésa, la misión de todo cristiano auténtico. *(invitando a los demás en tono pícaro)* Así que, aprovechando este año dedicado a Jesucristo..., verdad... ¡Qué ocasión!

ÁLEX. Jaime, ¿y por qué dices que eso es un fandango?

JAIME. Porque la cosa, en principio, empieza muy bien y parece muy fácil y sencilla, pero luego, sin pretenderlo, se lía de tal modo, que te has metido en un jaleo impresionante sin enterarte.

ÁLEX. (a Esteban) Me parece, Esteban, que vamos a tener que meternos en ese fandango.

ESTEBAN. Me da en la nariz que sí.

JAIME. Fandango de narices. ¡Lo que yo digo!

ÁLEX. Pues ¡hale!: al fandango.

«(En la versión de comedia baja el telón del primer acto, mientras, si se desea, puede comenzar a oírse el Fandango de Candil (tradicional de Madrid), o el fandango de “Doña Francisquita”, o el del Padre Soler, o el de Boccherini (suprimiendo el “Grave assai” inicial), quedando como música ambiental en el entreacto.)»

«(En la versión zarzuelística comienza el FANDANGO DE LA MISIÓN PROFÉTICA, a cargo del coro y el ballet, con el siguiente texto:)

CORO. Atención, escuchad,
que va a hablar el Señor.
No dejéis de escuchar
lo que dice su voz,
porque oiréis la verdad
de su recta intención.
(...)
Oíd los ríos, las aguas,
las fuentes y el mar,
cómo dicen su nombre al pasar,
porque todas las cosas que vienen y van
de su autor sólo saben hablar.
(...)
Ved cualquier hecho y en todo
lo que hay bajo el sol,
cómo todo nos habla de Dios,
si lo escuchas atento
y con recta intención,
en el fondo se oye su voz.
Mírate en tu interior
que también está en ti.
Siéntele en tu vivir.
Búscale en oración
y verás la emoción
al oírle decir:
Yo Soy, [: Yo Soy :] (18) tu Dios.
[:Yo te doy lo que eres,
lo que tienes yo te doy.
Haz un buen uso de mi donación,
mira que en ella me doy todo yo.
Sólo sacando todo eso a la luz
alcanzarás plenamente el ser tú.
¡Muéstrate! Muestra tu humildad.

¡Vívela! Vive la verdad.

¡Grítala! Grita que el amar
da la vida total.

¡Mírame! Mira mi actuar.

¡Óyeme! Oye el palpar.

¡Siénteme! Siente que el amar
da la felicidad.

¡Lánzate! Lánzate a volar.

¡Sígueme! Sígueme al andar.

¡Líbrate! Líbrate del mal
para así respirar. :] (*bis*)

Yo te envío a ti
como testigo
de lo que has visto en mí
y has oído.

Haz de tu vida un ejemplo veraz,
símbolo vivo de mi libertad.
Habla sin miedo lo que hayas de hablar,
no te amilanes que yo estoy detrás.

[:Di que Yo Soy, :] (*18*)

[:Yo Soy:] (*20*) el que cuida de ti
y te da libertad,
quien te enseña a vivir
y te invita a la paz,
quien te hace sentir
la verdad y el amar.

[:Yo Soy, :] (*19*) Yo Soy

lo más grande que el hombre haya visto jamás
ni que haya podido soñar.
En mi reino el amor y la entrega es total
como opción plena de libertad.

El que quiera comer de este pan
que no dude en venir y llamar,
que lo coma hasta hartar
que no se ha de agotar,
que venga sin tardar
a colmar su ansiedad,
que se llene de paz
y de felicidad,
que no le ha de faltar
vida de eternidad,
que se llene de Mí,
que se llene de Mí,
que se llene de Mí,
de Mí.

(20 a 25-IV-1995)

(*Telón del primer acto.*)»»

ACTO II

-LA VINCULACIÓN-

Cuadro único

(Claro de una fresneda ribereña de un arroyo, en una zona natural, pero cuidada como un parque (parque del arroyo Meaques de la Casa de Campo). Puede haber alguna mesa rústica de madera, con bancos incorporados, para que los personajes se sienten, pero sería más realista que se sentasen en el suelo. Es un ambiente acogedor en un día claro y luminoso de invierno. En escena Álex, Almudena, Cristina, Diego, Esteban, Jaime, Josejavier, Laura, Lorena, Don Pedro, Vanesa y figurantes, –que en la zarzuela se trata del coro y el ballet, y en la comedia, de alrededor de seis personas, para equilibrar, más o menos, los grupos que se harán–. La zarzuela se inicia bailando y cantando la danza denominada “bateo”, mientras en la comedia, se empieza nada más concluir ésta. Sería conveniente que los personajes participasen, indirectamente, o de alguna manera, en el baile, para enlazar adecuadamente con el diálogo.)

«(BATEO DE LA ILUSIÓN Y LA ESPERANZA, *texto para la versión zarzuelística*)

CORO.

Rebosa la ilusión
y la esperanza
con nueva expectación
y ardor
por lo que será.
Es el soñar
con un mundo de luz y bonanza
y volar.
Vislumbrar
la presencia de eterna fragancia
y gozar,
y vivir por amor
y cantar la alegría
de un tiempo mejor.
Refulge el corazón
por la alegría
de ver amanecer
un nuevo día
de sol.
Ver brotar
lo que Dios ha sembrado en tu alma
y rezar,
suspirar,
porque llegue a triunfar.

Encontrar el sentido a la vida
al andar,
en pos de la verdad,
recorriendo el camino hacia Dios,
con sentida emoción,
retozando como un corderillo
mecido a los aires y al sol.

(...)

Soñar con que algún día
los hombres se amarán,
cántico de armonía
será
cuando reine la paz,
todo lo imaginado resultará
sombra de la realidad.

Vivir con la esperanza
del despertar final,
llenarse de añoranza
por ver
cuando triunfe la fe.
Traspasar ya la puerta
de ese vergel,
para ver florecer,
todo lo que Dios hizo
con su saber,
en plenitud de su ser.

(...)

Escucha, Señor, la intención
que brota en mi alma hacia ti.
Observa, también, la emoción
que siente mi alma por ti.
Acoge tú mi corazón
que muere si no está en ti.
Proclama que tu donación
yo la recibo de ti.

Que quien me vea,
pueda observar
que todo viene de ti,
que no se crean
que mi actuar
procede sólo de mí,
que puedan ver
la motivación
que mueve todo mi ser;
que al conocer
que Tú estás en mí,
recobren en ti la fe.

Oye, Señor, la intención
que brota en mi alma hacia ti.
Observa, también, la emoción

que siente mi alma por ti.
Acoge tú mi corazón
que muere si no está en ti.
Proclama que tu donación
yo le recibo de ti.

Gustad y ved
lo que hace el Señor,
el Dios del cielo y la tierra.

Gustad y ved
que su corazón
abierto derrama el amor.

Servid, cantad
y vitoread
a Dios con todas las fuerzas.

Poned en Él
todo el corazón
ardiendo de fuego y calor.

Reíd, tocad,
alegres bailad
que la victoria está cerca.

Abrid las puertas
que entre el amor
que reine la gracia de Dios.

Rebosa la ilusión
y la esperanza,
(servid, cantad
y vitoread
al Dios del cielo y la tierra),
de ver amanecer
un nuevo día de sol,
(reíd, tocad,
alegres bailad
ardiendo de fuego y de amor),
al penetrar
en un mundo de luz y bonanza,
y volar,
para encontrar
los amores que yo soñaba
gozar,
rebosantes de paz,
gloria y ventura mía
resultará
cuando renazca en mi hogar.
(Cuando colme mi esperar.)

(19 a 21—VIII—1997)

(Acabado el baile, se tumban o se sientan en el suelo los participantes en el mismo, mientras los que sólo han mirado, comentan. En este momento comienza el segundo acto en la versión de comedia.)»

- ESTEBAN. *(lejos de Almudena, y a los que están próximos a él: Laura, Lorena, Vanesa y Jaime)* ¡Hay que ver, esta Almudena lo ocurrente que es! Mira que inventarse esta especie de "aeróbic folclórico" para que entremos en calor. ¡Es la monda!
- LAURA. *(cansada a pesar de casi no haberse movido)* Yo creo que hasta te vale con sólo mirar.
- LORENA. Hace tiempo que se lo había inventado, pero hasta hoy no ha habido ocasión de hacer el estreno oficial.
- VANESA. Y también, que desde la muerte de su padre no es la misma Almudena de siempre.
- LORENA. Es que está todavía muy reciente. Verás... hoy estamos a 28 de febrero... pues no hace ni veinte días. ¡Me dirás!
- ESTEBAN. ¿Y cómo es el nombre que le ha puesto?
- JAIME. ¿A su padre?
- ESTEBAN. *(con resignación)* ¡Ya estamos! Al baile.
- LORENA. Le llama "bateo", que, según ella, quiere decir bautizo en castizo.
- ESTEBAN. Pues a mí me suena a bateo de "béisbol". *(hace el gesto de batear)*
- LORENA. ¡Ya!, pero ella dice que es igual, porque "como'lo" que se trata es de animar al personal, darle ilusión y esperanza, y recordarle ese final feliz que todos aguardamos (o al menos, deberíamos aguardar), pues mientras que sirva para echar "p'alante", le es indiferente.
- ESTEBAN. ¿Y cómo es que le ha dado por inventárselo?
- LORENA. Pues eso... aún no se lo he preguntado.
- JAIME. Lorena, estás perdiendo facultades.
- LAURA. No te apures, te lo digo yo: Ella piensa, que con la enorme riqueza en cultura tradicional que tenemos en España (incluso sin salir de Madrid), es un absurdo desperdiciarla y no construir sobre las raíces (que siempre son más sólidas), en vez de ser parásitos de lo foráneo. O por decirlo con una de sus frases: "Más vale aportar, que gorronear; porque cuanto más das: más tienes".
- D. PEDRO. *(que se ha acercado a ellos)* ¿Qué, ya más descansados?
- JAIME. En eso estamos.
- D. PEDRO. ¿Te arrepientes ahora, Jaime, de haber propuesto que viniéramos a la Casa de Campo?
- JAIME. ¡No, Don Pedro, que va! Si lo he propuesto, es porque me parecía mucho mejor realizar la convivencia final de las charlas cuaresmales, aquí, en vez de en los locales de la parroquia. Además, creo que es genial el haberlas colocado al principio de la cuaresma, porque te ponen las pilas en el momento adecuado, para que luego tú, arranques, y hagas el resto.

D. PEDRO. Bueno, pues ¡venga! *(a todos)* Nos juntamos todos para formar los grupos. *(se aproximan a Don Pedro para escucharle bien)* Lo más rápido va a ser usar la "dedocracia", así que unos cuantos que vayan con Lorena a preparar la misa de esta tarde (recordad que es la del primer domingo de cuaresma, que es mañana). Otros con Cristina a elaborar las conclusiones de las charlas cuaresmales, y una forma de presentárnoslas al resto que resulte amena; ¡ah! y no olvidéis, que este año 98 está dedicado al Espíritu Santo. Otro grupo con Almudena, a planear y organizar el o los juegos para después de comer. Y vosotros cuatro: *(por Laura, Vanesa, Esteban y Jaime)* una cosita un poco más difícil: vais a intentar dar una respuesta concreta, **desde la fe**, a todos esos escollos y dificultades que la vida nos plantea. Y yo estaré en todos los grupos y en ninguno.

ÁLEX. *(con guasa)* Y los tortolitos *(por Esteban y Laura)* siempre juntos, por lo que se ve.

D. PEDRO. Tienes razón, Álex. Por hablar, cámbiate con Esteban.

JAIME. ¡Ole, los párrocos dedócratas y la autoridad de la Iglesia! Hemos vuelto a la escuela.

D. PEDRO. *(con condescendencia paternal)* Jaime, no saques las cosas de tiesto. *(a todos)* ¡Venga!, ¡aprovechando el tiempo!

(Cada grupo hace mutis por un lado, y Don Pedro se va con uno de ellos. En el grupo de Cristina van Esteban, Josejavier y Diego, y en la versión de zarzuela, también el ballet. Con Almudena van figurantes o parte del coro. Con Lorena los restante figurantes o el resto del coro. Quedan en escena Álex, Jaime, Laura y Vanesa.)

JAIME. *(canta mientras se colocan para el diálogo)*

Nos han dejao solos
a los de Tudela,
por eso cantamos
de cualquier manera.
Nos han dejao solos
los de Castejón.
¡Arriba la bota,
arriba la bota,
arriba el porrón!
Chin pon.
(Repíte cambiando la letra.)

Nos han dejao solos
a estos cuatro gatos,
sin padre ni madre
ni perro que nos ladre.

(Se ríen todos y le cortan la canción.)

ÁLEX. Con oírte a ti, ya tenemos ladridos suficientes.

(Se ríen.)

- JAIME. *(con su chispa habitual)* Muy bonito, muy bonito. Encima que os amenizo la reunión, despreciáis mis dones. Lo tendré en cuenta, lo tendré en cuenta.
- VANESA. *(tras serenarse)* La verdad que nos ha tocado un tema un poco cuesta arriba, porque hablar de los momentos gratos de la vida es muy fácil, pero de los difíciles... *(pausa)* Si por mí fuera, yo habría hecho el mundo sólo con los momentos buenos. Unos momentos buenos eteernos. *(prolongando mucho la "e")*
- LAURA. Sí, pero el mundo no es así. Cuando Dios lo ha hecho por algo será.
- ÁLEX. ¿Cómo sabrías que los momentos son buenos si no hay unos malos? ¿Cómo podrías, siquiera, ser libre, si te vienen impuestos? Y conste, que eso te lo digo con la cabeza, con la razón, porque con el sentimiento pienso lo mismo que tú.
- JAIME. Si no fuera por la esperanza a prueba de bomba que te da la fe, quedaríamos todos tirados por el camino. Porque tú podrías hacerte muchas ilusiones, y albergar muchas expectativas en este mundo: que ya se encargará el tiempo de írtelas tirando por el suelo, una a una, hasta no dejar títere con cabeza. Unos ponen su ilusión en una cosa: tarde o temprano izas!. Otros en otra: igualmente izas!. Que la cambias por otra, y esa por otra, y así sucesivamente: es lo mismo, porque andando el tiempo, se acaban derrumbando; y no es que yo haya vivido mucho, pero he visto la experiencia de los otros, y ¡hay que escarmentar en cabeza ajena!. En eso, la Biblia, es Palabra de Dios (y nunca mejor dicho), porque asegura: "Bendito el hombre que ha puesto su confianza en el Señor", y yo estoy totalmente de acuerdo con ello, y añado: "Maldito el que no lo ha hecho"; y no porque yo lo diga o alguien le maldiga, sino porque ha buscado, el solito, su propia maldición, al no hacer caso a lo que Dios le dice (que sabe más).
- VANESA. *(escéptica)* ¿Y cómo sabes lo que Dios te dice, y lo que quiere de ti?
- JAIME. Aprendiendo a ver con los ojos de la cara y desarrollando esto, *(se señala la cabeza)* que Dios te lo ha dado para algo, no simplemente para llevarlo sobre los hombros.
- VANESA. Sí, pero ¿cómo?, porque eso es muy fácil decirlo, pero luego... ¡Yo qué sé! ¿Eso cómo se hace?
- JAIME. Es cuestión de ponerse a ello e ir aprendiendo sobre la marcha, a medida que se camina por la vida (igual que un niño pequeño cuando aprende a andar: a base de probar y estamparse, pues igual). Aprendiendo a leer en los acontecimientos de tu vida..., en las cosas que te ocurren... Preguntándote: ¿qué me querrá decir Dios en esto o aquello? Mirando el mundo desde ese ángulo, desde esa perspectiva... ¿Por qué será esto o aquello? ¿Qué querrá decir Dios con ello?

Aprendiendo de todo..., de la vida de los otros..., de la historia..., y fundamentalmente de la Biblia, que para eso está.

LAURA. Y metiendo todo eso en oración.

JAIME. Eso, eso, en la oración, en el trato directo con el Jefe. Ahí es donde se te aclara la mente y ves con nitidez. ¡Fundamental! Precisamente dice Jesús en el Evangelio de San Juan: "Está escrito en los Profetas: 'Serán todos enseñados de Dios'", así que fíjate si es importante. (¡Y lo importante que nos hace a cada uno!)

ÁLEX. ¡Anda con Jaime!, ¡y parecía tonto cuando lo compramos!

JAIME. Si ya os tengo dicho que os tengo "engañaos", que antes sólo lo parecía, y ahora ha resultado que, además, lo soy.

LAURA. Pero no creas que es fácil eso de aprender en cabeza ajena, que la mayoría de la gente sólo aprende (o aprendemos) a base de palos, como los animales. Y aún ni así.

VANESA. Eso es verdad, que yo conozco a algunas personas, que por más palos que les da la vida no cambian. Incluso cada vez se vuelven peores y más resentidas.

JAIME. A eso se le llama: "tomar jarabe de su propia medicina": Autocastigarse.

LAURA. Sí, pero insisto en que eso no es fácil, porque una vez que te metes en el camino del resentimiento, vas perdiendo la capacidad de ver más allá y apreciar el daño que te hace, y ya tiene que ser un dolor muy fuerte o muy de repente, el que pueda conseguir que recapacites. A mí, por ejemplo, sin ir más lejos: El dolor que me produce el sentir la completa incomprensión de mis padres hacia mi compromiso en la parroquia y mi forma de vivir la fe, es el que me ha hecho percatarme del resentimiento que estaba acumulando hacia ellos. Y gracias a la ayuda de Dios, me he ido manteniendo a duras penas, hasta que apareció Esteban en mi vida (como auténtico regalo de Dios), y se han abierto nuevos horizontes para mí. Ya no me importa la opinión de mis padres, porque tengo a Esteban.

JAIME. Seguridad, seguridad.

LAURA. Puede ser, pero yo siempre he procurado mirarlo todo desde el ángulo de Dios.

ÁLEX. Sin embargo, a mí, lo que me están fallando son las seguridades. (*transición*) Yo antes veía la vida de una forma bastante mundana: haciendo lo que todo el mundo, y sin plantearme grandes cosas; pero el año pasado, a raíz de un sueño que tuve, que me cuestionaba lo que iba a hacer con mi vida (quizás, porque en el fondo de mí ya había empezado a hacerlo), decidí tomármela en serio y comprometerme con Dios. (*transición*) Al principio todo resultó muy sencillo y muy encauzado, pero el problema se inició cuando me empezaron a cambiar los esquemas, y todos mis planteamientos anteriores comenzaron a desmoronarse, precipitándome en el desconcierto

actual en el que vivo. Un desconcierto que me hace sufrir, pero que no me roba la paz, porque siento a Dios conmigo, acompañándome, dándome fuerzas, animándome a enfrentarme con ese toro que parece tan difícil de lidiar.

«(Se inicia el PASODOBLE DE LA ABNEGACIÓN, sólo para la versión zarzuelística, cantado con apasionamiento y en espíritu de oración.)

ÁLEX.
(tenor)

Dura es la faena
de lidiar con la vida
sorteando contratiempos,
enfrentándose a las penas,
y hasta cruzando desiertos
en las noches más sombrías,
para llegar a morir.

¡Señor!, ¡mi Dios!
Señor, escucha mi voz:
Sólo por ti podré morir,
sólo por ti podré sufrir,
si vienes tú en mi camino,
si lo vives tú conmigo,
por ti viviré,
por ti moriré.

Sólo por ti podré morir,
sólo por ti podré sufrir,
aunque no entienda ni sepa
el porqué de esta manera.

Porque confío en ti, Señor,
porque te quiero a ti, Señor,
en tus brazos me abandono,
en ti pongo mi deseo,
y mi corazón,
con él va, Señor;
en ti pongo mi esperanza,
en ti, mi Señor,
mi amor.

Controlar el capricho
es liberar la vida
para poder elegirlo
con libertad verdadera,
para poder ser yo mismo
sin engaños ni barreras,
y así parecerme a Dios,
a ti, Señor,
a ti, mi buen redentor.

Por esa cruz
de amor
subir a ti
para alcanzar
la libertad.

Por esa cruz,
tu cruz,
llegar a ti
para vivir
la plenitud
de amar.

Por esa cruz yo subiré,
en esa cruz me agarraré
a lo que tú quieras,
sean glorias o penas,
lo acepto todo
ya que en ti lo pongo,
sean glorías o penas,
sea como tú quieras,
lo dejo en tus manos;
tú me darás fuerzas
para lo que sea
y lo aguantaré por ti.

Por esa cruz
de amor
subir a ti
para alcanzar
la libertad.

Por esa cruz,
tu cruz,
llegar a ti
para vivir
la plenitud
de amar.

Sólo por ti podré morir,
sólo por ti podré sufrir
hasta dar mi vida entera;
juega con ella,
haz lo que quieras,
tú ya lo has hecho por mí
de igual manera;
tú que lo has hecho por mí,
muestras la senda.

Dame tus fuerzas, Señor,
para aguantar,
para vivir
y resistir
el temporal
hasta dar mi vida entera,
aunque me queje, Señor,
no te olvides de mí.
Sé que nunca la prueba
superará las fuerzas
que tú das para vencerla,
si es que quieres que se venza,

porque no hay mayor victoria
que aceptar lo que tú quieras
aunque crea que no es hora
ni lo entienda por ahora;
porque quieres que yo aprenda
de las penas y alegrías,
para construir mi vida
con su santidad
original.

Con tu valor, Señor,
daré mi vida por ti;
con tu valor, Señor,
podré subir hacia ti,
para vivir
en ti,
de ti,
por ti.

(...)

¡Señor, da fuego a mi amor!

(12 a 14-VIII-1997)»

«(Texto alternativo al pasodoble, sólo para la comedia.)

ÁLEX.

Si no fuera por Él, posiblemente hubiera claudicado ya. Si no fuera por esa cruz de Jesucristo, si no fuera por verle incomprendido y despreciado hasta morir en ella, no habría sido capaz de aguantar el hundimiento de todo mi mundo. Pero le veo a Él, aguantándolo todo por amor, viviendo la renuncia a sí mismo hasta darlo todo: que tiro para "alante", convencido de que Él te da las fuerzas para hacerlo; y si te deja caer a veces es para que no busques el heroísmo autocomplaciente, el perfeccionismo egoísta, sino que descubras, que es por la entrega en sus manos como se consigue triunfar. *(transición)* No sabéis cuanto deseo llegar ya hasta Él, y cómo le pido que de fuego a mi amor.»

(Pausa motivada por el impacto de la declaración de Álex.)

LAURA.

¡Jo!, que cambio. Me has dejado impresionada.

JAIME.

Y a mí. ¡Quién te ha visto y quien te ve!

LAURA.

La verdad es que algo barruntaba desde que te incorporaste a las actividades de la parroquia (cuando antes, pasabas olímpicamente de ellas); pero ¡la profundidad del cambio!, no la sospechaba si no lo dices.

VANESA.

Sin embargo, yo (me alegro mucho por ti, y hasta te envidio), pero no tengo la misma vivencia, e incluso estoy enfadada con Dios. Voy a confiaros una cosa, que espero no salga de aquí: Le he pedido a Dios, por activa y por pasiva, con vehemencia y súplicas, que me concediera a Diego. He intentado conquistarle, usando todas las tretas que he sabido, y hasta inclusive, al margen de Dios, y nada he conseguido. Me siento

tan frustrada, que no sé cómo lo voy a superar. Porque para remate, ahora, hasta voy a dejar de verle, cuando se vaya a Estados Unidos para lo de su beca de investigación; y eso son ¡años!. Parece mentira, que siendo Dios quien es, no vea que su empecinamiento en no concederme lo que le pido, me está haciendo perder la fe.

JAIME. ¿El empecinamiento es de Dios, o tuyo?

VANESA. Bueno, puede que mío. Pero no entiendo por qué esa negativa. *(transición)* Quizás tenga menos fe de la que yo creía.

ÁLEX. Tú no entenderás la negativa, posiblemente, por tu misma obsesión, pero desde fuera se ve todo mucho más claro. Yo, por ejemplo, en ese desconcierto del que hablaba antes, cuando miro el mundo, me parece estar en un país extranjero, extraño, y eso es porque me siento como una crisálida, completamente desorganizado por dentro, sin nada puesto en su sitio. Al menos, antes sabía que era una oruga, sabía donde tenía las cosas. Pero ahora no sé en lo que voy a acabar. Si me viera un naturalista, un biólogo, o mejor, un entomólogo, diría: De esta crisálida va a salir la mariposa fulanita de tal, y soltaría un latinajo. Pero yo, desde dentro, no lo sé. ¡Ojalá, y de mí saliera algo así de bueno! Pues eso mismo es lo que le pasa al que pueda tener una experiencia similar, que para él, el camino a seguir es único y exclusivo, y ha de descubrirlo día a día. El experto de fuera lo sabe, pero tú no.

JAIME. *(en seriedad creciente hasta alcanzar una trascendencia nunca vista en él, y por eso, muy impresionante)* Yo opino como Álex y comparto su visión, aunque no exactamente su experiencia. La mía... es... la cruz...; pero de tal magnitud, que parece imposible, viendo mi carácter, sospechar, tan siquiera, su presencia. Es tan pesada, que daría lo que fuera por librarme de ella; salvo a Dios. Y si Dios no me libera: con uno que la lleve es suficiente. No quiero que otro la cargue por mí. Perdonad si no os cuento en qué consiste, y os ruego que respetéis mi silencio. Sólo quiero que sepáis, que si no fuera por Dios que me sostiene, por ese Dios que me ata cada vez más cerca de sí, no sé lo que hubiera sido de mi vida. Por eso me llega tanto ese salmo que dice: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?"

(Llegan Anabel y Juli, sin que se percaten de ello, a tiempo de escuchar la pregunta final de la frase de Jaime.)

JULI. ¿Qué, ya estás con las fanfarronadas, dándotelas de Superjaime?

JAIME. *(esforzándose en retornar a su expresión habitual)* ¿Pero tú qué has oído?

JULI. Pues que preguntabas "quién te haría temblar" con unos aires...

- JAIME. iAh! (*respirando, y alcanzando casi la normalidad*) sólo eso. Pues si no aparecierais sigilosamente como los espías, no os enteraríais de las cosas a medias, iporque estaba recitando un salmo!
- ANABEL. iQué pío! ¿Y eso a santo de qué?
- VANESA. Pues...
- JAIME. (*cortándola para evitar que dé detalles*) Pues que estamos hablando de cómo es la respuesta del hombre, desde la fe, ante el sufrimiento y las dificultades de la vida; a propósito de lo cual, viene a cuento el salmo de marras. Y... ¿a santo de qué, aparecéis vosotras por aquí?
- JULI: A la cosa más normal del mundo: Salía yo a comprar el pan, cuando veo a Anabel por la calle Galicia, bajar muy decidida: (*imitando la conversación*) "¿Dónde vas?" etcétera, etcétera, patatín-patatán. "Pues voy a hacerles una visita a éstos, que me he enterado que están en la Casa de Campo." "iAh!, pues si me acompañas un momento, dejo el pan en mi casa, y me voy contigo." "iAh!, pues muy bien." Y aquí estamos. ¿Desea saber, su majestad, algo más?
- JAIME. (*siguiendo la broma*) No, doyme por satisfecho.
- LAURA. Llegáis a tiempo de incorporaros a la charla y darnos vuestra opinión sobre el tema.
- JULI. La mía ya la conocéis de sobra. A mí, eso me parece una forma de autoengañarse: buscar consuelo donde no lo hay, inventándose subterfugios. Ya me gustaría a mí poderme creer eso, pero el mundo es una mierda, y hay que aceptarlo como tal.
- ÁLEX. ¿No crees tú, que la mierda esta en los ojos del que lo mira, y no en el mundo en sí?
- JULI. Mira, Álex, no me salgas con filosofías baratas, que el mal del mundo es algo que salta a la vista a cualquiera.
- ÁLEX. Sí, pero no todos lo vemos de la misma manera, y eso será por algo.
- JULI. Bueno..., pero...
- ÁLEX. La diferencia está en cómo es cada uno; y tal cual sea, será el mundo en el que viva, porque proyectará su interior hacia afuera.
- JULI. Eso me parece demasiado simple.
- ÁLEX. Y a la vez muy complicado, porque lo simple es lo que, *justamente*, más se puede complicar. ¡Mira a Dios cómo nadie le entiende, y por coherencia personal, tiene que ser lo más sencillo que haya parido madre! (es un decir). ¿Por qué?, porque a Dios no se puede llegar simplemente con la inteligencia, sino con el amor que te abre la inteligencia. Por eso, a Dios, no le entienden los intelectuales, *sino los santos*; que van progresando en ese entendimiento que abarca toda su persona, no sólo su mente.

- JULI. Dios será todo lo que tú quieras, pero reconoce que hay cosas que le son imposibles (¡y eso lo reconocen todos, hasta los hombres de religión!), que a Dios le es imposible hacer un círculo cuadrado, por ejemplo.
- ÁLEX. Desde luego, si lo miras desde tus esquemas mentales, sí; pero no hay que mirarlo desde los tuyos, sino desde los suyos. Ya que, por la misma razón, también le sería imposible hacer lo infinito finito y viceversa, y sin embargo, ahí tienes a Jesucristo: Dios y hombre verdadero: o la Trinidad...
- JULI. ¡Bueno, bueno, para el carro!: que eso será para quien se lo crea.
- ÁLEX. ¡Pues (se supone), que los hombres de religión a los que tú te referías! Y digo: *se supone*, porque *no* se puede afirmar lo primero, sin negar implícitamente los dogmas.
- JAIME. ¡Oye, un momento! ¿Sabéis que en las últimas investigaciones se ha descubierto que Jesucristo es vasco?
- Todos. ¡¿Qué?!
- JAIME. ¡Sí, que Jesucristo es vasco! (*con gesto pillín*) Porque es Dios y hombre "a-la-vés".
(*Se ríen con el chiste.*)
- LAURA. (*comentando*) ¡Qué chico éste!... (*a todos*) ¡Vale! Tema zanjado. Y ahora dejad hablar a Anabel.
- ANABEL. Yo no sabría decir algo rotundo y claro sobre el particular, porque el tema del sufrimiento me supera bastante, y no acabo de entenderlo. Por un lado me dicen, que Dios es muy bueno, y que todo lo hace bien; pero si es tan bueno, no sé como consiente tanto sufrimiento. Por otro me dicen, que Dios lo ha hecho así porque es lo mejor, y prueba de ello es que Cristo es el Dios sufriente; pero si Dios no puede sufrir y Cristo es Dios, el sufrimiento de Cristo no vale como el de los hombres, con lo cual no se me puede pedir que yo sea como Cristo. Así que yo creo, que al fin y al cabo, todo depende un poco de lo que yo quiera.
- JAIME. ¡Vamos, yendo al grano!, que para ti lo bueno es ponerle una vela a Dios y otra al diablo, y arrimarse al sol que más caliente: ¿No?
- ANABEL. Hombre..., dicho así...
- LAURA. Yo, a lo del sufrimiento, voy a contestar lo que te diría Diego si estuviere en este grupo, porque se me quedó grabado la primera vez que lo oí: El sufrimiento es a la mente o al alma del hombre, lo que el dolor es al cuerpo. Los niños, cuando nacen, aprenden a descubrir los límites de su cuerpo a través del dolor, y gracias a él saben hasta donde pueden llegar y lo que pueden hacer con su cuerpo. Pues el sufrimiento, las frustraciones, enseñan al hombre cuáles son sus límites y hasta dónde puede llegar con su capricho. Sentir el dolor es fundamental para poder conservar la integridad del propio cuerpo. Los leprosos, que

pierden la sensibilidad al mismo, pierden su integridad física y se hieren, porque no tienen un sistema que les avise del daño que están sufriendo. Así, sentir el sufrimiento es fundamental para poder conservar tu integridad moral o de persona, que el pecado (que es la lepra del alma), anestesia, y aboca a la destrucción de la persona, y a un sufrimiento mucho mayor. El dolor, en definitiva, es el aviso de que se está produciendo destrucción física. El sufrimiento, es, igualmente, el aviso de que la destrucción anímica, o como quieras llamarla, está presente.

JAIME. *(afirmando en abstracto)* ¡Toma, que filípica ha soltado la Laura! ¡Chúpate ésa y vuelve por otra!

ÁLEX. O sea, que en cierto modo es como yo decía, que el bien y el mal está en los ojos que lo miran, y que todo sirve para el bien, si bien se quiere.

JULI. Entonces, ¿qué bien veis vosotros en el sufrimiento?

ÁLEX. En sí mismo: ninguno. Porque el mal es relativo al bien.

JAIME. Y el bien es absoluto (como diría Diego).

ÁLEX. Así que el sufrimiento es bueno en la medida que se integra en un bien mayor, en la medida en que se enfoca hacia Dios y se vive en Dios; pero malo y terrible si se aísla de Él.

JULI. No lo acabo de entender...: O sea, ¿que los que no creemos vamos a sufrir, indudablemente, mucho más que los que creen?

ÁLEX. Indudablemente.

JULI. Eso es una visión fanática de la realidad.

D. PEDRO. *(que ha llegado sin que se percaten de ello)* Os veo muy enfrascados en la conversación. Y que habéis prosperado en número *(por Anabel y Juli)*. ¡Qué!: ¿habéis acabado ya?, porque los demás están a punto de venir para acá.

LAURA. Pues no hemos tenido tiempo de elaborar una síntesis.

D. PEDRO. Bueno, tú ya eres una experta, y nos puedes resumir en un momento lo que habéis hablado.

(Llega el grupo de Almudena, y casi inmediatamente el de Lorena.)

(a todos) Vamos a ir sentándonos para hacer la puesta en común, dejando un hueco *(el primer término de la escena)*, para los que vayan a representar algo.

LORENA. *(a Jaime, pero oyéndolo todos)* Hemos estado viendo el roble que plantasteis los de misiones.

JAIME. ¿Y qué tal está?

LORENA. Bastante bien, a pesar de las veces que lo han segado como si se tratara de una mala hierba. ¿No representaba a la fe misionera?

JAIME. Sí. Yo creo que es por eso por lo que sufre ese ensañamiento (y eso que la gente desconoce su simbolismo). Pero como habréis observado, vuelve a brotar de cepa.

- LORENA. Sí. ¡Hasta eso es simbólico!
- JAIME. ¡Y más todavía!, por que la bellota originaria está recogida en la misma senda del Camino de Santiago en Galicia, y con la intención de cargarla con todo ese significado... Precisamente, pasado mañana se cumple el año de que lo trasplantamos del tiesto aquí. Y mañana, el del otro roble, el que plantamos en la parroquia, que es el que representa la fe la Iglesia.
- LORENA. ¡Anda que!, en menuda tierra fuisteis a plantarlo, ¡en el duro suelo de la plaza de la parroquia!
- JAIME. Bien mala, es verdad, pero es la que había: El duro corazón de los cristianos. (Y, además, teniendo que sufrir la poda de la gente bienintencionada.)
(Llega el grupo de Cristina.)
- D. PEDRO. Como dice el Evangelio: "los últimos serán los primeros", así que los más tardones que debuten los primeros. ¿Lo tenéis preparado?
- CRISTINA. Sí, sí. Vamos a repartir unas coplillas que hemos escrito.

(El grupo de Cristina reparte algunas hojas entre los presentes, y se queda entre ellos como público, salvo Cristina, que se coloca a modo de corifeo. En la zarzuela, el ballet, también adopta la posición de baile, iniciándose inmediatamente la JOTA DE LA ENTREGA, cuyo texto, en la comedia, es recitado y gesticulado exageradamente como hacen los comediantes.)
- CRISTINA. *(recita lo que en la zarzuela cantan Cristina (soprano ligera) y Esteban (bajo))*
Una cuestión importante
a discernir en la vida
(hace como que busca con la mirada entre los presentes)
es menester plantearse:
- Los cuatro
del grupo. *(en la zarzuela sólo Cristina y Esteban)*
Que aquél que quiera encontrarse
ha de darse día a día,
que quien decide entregarse
*(salen los tres del grupo, de entre los otros,
y se juntan con Cristina)*
es por fin quien puede hallarse.
- CRISTINA. Que quien decide entregar
su ser a los demás
en todo lo que hace,
es aquél que puede hallar
todo aquello que da
en eso que le place;
- ESTEBAN. porque el amar de verdad
es cambiar en hogar
el mundo circundante,

y transformar en bondad
toda esa realidad
que, así, ya satisface.

DIEGO. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*

Porque el amar es querer regalar
hasta el yo de la intimidad
para aquél que se ama,
sin esperar recompensa ni paz,
compañía o felicidad,
que equivalga a una paga;

JOSEJAVIER. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*

que aquél que busca algún hueco tapar,
por justicia o necesidad,
pero sin perder nada,
nunca podrá abarcar más allá
y crecer hasta rebosar
en su ser y en su alma.

(...)

Todos. *(en la zarzuela lo canta el coro,
y leyendo de los papeles repartidos)*

Si tú quieres que te quieran
y te colmen de atenciones
no las compres con favores
sino date tú en ofrenda,
que si das tu vida en prenda
lo transformas todo en oro,
y en tocante a este negocio
gana más quien más arriesga.

*(Diego, Esteban y Josejavier vuelven a mezclarse entre los demás,
dónde se quedarán hasta el final, moviéndose entre ellos.)*

Ama tú,
porque al amar encontrarás felicidad.

Ama tú,
sin esperar lo que han de hacer por ti los demás.

Ama tú,
si quieres luz para alumbrar tu oscuridad.

Ama tú,
y así verás a dónde vas en tu caminar.

CRISTINA. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*

Aunque parezca evidente,
otra cuestión se plantea
para quien es consecuente:

Los cuatro. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*

Que quien se entrega: se entrega,
y quien no espera: no espera,
que si no espera es paciente:
no hay decepción que le pueda.

CRISTINA. Que quien no espera encontrar

beneficio y triunfar
en todo lo que intenta,
no temerá fracasar
ni siquiera arriesgar
hasta lo que más quiera;

ESTEBAN. que la mayor libertad
es poderse donar
sin mirar consecuencias,
porque no hay nada, en verdad,
que le obligue a actuar
de una forma concreta.

DIEGO. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*
Porque el amar es querer regalar
hasta el yo de la intimidad
para aquél que se ama,
sin esperar recompensa ni paz,
compañía o felicidad,
que equivalga a una paga;

JOSEJAVIER. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*
que aquél que busca algún hueco tapar,
por justicia o necesidad,
pero sin perder nada,
nunca podrá abarcar más allá
y crecer hasta rebosar
en su ser y en su alma.
(...)

Todos. *(en la zarzuela: el coro)*
Si tú quieres que te quieran
y te colmen de atenciones,
no las compres con favores
sino date tú en ofrenda,
que si das tu vida en prenda
lo transformas todo en oro,
y en tocante a este negocio
gana más quien más arriesga.
Ama tú,
porque al amar encontrarás felicidad.
Ama tú,
sin esperar lo que han de hacer por ti los demás.
Ama tú,
si quieres luz para alumbrar tu oscuridad.
Ama tú,
y así verás a dónde vas en tu caminar.

CRISTINA. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*
A la atención de quien busca
la perfección en la entrega
se halla la historia de prueba:

Los cuatro. *(en la zarzuela: Cristina y Esteban)*

Que mire a Dios cómo actúa,
y que obre, así, en consecuencia.
Que al ver a Dios actuar
podrá así comprobar
su entrega sin reserva,
hasta ser "Persona-Don",
Espíritu de Dios,
amor que todo llena.

Todos.

(en la zarzuela: el coro)

Ama tú,
porque al amar encontrarás felicidad.
Ama tú,
sin esperar lo que han de hacer por ti los demás.
Ama tú,
si quieres luz para alumbrar tu oscuridad.
Ama tú,
y así verás a dónde vas en tu caminar.
Ama tú,
porque al amar encontrarás felicidad.
Ama tú,
y así verás a dónde vas en tu caminar.

(11 a 24-IX-1996 y 18-I-1997)

CRISTINA.

Y hasta aquí
nos ha dado la imaginación,
que a cada cual le aproveche como pueda,
y otro que salga a la palestra. *(se sienta con todos)*

D. PEDRO.

A ver, antes de los comentarios, que nos cuente sus conclusiones el grupo de Laura.

JAIME.

¡Hay que ver! Todos los grupos capitaneados por mujeres.
¡Lo que ha cambiado la sociedad!

LORENA.

¡¿Pero tú qué te crees?! ¡So antiguo!

JAIME.

Calma, calma, que no se solivianta el pueblo, que esta vez no pretendía picar a nadie, y sólo exponía una realidad.

LAURA.

Bueno, pues nuestro grupo, se supone, tenía que dar una respuesta, desde la fe, a las dificultades de la vida. Y digo se supone, porque en realidad hemos estado hablando de la experiencia de cada uno, del sufrimiento en general, pero no hemos llegado a elaborar una respuesta conjunta o de grupo; así que yo voy a intentar sintetizarlo, como Dios me dé a entender, en unos pocas ideas: *(transición)* Al parecer, el sufrimiento, las dificultades, lo que hacen es acuciar a la persona, despertándola de su letargo, para que decida qué camino o qué actitud vital va a seguir a partir de entonces. "Estás dormido, yo te pincho y tú reaccionas y te enfrentas a la realidad." Además, marca tus límites: "Hasta aquí puedo llegar, si paso de esta raya me duele." Te informa de cómo estás por dentro: "Si tengo problemas o me duele es porque algo no funciona bien o me está destruyendo."

Todo esto te demuestra la minucia que eres y te coloca en tu justo lugar, y te lleva a enfrentarte con el dilema de Dios. Que le aceptas: Asumes tu minucia (tu nonada, que diría Santa Teresa) y te llenas de Dios, dejando de ser minucia, pero sin perder la perspectiva. Que no aceptas a Dios: Pues no asumes que eres una minucia, y te quedas como estabas: en minucia, y sufres lo indecible. En conclusión: El que acepta a Dios, hace como Jesucristo: "Hágase tu voluntad y no la mía", y se convierte en un nuevo Cristo. Y, más o menos, eso es todo.

JAIME. ¡Qué milagro de criatura!, isacar todo eso de lo que hemos dicho!

JULI. A mí, lo que me parece más que una minucia: una basura, es el mundo y no yo. ¡Yo no tengo la culpa de que esté tan mal hecho, y que las cosas buenas que tiene estén guarreadas por las cosas malas!

CRISTINA. ¿Qué pasa?, ¿es que la mala conciencia de la gente no guarrea las cosas? ¡Líbreme Dios, de los que harían un mundo "mucho mejor", si pudieran ser dios! Porque íbamos a ir todos apañados.

ESTEBAN. No, pero en cierto modo, sí que podemos hacer un mundo mejor poniendo nuestro granito de arena.

CRISTINA. Sí, en eso estoy de acuerdo, pero yo no me refiero a eso, me refiero a la concentración de poder, a la megalomanía de quienes vituperan a Dios porque no ha hecho un mundo a su justo capricho y medida.

ESTEBAN. Se me esté ocurriendo un ejemplo que viene a demostrar lo que tú dices: Se supone que estamos en un mundo muy civilizado y desarrollado (según nos hacen creer). Y todo ese desarrollo, entre otras cosas, ha llevado al hombre o poder controlar la natalidad. Los que tienen el poder del control, gobiernan a los que no pueden nada: los posibles padres a sus posibles hijos. ¿Pero cómo ejercen esos posibles padres su poder? ¿Miran por sus hijos o miran por ellos? ¿Quiénes sufren la represión, ellos o sus hijos? Porque si es menester, recurren al asesinato, al aborto, pero no ya como algo excepcional, sino como lo más habitual del mundo. Porque, ¿qué son los dispositivos intrauterinos (los populares "díus"), sino un sistema de producir abortos? ¡Y, posiblemente, un aborto por mes, y durante un montón de años! Ni el tirano más salvaje de la historia es responsable de tantos crímenes como lo es la sociedad actual. (Es una pena que no tengan valor para meterse con uno de su tamaño, en vez de hacerlo con quienes no pueden defenderse). Pues si todos estos especímenes son los que gobernarían el mundo mejor que Dios; (como dice Cristina): ¡Líbreme Dios de ello!, porque si aún tuviesen más poder, ¡quién sabe de lo que serían capaces! ¡Por sus hechos los conoceréis!

DIEGO. Esteban, el ejemplo ha estado genial. ¡Cómo se nota que el Espíritu revolotea por aquí! Porque el ejemplo viene al pelo para

que se vea, cómo, nuestro Padre del cielo, está muy por encima de los de la tierra, y que eso es un Padre, y los demás son zarandajas.

(Almudena se hecha a llorar, pero, de momento, los demás no lo advierten)

A veces, nos aferramos a las cosas o a las personas, pensando que nos dan más o nos quieren más que Dios, cuando es Dios el que verdaderamente nos cuida y se preocupa por nosotros, y (todo lo hace por nuestro...)

LAURA. *(antes de que se interrumpa Diego)* ¡Almudena! ¿Qué te pasa?

(Todos se percatan.)

¿Por qué lloras?

(Almudena no contesta.)

LORENA. Me parece, Diego, que has metido la pata.

DIEGO. ¿Yo?

VANESA. Sí, tú. Tan insensible como siempre.

DIEGO. *(descubriéndolo)* ¡Ah!, por lo de su padre... *(como disculpándose)* No me he dado cuenta.

VANESA. No, tú nunca te das cuenta de nada, **de nada**.

D. PEDRO. *(que se ha acercado hasta Almudena, a la vez que Laura y Cristina)* Vamos, hija. ¿Qué te pasa?

ALMUDENA. *(compungida, contestando al fin)* Pues que me he acordado de mi padre: De cómo quería a todos sus hijos, de cómo me educó en la fe desde pequeña, de su ejemplo, de lo mucho que le echo en falta, y de que, quizás, no le supe decir en vida cuánto le quería. *(llora de nuevo)*

D. PEDRO. Hija mía, no pasa nada porque llores. Desahógate. Jesús, también lloró. Pero no le tengas miedo al dolor, porque Dios da **siempre** las fuerzas suficientes para llevarlo. *(transición)* Cuando llega el momento de desprenderse de los apegos, hay que saber decirles adiós, ¡hasta Dios!

«*(Da comienzo la HABANERA DEL ADIÓS (o del desprendimiento en el dolor), solamente en la versión de zarzuela.)*

D. PEDRO.
(barítono) Rápido pasa el tiempo y la vanidad,
mueren los ilusiones al avanzar,
entran los sufrimientos hasta tu altar,
rompen sin miramientos tu seguridad,
haciéndote gritar
hasta desesperar,
pero no importa,
todo es igual,
tú vívelo con paz;
tú no te dejes
desalentar,

debes de confiar,
porque eso viene
para mostrar
lo hondo de tu amar.

Al decir adiós
a lo que se va
pierde el corazón
sangre en su llorar,
puede que al brotar
nuble la razón,
pero es su misión
vida nueva dar,
rompiendo los sentimientos para encontrar
mundos desconocidos que colonizar,
abriendo tu mirada a un más allá
que te invita a la paz,
que te invita a soñar,
que te invita a volar
tras el Amor,
de Dios en pos
y un bien mayor;
que te invita a rezar
y a penetrar
la oscuridad
del bien y el mal, así.

Vuelve a vivir,
vuelve a sentir,
vuelve a reír en paz.
Recobra tu valor,
renueva tu intención,
para crecer
y renacer
en el querer amar.

Déjale a Dios ser tal
consuelo de tu mal,
que pueda en ti
reverdecer
la santidad.

Llegan los nubarrones de oscuridad,
matan tus pretensiones de prosperar,
muerden ya tus entrañas, muerden tu hogar,
destruyen tus murallas, queman tu ciudad,
haciéndote gritar
hasta desesperar,
pero no importa,
todo es igual,
tú vívelo con paz;
tú no te dejes desalentar,
debes de confiar,
porque eso viene

para mostrar
lo hondo de tu amar.

CORO.

Al decir adiós
a lo que se va
pierde el corazón
sangre en su llorar,
puede que al brotar
nuble la razón,
pero es su misión
vida nueva dar,
rompiendo los sentimientos para encontrar
mundos desconocidos que colonizar,
abriendo tu mirada a un más allá
que te invita a la paz,
que te invita a soñar,
que te invita a volar
tras el Amor,
de Dios en pos
y un bien mayor;
que te invita a rezar
y a penetrar
la oscuridad
del bien y el mal, así.

Vuelve a vivir,
vuelve a sentir,
vuelve a reír en paz.
Recobra tu valor,
renueva tu intención,
para crecer
y renacer
en el querer amar.

Déjale a Dios ser tal
consuelo de tu mal,
que pueda en ti
reverdecer
la santidad.
Que pueda en ti
reverdecer
con el amor
la santidad.
Que pueda en ti
reinar la paz
de aquél que da
su ser total.
Que pueda en ti
brotar la paz
cual manantial
de gratuidad.
Que pueda en ti
reverdecer

la santidad.
Que pueda en ti
reverdecer
con el amor
la santidad.
Que pueda en ti
reverdecer
la santidad.

(15 a 17-VIII-1997)»»

«(Texto alternativo a la habanera para la versión de comedia:)

- D. PEDRO. Porque todo se recupera con creces en Dios, y la misión de ese aparente desgarró es que te des cuenta de ello, veas cuánto amas en realidad, y abras tus horizontes a Dios, para que Él sea todo el consuelo de tu mal, y pueda, así, reverdecer en ti, la santidad. (pausa)»»
- ALMUDENA. (bastante restablecida) Gracias, Don Pedro. Gracias a todos por aguantarme.
- CRISTINA. Almudena, no digas tonterías.
- ALMUDENA. Yo..., es que lo siento comportarme así, pero me imagino que será algo que tendré que pasar y ya está.
- JAIME. Sí, como las paperas.
- CRISTINA. Más o menos. (criticando la inoportunidad de Jaime) ¡Anda, rico...!
- JAIME. ¿Y si le ponemos una mordaza a Diego para que no meta más la pata?
- CRISTINA y LAURA. (algo indignadas) ¿Y si te la ponemos a ti?
- JAIME. Madre mía, qué fieras. ¡Qué leonas!
- DIEGO. (a Jaime, para que sólo lo oiga él) Estoy cayendo en la cuenta, que todas tus bromitas y "jaimitadas" responden a un hábil plan para distender situaciones.
- JAIME. (a Diego, de igual modo) Ya era hora, majó. Tu mente superior me estaba decepcionando. ¿Has visto qué dotes escénicas?
- DIEGO. Ya veo, ya. Estás ganando puntos en mi lista, a marchas forzadas.
- JAIME. Sí, pero no se te ocurra descubrirlo, porque entonces, pierde el efecto.
- D. PEDRO. (a todos, viendo que ha vuelto la serenidad) Bueno, pues podemos seguir un poco más, antes de ponernos a comer: A mí me gustaría, que visto lo visto, me respondierais a una cuestión:

Qué relación hay entre el sufrimiento, la entrega (es decir: el amor) y la santidad.

JAIME. ¡Puf! Menudo hueso. Que lo responde Laura que es la experta en síntesis.

LAURA. Y a ti, ¿quién te manda decidir, vamos a ver? (*transición en la que Jaime le responde con una exagerada sonrisa, pero no contesta*) Bueno pues, que el sufrimiento te fuerza a que decidas si te entregas o no, si amas o no amas; y si decides entregarte a Dios, pues le dejas habitar en ti, le aceptas, y eso te hace transformarte en santo, en un nuevo Cristo.

JAIME. Santa Laura de Madrid.

LAURA. ¡Oye, majo, que también va por ti!

JOSEJAVIER. Dicho así, parece muy fácil, prácticamente sólo hay que dejarse hacer; pero yo no lo veo de esa forma. A mí me parece muy difícil, y que hay que hacer grandes cosas para alcanzarla. Ya veis la vida de los grandes santos de la historia. A mí me parece, que eso es algo que queda para algunas personas privilegiadas, pero no para mí.

CRISTINA. Pues yo no pienso eso. Yo no creo que tenga que ser una heroína cargada de proezas para ser santa, porque la santidad no es una cosa que tú puedas conseguir con tus fuerzas, sino que es un don de Dios para todas y cada una de las personas, siempre y cuando lo acepten.

ALMUDENA. Precisamente, ese Don de Dios, ese regalo *que es Dios mismo*, se llama Espíritu Santo.

CRISTINA. Es esa entrega total que hace el que ama, de la que hablábamos en los coplillas que nos ha tocado hacer.

JOSEJAVIER. Sí, pero a todos los santos les ocurren cosas excepcionales que no les ocurren al resto de los mortales.

CRISTINA. Ves, eso depende de la visión de cada uno.

ÁLEX. Lo que yo decía antes. Véase quien es la novia de uno.

CRISTINA. (*a Alex*) ¡Calla! (*a Josejavier*) Lo que para uno es excepcional, para otro es una coincidencia o casualidad. Sin más, ahí tienes la historia que Humberto suele contar sobre su amiga Mila, que es enfermera: Que quería cambiar de trabajo porque estaba muy cansada y harta en el que tenía de años, y le surgió la oportunidad de otro mucho más tranquilo, así que se lo pensó... y decidió aceptarlo. Lo consultó con su familia... y le dijeron que lo cogiera. Lo consultó con sus amigos... y todos, sin excepción, le dijeron que adelante, que se cambiara. Así que llegó la noche de la víspera de ir a firmar el contrato, y en la oración, se acordó que había pedido parecer a todo el mundo menos a Dios, y le dijo: "¡Ay, perdona, Dios mío, lo siento! He pedido parecer a todo el mundo menos a ti, que es el que más me importa, así que lo que tú me digas, eso, va a prevalecer sobre todo; pero, por favor, dímelo muy muy clarito, para que yo

me entere (porque ya sabes que yo no me entero); así que, por ejemplo, puede ser que cuando yo vaya mañana a firmar el contrato, me caiga uno teja, que vaya a cruzar y me atropelle un coche, que..." En fin, que le propuso una serie de posibilidades (muy apurada ella por su olvido), con las que pensaba que sí se iba a enterar. Total: que a la mañana siguiente se levantó, y se fue a firmar el contrato, muy pendiente de todo lo que le pudiera ocurrir, a ver qué le decía Dios..., pero no pasó nada. Llega al sitio en cuestión, y la persona que le tenía que hacer el contrato está hablando por teléfono y le hace un gesto para que espere un momento. Acaba de hablar, cuelga, y le dice: ¡Ay, cuanto lo siento! Ves esta llamada...: era para anular la plaza.

LORENA. ¿Se quedaría estupefacta?

CRISTINA. Te lo puedes imaginar. Ella lo interpretó como una respuesta directa de Dios a su pregunta, y siguió en su trabajo de siempre; pero otra persona que no tuviera fe, a esto no le daría ninguna importancia. Con lo cual, los hechos excepcionales dependen de la visión de cada uno, y la visión va en relación directa con la fe, no con la heroicidad de cada uno; con lo que tú, solamente te tienes que entregar a Dios, y la santidad viene por añadidura.

ÁLEX. Yo recuerdo, (*mirando cómplicemente a Esteban*) cierto día, ***muy señalado***, en que Laura escenificó en qué consistía la oración. (Un ejemplo que, quizás, no entendí bien en ese momento, pero que con el tiempo se me ha ido aclarando.) Pues la santidad consiste, simplemente en eso, en romper el yo egoísta que tenemos todos y que siempre se mira al ombligo, y abrirse hacia el exterior, dejando salir al Yo soy de Dios que habita en cada uno.

DIEGO. A mí me vais a permitir, que ya que no habéis querido taparme la boca, aproveche la coyuntura para contaros una observación mía a propósito de esto.

JAIME. Todos boca arriba: Que va a hablar.

DIEGO. Yo pienso que la santidad es una auténtica mutación de la persona, una profunda metamorfosis interior, y me explico:

JAIME. ¡Atención!, que se explica.

DIEGO. Mirando la naturaleza y la evolución de los seres vivos he podido observar cómo, llegando a un determinado momento, se produce un salto cualitativo importantísimo, que permite cambiar de nivel en la escala evolutiva. Así por ejemplo: de cadenas de ácidos nucleicos, se salta al primer ser vivo con entidad: al virus; de éste, mediante otro salto, a la célula bacteriana; de ésta al vegetal, del vegetal al animal, y del animal, mediante otro salto cualitativo, al hombre.

JAIME. Ya llevamos el prólogo, el prefacio, los preliminares y la introducción. ¡A ver si vamos llegando!

CRISTINA. ¡Quieres dejarle hablar!

- DIEGO.** Bueno, pues saltándome los primeros pasos (que son más técnicos, y a mi amigo Jaime le podría dar un patatús por sobredosis); me fijo en los vegetales: Cuando el vegetal "descubre" (y eso es una forma de hablar), que metiendo sus raíces para adentro y transformándolas en tubo digestivo, y metiendo sus hojas para adentro y convirtiéndolas en pulmones, puede alcanzar una independencia y una libertad, que hasta entonces no tenía, es cuando averigua que se ha transformado en animal, y ya no es nada de lo que era antes (sin haber dejado de serlo). Andando el tiempo, este animal, en vez de mirar siempre para afuera, un buen día, decide mirarse para adentro, para el interior de su mente, y descubre su propio yo: El salto evolutivo se ha dado, y ahora, lo que tenemos es un hombre, pero **que no ha dejado de ser todo cuanto era antes**. Bueno, pues ya llegamos a donde yo quería.
- JAIME.** ¡Aleluya! Esto es la Historia de la Salvación en fascículos.
- DIEGO.** Y un buen día, el hombre, decide mirar más adentro, y penetrar en el interior de ese yo, y es cuando se encuentra con Dios y con toda la creación, en su mismo centro: Ha saltado a la santidad. **Y sin dejar de ser nada de lo que era antes** (hombre, animal, vegetal, célula, ácido nucleico, mineral, etcétera), pero ahora, además es un santo: un "hombre mutante".
- JAIME.** ¡Y después de esto se quedó calvo!
- DIEGO.** No, pero no te creas que no se me han resentido los pelos, porque se me quedaron de punta de la impresión que me llevé cuando llegué a estas conclusiones.
- ESTEBAN.** Y eso, a efectos prácticos, ¿qué quiere decir?
- JAIME.** Más o menos, como el "Doctor Yequil y Míster Jaid", pero en bueno.
- DIEGO.** Eso quiere decir, que el que ama de verdad y ha abierto su propio yo, ya no puede echar marcha atrás y "desmutarse", sino que está abocado a la santidad. Que la mutación es libre y voluntaria, pero una vez que la has elegido, no se puede volver atrás, precisamente porque ha sido una opción verdaderamente libre: Has decidido amar sin esperar nada a cambio, y si no esperas nada, ¿qué te puede hacer cambiar de opinión?
- ESTEBAN.** Sí, es lo que decíamos en las coplillas, que hay que amar desde dentro, dando de lo de dentro de las entrañas, de lo que uno es; con lo que todo lo de fuera se convierte en tus propias entrañas.
- JAIME.** Lo de la piedra filosofal: Que todo lo que toca lo transforma en oro.
- LAURA.** Y además, eso tiene una consecuencia muy importante: Que si a un hombre no le entienden los animales, porque está en otro plano completamente diferente: a un santo, los hombres, tampoco, por la misma razón.

DIEGO. Y ahí se explican todas las persecuciones e incomprensiones habidas y por haber a lo largo de la historia. Y que Jesucristo acabara en una cruz.

CRISTINA. Ahora entiendo muchas cosas, porque si el hombre no puede dejar de serlo ante los animales, el santo, tampoco ante los hombres; y por mucho que lo disimule, lo que es: es.

ÁLEX. Está claro: El Yo Soy de Dios que da la cara.

JAIME. ¿Y los hombres que se comportan y viven como animales?
¡Qué!

DIEGO. Pues que son hombres que han olvidado su dignidad, que si se esfuerzan, pueden recuperar. Me supongo que con los santos ocurrirá lo mismo, que a veces se comportarán como hombres, pero que irán superándose.

ALMUDENA. Mira, Jaime, al final tienes razón con lo de la Historia de la Salvación, porque esta aventura es la historia de la alianza del hombre con Dios, de su amistad con Él. Dios, que ya le ama..., pone al hombre en la tesitura de tener que corresponder a ese amor para que pueda llamarse amistad. Y al amarle... iocurre el prodigio!

JAIME. *(autosuficiente en broma)* Yo siempre tengo razón, **pequeña**.

D. PEDRO. Yo, esto que habláis, no lo había oído nunca así explicado, pero la verdad es que encaja con el propósito de Dios y la llamada a la santidad para todos.

JOSEJAVIER. Pues yo no me he enterado de nada.

LORENA. Josejavier, hijo, no tienes el don de la oportunidad, porque yo tampoco (o casi), y en tales momentos me mantengo en un cauto silencio.

CRISTINA. ¡Venga, chicos, fiémonos de Dios y volvamos a nuestras raíces, para poder resurgir como el roble de "misiones"!

(En la versión de comedia baja el telón del segundo acto, mientras puede escucharse la Tirana del Caramba (tradicional). «En la versión zarzuelística da comienzo la TIRANA DEL RESURGIR en una especie de apoteosis coreográfica.)

CRISTINA.
(soprano
ligera)
La amistad de verdad
es una perla difícil de hallar,
es un lazo de amor
que es en las pruebas
cuando ata mejor.

Si es que a Dios tienes
como tu amigo,
eso te implica
algún compromiso
con Él.

Ser amigo de Dios
requiere una relación

de desinterés,
aceptarle tal cual es
con el corazón,
como Él hace contigo.

Aprende, pues,
lo que Él te puede enseñar.
Acógele
cual niño que hay que cuidar.
Compréndele
con cariño maternal.
Que pueda ver
lo cierto de tu querer.
Regresa, pues,
al origen de tu fe,
raíces que
del viento han de beber.

Recuerda que es tu Hijo,
tu Padre y tu Querer.
Recuerda que está vivo
y colma tus ansias de ser.

CORO. Recuerda que es tu Hijo,
tu Padre y tu Querer.
Recuerda que está vivo
y colma tus ansias de ser.

CRISTINA. Él te quiere
por eso es tu amigo,
si tú quieres
podrá estar contigo.

CORO. Aprende, pues,
lo que Él te puede enseñar.
Acógele
cual niño que hay que cuidar.
Compréndele
con cariño maternal.
Que pueda ver
lo cierto de tu querer.
Regresa, pues,
al origen de tu fe,
raíces que
del viento han de beber.

Recuerda que es tu Hijo,
tu Padre y tu Querer.
Recuerda que está vivo
y colma tus ansias de ser.

CRISTINA. ¡Revive ese entusiasmo
que está dormido!
¡Recobra tus amores!
¡Vuelve a tu nido!
Depura esos apegos

que te han hundido.
Aléjate de aquello
que te ha perdido.
¡Vuelve a tu casa!
Vuelve al abrigo
de ése que sabes
que es el amigo
más fiel.

CORO. La amistad de verdad
es una perla difícil de hallar,
es un lazo de amor
que es en las pruebas
cuando ata mejor.
Si es que a Dios tienes
como tu amigo,
eso te implica algún compromiso
con Él.

CRISTINA. Ser amigo de Dios
requiere una relación
de desinterés,
aceptarle tal cual es
con el corazón,
como Él hace contigo.
Aprende, pues,
lo que Él te puede enseñar.
Acógele
cual niño que hay que cuidar.
Compréndele
con cariño maternal.
Que pueda ver
lo cierto de tu querer.
Regresa, pues,
al origen de tu fe,
raíces que
del viento han de beber.
Recuerda que es tu Hijo,
tu Padre y tu Querer.
Recuerda que está vivo
y colma tus ansias de ser.

CORO. Recuerda que es tu Hijo,
tu Padre y tu Querer.
Recuerda que está vivo
y colma tus ansias de ser.

CRISTINA. Él te quiere
por eso es tu amigo,
si tú quieres
podrá estar contigo.

CORO. Aprende, pues,
lo que Él te puede enseñar.

Acógele
cual niño que hay que cuidar.
Compréndele
con cariño maternal.
Que pueda ver
lo cierto de tu querer.
Regresa, pues,
al origen de tu fe,
raíces que
del viento han de beber.

Recuerda que es tu Hijo,
tu Padre y tu Querer.
Recuerda que está vivo
y colma tus ansias de ser.

CRISTINA.

Salta de alegría
a la nueva vida.

Salta, en la porfía
de verla cumplida.

Pregunta a quien sepa
por la vieja senda,
que aunque está escondida
es fija y eterna.

Construye seguro
sobre los cimientos,
pon tus basamentos
en vida y verdad.
Cuida que tu casa
no sucumba al viento
ni a los elementos
que la han de probar.

Sigue tú el camino
de los mandamientos,
porque son pautas de amar.

Sé tú un signo vivo
de Cristo en tu tiempo,
para que traigas la paz.

Busca en lo escondido
tus dones sin cuento
y ponlos a trabajar.

Busca en lo vivido
lo que Dios ha puesto
para guiarte en tu andar.

(...)

Sigue tú el camino
de los mandamientos,
porque son pautas de amar.

Sé tú un signo vivo
de Cristo en tu tiempo,
para que traigas la paz.

Busca en lo escondido

tus dones sin cuento
y ponlos a trabajar.
Busca en lo vivido
lo que Dios ha puesto
para guiarte en tu andar.
Sé tú el buen amigo
que en cualquier momento
Cristo quisiera encontrar.
Sé tú ese testigo
de resurgimiento
que irradie alegre
su felicidad:

CORO y
CRISTINA.

Que en Dios está.

(17 a 21-VIII-1997 y 10-II-1998)

(Telón del segundo acto.)»»

ACTO III

-LA VIVENCIA-

Cuadro único

(Explanada con parte enlosada, parte ajardinada y algunos árboles a la que abocan la fachada de la iglesia (Nuestra Señora del Pilar de Campamento), y otra fachada que forma ángulo con aquella (los locales parroquiales), consistente en múltiples ventanas y una sola puerta, que permanece entreabierta. En lugar estratégico, se encuentra una imagen de la Virgen del Pilar sobre su columna (sin manto que la cubra), y bajo ésta, un entramado para colocar flores a medio llenar, y al pie, junto a las flores, cajas de cartón con alimentos no perecederos (latas, bolsas, envases...), y dos o tres sillas bajas. Ambiente de principios de otoño, con temperaturas aún cálidas y suaves. En escena aparecen, junto a la imagen de la Virgen, los tres sacerdotes (Don Pedro, Don Juan y Don Santiago) en ropaje litúrgico, las señoras que recogen las ofrendas a la Virgen (figurantes, Clementina, y también Lorena y Cristina), y fieles de los distintos grupos parroquiales, que llevan o han llevado las ofrendas, y entre los que se encuentran: Alex, Esteban y Laura. En la zarzuela, la ofrenda se realiza mientras cantan las mayas (que pueden bailarse si se desea o se cree adecuado) y acompañarse de una rondalla, que intervendrá, en ese caso, en los restantes números musicales), pero la comedia empieza nada más finalizar éstas.)

«(MAYAS DE SANTA MARÍA (o de la comunión eclesial), *texto para la versión zarzuelística*)

(...)

CORO.

Aquí venimos, Madre a cantar
amables mayas: flores para tu altar,
la ofrenda viva que mayo da,
y que a tus pies queremos dejar.

Escucha, Madre, el hondo clamar;
observa bien cuanto, en ello, nos va;
atiende, pues, tu cuerpo eclesial
que en comunión te viene a rondar.

Aquí traemos nuestro corazón,
en ti ponemos toda su intención.
Santa María, Madre del Señor,
ayúdanos en nuestra salvación.

Ruega por nos, Madre de Dios,
Señora y Reina del Amor,
ampáranos y guárdanos
de las insidias y el error.

Madre de Dios, ruega por nos,
Señora nuestra del Amor,

auxílianos y llévanos,
en tu regazo, hasta el Señor.

Escucha, Madre, las súplicas,
acoge nuestro cantar,
recoge nuestras miserias,
transfórmalas en amar.

Sé tú la luz del camino,
sé nuestro fuerte pilar.

Escucha, Madre, las súplicas,
acoge nuestro cantar,
recoge nuestras miserias,
transfórmalas en amar.

(...)

Somos Iglesia, templo de Dios:
tu cuerpo, Madre, que instila comunión,
células vivas, que en unidad,
transforman todo en reino de amor.
Y es que este cuerpo es tan singular
que todo en él se comparte y se da,
siendo, a la vez, principio y final,
todo y porción, el que en él está.

Aquí traemos nuestro corazón,
en ti ponemos toda su intención.
Santa María, Madre del Señor,
ayúdanos en nuestra salvación.

Ruega por nos, Madre de Dios,
Señora y Reina del Amor,
ampáranos y guárdanos
de las insidias y el error.

Madre de Dios, ruega por nos,
Señora nuestra del Amor,
auxílianos y llévanos,
en tu regazo, hasta el Señor.

Escucha, Madre, a tus hijos,
protégelos sin tardar,
transforma nuestro egoísmo
en generosa unidad,
limpiando, así, nuestros ojos,
que puedan ver la verdad.

Escucha, Madre, las súplicas,
acoge nuestro cantar,
recoge nuestras miserias,
transfórmalas en amar.

(...)

María, Madre e Hija de Dios,
Esposa y Reina, Templo vivo de Amor;
Flor, que sin mancha, al Sol le brotó;
Estrella y guía en la Creación:
Tú, que subida en el cielo estás,
Templo y Sagrario de la Trinidad,

perfuma con tu gracia y bondad
este tu pueblo que quiere amar.
Tú que eres la Medianera,
tú que puedes suplicar,
a quien nada se le niega,
consigue y danos la Paz.
Tú que eres la Medianera,
tú que puedes suplicar,
a quien nada se le niega,
consigue y danos la Paz.

(8 y 9-VIII-1997)»»

D. JUAN.

(*dirigiéndose a los presentes*) Acabamos de realizar la ofrenda a la Virgen, en nombre de toda la parroquia, representada en sus tres grandes pilares: La Liturgia, la Acción Social, y la Catequesis. Tres pilares que no deben faltar en ningún grupo parroquial ni en ningún fiel cristiano: la piedad, la acción y la formación. La piedad es el amor filial que nos une a Dios a través de la oración y los sacramentos. La acción es el amor entregado que nos lleva a ayudar al prójimo en sus necesidades, y a misionar. Y la formación es el amor disponible que se abre a la Voluntad de Dios y se esfuerza en conocerla y acogerla. Al fin y al cabo, todo se resume en el amor. Amor que debe ser la base de esta ofrenda a Nuestra Señora, y que no se puede quedar en unas simples flores y alimentos para los necesitados, sino que debe implicar toda nuestra persona. Fijémonos en María, en ese pilar de la fe sobre el que se apoya y que, a su vez, la sostiene y la ensalza. Ved cómo ella se ofrece por entero a Dios, encarnando la fe en su "hágase", y con eso hace posible para nosotros el milagro de Jesucristo. Ella, en esta primera advocación de la cristiandad, es traída, como una gracia de Dios, a Zaragoza, para mostrar al apóstol Santiago, la firmeza y solidez de la fe como consuelo ante las adversidades. No desoigamos toda esa enseñanza que hoy, en su festividad, nos muestra. Además, en este día 12 de octubre de 1999, también celebramos la fiesta de la Hispanidad, dentro del año dedicado al Padre celestial, y en la que María se nos presenta como Capitana de la Misiones, colocada en la proa de la Iglesia; como dice el profeta Isaías: "En cabeza vienen las naves de Tarsis," (y Tarsis, en la Biblia, es la Tartessos de la Hispania antigua), "que traen a tus hijos de lejos con su plata y su oro, en homenaje al Señor, tu Dios, al Santo de Israel que te colma de honor." Por eso, porque María nos lleva a Dios, nosotros, antes de entrar a celebrar la Eucaristía, vamos a responder a su invitación con una oración responsorial.

(*Se adelantan Álex y Esteban, y comienza la RONDA DE LA SERENIDAD, cantada en la zarzuela y recitada en la comedia.*)

ÁLEX y
ESTEBAN.
(tenor y
bajo)

El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.
(Lo colocado entre corchetes sólo se dice en la zarzuela.)
[El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.]

CORO.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.]

Todos
(CORO).
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

ÁLEX.
El Señor es mi pastor
nada me falta;
en praderas de fresca hierba
me apacienta,
me conduce
hacia fuentes tranquilas
y recrea mi alma;
Él me guía por el sendero recto,
por el amor de su nombre.

[ÁLEX y
ESTEBAN.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

CORO.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.]

Todos
(CORO).
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

ESTEBAN.
Aunque camine
por cañadas oscuras
nada temo
porque tú vas conmigo,
tu vara y tu cayado
me sosiegan.
[Tu vara y tu cayado
me sosiegan.

ÁLEX y
ESTEBAN.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

CORO.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.]

Todos
(CORO).
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

ÁLEX. Me preparas una mesa
delante de mi enemigo,
y me unges la cabeza
con perfume,
llenando mi copa a "rebose".

[ÁLEX y
ESTEBAN. El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

CORO. El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.]

Todos
(CORO). El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

ESTEBAN. Me rodeas de gracia y dicha
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
[Y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

ÁLEX y
ESTEBAN. El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.
El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

CORO. El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.]

Todos
(CORO). El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

D. PEDRO. Él es mi consuelo.
Él es mi alegría.
Él es mi regazo de amor,
es mi plena felicidad,
es mi bien y mi libertad.
Él es mi remanso de paz.
[Él es mi regazo de amor.
Él es mi remanso de paz.]

ÁLEX y
ESTEBAN. Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;

D. PEDRO. quien a Dios tiene
nada le falta:

ÁLEX y
ESTEBAN.

sólo Dios basta.

ÁLEX,
ESTEBAN y
D. PEDRO.

El Señor es mi pastor
nada me falta.

(20 a 25-III y 1-VI-1995)

D. JUAN.

San Juan Bosco tenía sueños proféticos, y en uno de ellos, vio que la barca (o la nave) de la Iglesia, sólo se podía librar de las asechanzas de sus enemigos si pasaba entre dos columnas: Una de ellas es ésta, *(señala la imagen de la Virgen sobre la columna)* y la otra la Eucaristía (a la que vamos ahora). Pensemos en la importancia de estas dos columnas mientras entramos.

(Los tres sacerdotes entran en el templo, acompañados de todos los fieles. Sólo permanecen en escena Cristina, Lorena y la señora Clementina, que quedan colocando las flores y recibiendo las ofrendas individuales de quien vaya llegando; también queda Ángel, el mendigo borrachín que pide en la puerta de la iglesia. A partir de este momento, los personajes en escena, salvo en determinadas ocasiones, siempre estarán haciendo algo a la par que hablan: colocando flores, ordenando cajas, guardándolas, atendiendo a los oferentes, etc., etc. El movimiento escénico, fuera del diálogo, se desarrollará a gusto del director de escena, sin necesidad de mencionar aquí la llegada de los oferentes, ni la de los fieles que van a misa, ni de los que colocan la verbena, ni de los que pasean por ella. El diálogo se superpone a la vida que ocurre a un ritmo más rápido que éste, concentrándose los acontecimientos de un día, en unos minutos.)

CRISTINA.

(a Lorena mientras entran todos en la iglesia) Ha estado bien la homilía de Don Juan.

LORENA.

Sí, este año ha sido breve y conciso. Pero no te preocupes, que ya se despachará dentro a gusto.

CRISTINA.

¿Pero esta misa no la preside Don Pedro?

LORENA.

¡Ah!, sí. Bueno, pues en la siguiente. Es igual. Sin hacerlo no se va a quedar.

CLEMENTINA.

(a ellas dos, con deje gallego, no marcado, siempre que hable) Pasarme, por favor, esas flores. *(se las dan)*

«(El tercer acto podría comenzar en este punto, en la versión de comedia, si se ve necesario acortar un poco su duración.)»

CRISTINA.

Desde luego, Clementina, me tienes admiradita.

CLEMENTINA.

¿Por qué?

CRISTINA.

Por la cantidad de cosas en las que estás metida, ¡y sin dejar de ser el encanto de persona que eres!

CLEMENTINA.

Ah, tonterías. Por Dios todo es poco.

LORENA. Estás en Legión de María, en Cáritas y en Pastoral de Enfermos, ¿no?

CLEMENTINA. Sí.

CRISTINA. ¿Y, además llevas tu casa?

CLEMENTINA. Eso lo llevo peor, pero lo llevo. Hay que ser consecuentes con la fe. No te puedes dormir en los laureles, porque si no, imenuda fe! Ni tampoco hacer muchas cosas como si tú fueras el ombligo del mundo, porque eso es vanagloria. Hay que hacer las cosas por Dios: por amor, si no, estás perdiendo el tiempo.

CRISTINA. En eso que dices tienes razón, que también hoy se da mucho eso que llama Don Pedro "la herejía de la acción". Mucho hacer, mucho activismo, pero si rascas: es pura búsqueda de uno mismo.

CLEMENTINA. Sin embargo, lo que a mí me parece que tiene mucho mérito, es que vosotros, pudiendo estar por "áhi", estéis aquí y "vos" comprometáis.

CRISTINA. Pues igual que tú.

CLEMENTINA. Sí, pero yo soy antigua y vosotros no, y el mundo de hoy llama mucho.

CRISTINA. Y engaña mucho.

CLEMENTINA. Eso es muy verdadero, pero de eso sólo nos damos cuenta las antiguas, los modernos tienen la cabeza a pájaros. Precisamente, visitaba yo a una familia con un problema muy grande de sus hijos, que no creían en Dios ni nada, y vivían de mala manera, sin que sus padres pudieran hacer carrera de ellos, y con una vida más propia de perros que de personas; y decía yo a los padres, que eso pasaba porque hoy ya no se creía en Dios, y que, a pesar del engaño de este mundo, era peor ser pobre de alma que pobre de dinero.

CRISTINA. Y tienes todo la razón.

ÁNGEL. *(que se ha acercado hasta ellas, y que ya está algo borracho)* ¡A ver, dónde están mis papeles!

LORENA. ¡Huy!, éste viene "caliente".

ÁNGEL. ¡Eh. Quién tiene mis papeles. A ver!

CRISTINA. ¡Qué pasa con tus papeles!

ÁNGEL. Que mis papeles son míos y yo tengo derecho a tenerlos. Yo quiero sacar el dinero de mi pensión, que para eso es mía.

LORENA. Pero, Ángel, no es mejor que tus papeles los tenga alguien con un poco más de cabeza que tú. ¿Cuántas veces los has perdido?

ÁNGEL. Las que sean. ¡Y qué!

LORENA. Y cada vez que los pierdes: otra vez a solicitarlos. Iluminada para arriba, Iluminada para abajo.

ÁNGEL. Iluminada no tiene por qué meterse en mi vida.

LORENA. Anda, ¡que si no fuera por Iluminada!

CLEMENTINA. Mira, Ángel, es perder el tiempo discutir contigo cuando estás así. ¡Con lo bien que podías estar desde hace años! Y todo por tu mala cabeza.

ÁNGEL. Aquí muchas palabras, muchas palabras, pero en esta iglesia se quedan con mi dinero.

CLEMENTINA. ¡Válgame Dios! *(a Cristina y Lorena, apurada)* Pero si hemos hecho por él todo lo que humanamente se podía. Sus hijos recogidos y con estudios. Ha tenido trabajos, ropa, comida, incluso ha vivido en casas, y hasta en los locales de la parroquia *(señalándolos)*...

CRISTINA. No, no nos lo cuentes: Si lo sabemos de sobra.

CLEMENTINA. Sí, pero cualquiera que le oiga... Imaginaos lo que ha podido ser a lo largo de tantos años.

LORENA. ¡Vamos!, que el pobre es un "ángel", pero caído (en desgracia).

ÁNGEL. En esta Iglesia son todos unos ladrones.

ANABEL. *(que ha llegado mientras discutían)* Siempre estás igual, Ángel.

ÁNGEL. Otra que tal baila.

LORENA. *(sorprendida de ver a Anabel)* ¡Hombre!

CRISTINA. ¡Hola!, Anabel. ¡Qué sorpresa!

LORENA. ¡Qué cara te vendes!

ANABEL. Sí, la verdad es que hace mucho que no me paso por aquí.

ÁNGEL. Pues me voy, porque aquí no te hacen ni caso. *(mutis)*

LORENA. Pero es que no te he visto ni en misa.

ANABEL. Es que ya no la oigo aquí. Bueno..., la verdad es que ya no la oigo de ninguna manera.

LORENA. ¿Y eso? *(con intención)* ¿No te habrás quedado sorda?

CRISTINA. *(a Anabel)* Creo que sé lo que quieres decir: Que has dejado las prácticas religiosas.

ANABEL. Es que no me llenaban, y venía a misa no sé para qué, y me encontraba incómoda.

CRISTINA. Y ahora, ¿estás mejor?

ANABEL. Aún no del todo, pero creo que lo estaré.

CRISTINA. Pues te deseo lo mejor, pero por favor, Anabel, no dejes la oración.

ANABEL. Gracias, lo sé; pero lo de la oración es un rollo, y Dios no me soluciona. Bueno, yo no venía tanto a hablar de mí sino a preguntaros a vosotras, que os he visto y me he dicho que hacía mucho que no sabía nada.

LORENA. Hablando por mí te diré, que más o menos como siempre, y por la parroquia, ya ves (*indicando lo que hacen*), en las historias de siempre; sin grandes cambios.

CRISTINA. Y de los que tú conoces: Diego sigue en Estados Unidos, Josejavier desaparecido en combate, Vanesa por el estilo, Jaime tiene que estar al llegar de Bolivia, donde ha estado todo el verano colaborando en una misión, y los demás por aquí, como siempre.

LORENA. Y lo de Almudena, ¡qué!

CRISTINA. ¡Ah!, y que Almudena nos anunció hace unos días, que se metía en una congregación religiosa. ¡Se me olvidaba lo más importante!

ANABEL. Vaya noticia. (*transición*) Me has dejado "flaseada". Pues si es para su bien me alegro mucho. Bueno, yo me voy. Dad recuerdos a todos.

LORENA. De tu parte. (*se da cuenta de lo que ha dicho y se empieza a reír*)

CRISTINA. ¿De qué te ríes?

LORENA. De la broma que hace Jaime al decirlo en plural.
(*Se sonríen las tres.*)

ANABEL. ¡Qué chico! Adiós. (*mutis*)

LORENA y CRISTINA. Adiós.

LORENA. (*a Cristina, cuando ya se ha ido Anabel*) Ya me imaginaba yo que ésta, acababa dejándolo todo.

CRISTINA. Es que es muy difícil, por no decir imposible, compatibilizar el Evangelio y el mundo; tarde o temprano tienes que optar, si te queda un poquito de pundonor.

LORENA. Lo que pasa, es que parece que siempre gana el mundo.

CLEMENTINA. (*que vuelve a estar junto a ellas*) "Perdonar" que me meta en la conversación, pero que lo parezca, no quiere decir que sea quien gana, sólo que lo parece. Jesucristo ya ganó de una vez por todas, y eso tenemoslo que tener muy claro.

LORENA. Ya, pero cuando ves que la gente viene, y pasa, pero no se queda, te da la sensación de estar perdiendo el tiempo soberanamente. Tienes a Vanesa, y menos mal que al menos me llama de vez en cuando, pero desde que se echó novio no la hemos vuelto a ver el pelo.

CRISTINA. Y no te quejes, porque al menos mantiene alguna relación contigo, y según dices su novio es creyente, ¿no?

LORENA. Sí, eso dice ella, y de los que ponen inyecciones.

CRISTINA. ¿Que es enfermero?

LORENA. No, mujer, no: **Que** es practicante, de los que van a misa todos los domingos y fiestas de guardar.

- CRISTINA. ¡Ah!, qué graciosa. Pues ya ves, al menos no lo ha dejado del todo. Quien sabe lo que Dios habrá dispuesto para ella. En cambio Josejavier...
- LORENA. Menudo. Ése venía a "pillar cacho", como diría Jaime, y cuando apareció por la parroquia una que venía a lo mismo y le siguió el juego: si te he visto no me acuerdo.
- CRISTINA. Sí, la verdad es que por la parroquia (y me imagino que en todas ocurrirá lo mismo), pasan tantos...
- LORENA. Y tantas.
- CRISTINA. ...con intenciones más o menos parecidas: que no sabes para qué sirve tanto esfuerzo y tanto tiempo dedicado, que mejor lo aprovecharía un muro de cemento.
- CLEMENTINA. No os preocupéis tanto por eso, porque ¿quién sabe si la semilla que se ha plantado ahora y parece muerta, no germina dentro de veinte o treinta años? Sólo Dios lo sabe.
- LORENA. ¡Veinte o treinta años! Da tiempo a que se hunda el mundo y vuelva a surgir.
- CLEMENTINA. Y da tiempo a que una mala tierra, puesta en barbecho, se vuelva buena.
- CRISTINA. Y una buena tierra es la que viene por allí. *(indicando al lugar por donde entra Almudena toda radiante y jovial)* ¿Qué tal mi monjita en ciernes?
- ALMUDENA. *(llegando)* Fenomenalmente bien. ¿Llego a tiempo de echar una mano?
- CRISTINA. Sí, al cuello.
- ALMUDENA. *(siguiendo la broma a Cristina e intentando estrangularla)* Yo soy obediente y hago lo que me mandan. *(la zarandea y se ríen)*
- CRISTINA. Basta, basta. Tú lo que quieres es librarte de una amiga. A mí no me engañas.
- ALMUDENA. *(soltándola)* ¡Lástima! He sido descubierta. Tendré que esperar a mejor ocasión.
- CLEMENTINA. Hija, no sabía yo que ibas a entrar en una orden religiosa. Acábome de enterar.
- ALMUDENA. Pues sí, pues sí. Si Dios quiere y el tiempo no lo impide, que dicen en las corridas de toros. Llevaba bastante tiempo dándole vueltas a la cabeza, y al final... Bueno, ¿que si hago algo?
- CRISTINA. A buenas horas, mangas verdes. Si llegamos a esperar o que tú vinieras para hacerlo, nos daban las uvas. Esto ya está casi listo para llevar al almacén.
- ALMUDENA. Pues lo podemos ir llevando.
- LORENA. ¡Diego!
- CRISTINA. ¿Eh! *(volviéndose hacia donde mira Lorena)*
- ALMUDENA. ¡Pero si es Diego!

(Aparece Diego con una amplia sonrisa al ver la sorpresa.)

DIEGO. ¡Sorpresa! *(yendo hacia ellas)* ¿A que no sabíais que estaba aquí?

CRISTINA. Esto sí que es una sorpresa. Le acabamos de decir a Anabel que estabas en Estados Unidos, y vas, y apareces.

DIEGO. Enhorabuena, Almudena. Recibí tu carta dos días antes de venirme. Me alegro mucho.

ALMUDENA. Y yo más.

DIEGO. Confío en que sea para bien.

LORENA. ¡Oye!, que las demás también existimos.

DIEGO. Hola, Lorena. Hola, Cristina. Hola, señora Clementina.

LORENA,
CRISTINA y
CLEMENTINA.

Hola.

LORENA. Así me gusta. ¿Y cómo tú por aquí?

DIEGO. Pues aprovechando unos días de vacaciones para volver a casa, porque como en la casa de uno no se está en ninguna parte. ¡Y hace más de un año que me fui!

(Comienza a salir la gente de misa.)

ALMUDENA. Eso es cierto, pero de lo que se trata es de hacer hogar allí donde uno esté.

CRISTINA. ¡Pero ya salen de misa! ¡Si acaban de entrar como quien dice!

DIEGO. Acaban de entrar... hace casi una hora. (Supongo.)

CRISTINA. *(mirándose el reloj)* ¡No me lo puedo creer! Se me ha pasado el tiempo en un abrir y cerrar de ojos.

LORENA. Pues a mí también.

CLEMENTINA. Ya nos llegan los relevos. Yo voy a entrar en misa.

DIEGO. Y yo también. ¿Nos vemos luego en la verbena de los grupos parroquiales, no? ¿Porque habrá verbena?

LORENA. Sí, sí. Ya se ha hecho costumbre. Yo también me voy a misa.

ALMUDENA. Nosotras nos quedamos, que ya fuimos a la de ayer por la tarde. Así vemos cómo sale el pasacalle.

(La gente se organiza para el pasacalle festivo por el barrio. Clementina, Diego y Lorena entran en la iglesia. Laura se aproxima a sus amigas, y algunas personas empiezan a coger cajas de las ofrendas y a llevarlas al almacén por la puerta de los locales.)

Una voz. ¡Venga!, como el Papa de Roma: "De la urbe para el orbe".

«*(comienza el PASACALLE DEL TESTIMONIO (o de la urbe para el orbe), sólo en la versión de zarzuela.)*

CORO. Salir a pasear
las calles de Madrid

es ver y disfrutar
su ritmo y su vivir,
es ser un ente activo
de lo que allí ocurre,
de lo que transcurre
en su ir y venir;
es ser también testigo
y actor de su historia,
y a la vez, memoria
de un ser y un sentir.

Pues eso mismo
es lo que pasa
si la fe en Cristo
no queda en casa.

Salir a disfrutar
de lo que Dios te da
es plena maravilla
como no hay otra igual.

Vivirla de verdad,
con autenticidad,
es pura maravilla
como no hay otro igual.

Sacarla de paseo,
que invada tus calles,
que ría en tus plazas,
que pulule en ti,
que bulla por tus venas,
que mueva tus manos,
que llene de vida
todo tu vivir.
Que llene de vigor
tu ciudad interior.
Que irradie su valor
también a la exterior,
que hará que cambie el mundo
cambiando tú.

Pues eso mismo
es lo que pasa
si la fe en Cristo
no queda en casa,
que mueve las montañas,
que va como el viento
y hasta el firmamento
cambia de raíz;
que como el pensamiento,
sin mediar esfuerzo,
mueve el universo
casi sin sentir.

Sólo cambiando tú
podrá el mundo cambiar.

Sólo cambiando tú
sin contar los demás.

Sólo cambiando tú
con tu fe de verdad.

Sólo cambiando tú
verás todo cambiar.
Verás brotar las aguas,
manar a las fuentes
que el mundo se llena
de luz y color.

Verás que todo tiene
un lugar y un sentido,
que el bien tan querido
lo llena de amor.

Aprenderás a ver,
y así, a comprender,
que lo que Dios ha hecho
todo lo ha hecho bien.

Sabrás reconocer
su mano y su saber,
así como el camino
que has de recorrer;
cogido de su mano,
sintiéndole cercano,
seguro en su regazo,
ser uno, tú con Él.

Deja, pues, a tu fe
que te inunde de veras,
que corra en tus venas,
que te haga verdad.

Deja, pues, a tu fe
que te dé vida nueva,
que arraigue en tu tierra
y te enseñe a amar.

(...)

¡Vaya "usté" a imaginar!,
las calles de Madrid
en un suceso tal
que falte su vivir:
Sin árboles, sin aves,
sin vida en sus cauces,
sin gente ni nadie
que pueda reír,
sin ojos que las miren,
sin voz que suspire,
sin sonos que anuncien
un tiempo feliz.

Pues eso mismo
es lo que pasa
si la fe en Cristo

se queda en casa.
No poder disfrutar
de lo que Dios te da
es una pesadilla
como no hay otra igual.

Vivir la falsedad
del vacío total
es una pesadilla
como no hay otra igual.

Mira bien lo que haces
en ritos y ofrendas,
en tus sacrificios
mira si hay amor.

Mira bien tus afanes
y necesidades,
cultos y oblaciones,
mira si hay amor.

¿De qué le vale a Dios
toda tu actividad?
¿De qué le vale a Dios
cuando no es para amar?
¿De qué valdrán las obras
de vanidad?

Pues eso mismo
es lo que pasa
si la fe en Cristo
se queda en casa.
Que al hombre gusta verse
reflejado en obras
que cuidan su imagen,
aunque no haya amor;
que se busca a sí mismo
en todas las cosas
y hasta en lo que hace
pero no a Dios.

¿De qué pueden valer
las obras sin la fe?
¿De qué pueden valer
si son por vanidad?

¿De qué valdrá también
el esconder la fe?
¿De qué valdrá también
si no puede actuar?

Deja vivir tu fe
y que en ti viva Cristo,
que llene tu vida
de amor y verdad.
Deja que el rebosar
de tu paz y alegría
contagie a quien mira

invitándole a amar.
Que colme de vigor
tu ciudad interior,
que alcance de este modo
también a la exterior,
que cambie de raíz
todo lo malo en ti,
que llene de sentido
tus ganas de vivir.
Cogidos de la mano,
sintiéndole cercano,
seguro en su regazo,
ser uno, tú con Él.

Deja vivir tu fe
y que en ti viva Cristo
que llene tu vida
de amor y verdad.
Deja que el rebosar
de tu paz y alegría
contagie a quien mira
y comience a amar:
Porque, en definitiva,
todo en la vida
se culmina en el amar.

(20 a 25-VII-1995)

(Con la frase final (la coda) del pasacalle, comienza a salir la gente de escena (el coro, el ballet, la rondalla, Álex y Esteban).)»

«(En la versión de comedia no se canta el pasacalle, sino que en su lugar, se organiza una cierta bulla no exagerada, y la gente, integrada por figurantes, Álex y Esteban, sale de escena desfilando informalmente al son de un pasacalle popular (que se aleja y apaga muy rápidamente en cuanto han salido).)»

(En escena permanecen Almudena, Cristina, Laura y los figurantes que se encargan de recoger las ofrendas y llevar las cajas al almacén.)

ALMUDENA. Entran unas ganas de irse con ellos...

LAURA. Sí, pero nosotras tenemos que aprovechar el tiempo.

CRISTINA. Me parece a mí, que muchos conciliábulos de los nuestros no vamos a poder hacer ya, así que vamos al ataque.

(Cristina coge una silla, Laura una caja o cajón, y se van las tres o un lugar del escenario adecuado, para que queden ellas solas iluminadas por un haz de luz, mientras la iluminación general se apaga suavemente hasta la oscuridad (a medida que se enfrasan en la conversación). Cristina se sienta en la silla, Laura a su derecha, en el cajón, y Almudena a la izquierda, en el suelo; ambas,

levemente giradas hacia Cristina, y en tres alturas, de tal forma que recuerden a Dios en su Trinidad.)

- CRISTINA. ¡Qué ganas tenía de poder charlar un rato a gusto!
- LAURA. Yo, me vas a perdonar Almudena, pero esto ilo voy a echar en falta! ¡Te voy a echar más de menos!
- ALMUDENA. ¿Y qué creéis, que yo a vosotras no? Tendría que ser de piedra. Pero no voy a la guerra sino al convento. *(transición)* Yo también echaré en falta los conciliábulos de "las tres mosqueteras".
- CRISTINA. ¡Hay que ver la vida, cómo va marcando la ruta a cada uno! Cada una hemos cogido un camino. Tú, *(por Almudena)* a punto de incorporarte a la vida religiosa; tú, *(por Laura)* ya en los cursillos prematrimoniales...
- LAURA. ¡Tenéis que ver lo que te encuentras en ellos! A veces, Esteban y yo, nos quedamos boquiabiertos con algunos planteamientos. Hasta: (el otro día), no me pude callar y le dije a unos: que por qué venían a casarse por la Iglesia con ese desprecio, que si es que pretendían reírse de nosotros o qué. Que si no creían, que se fueran, pero que no vinieran a utilizarnos de excusa para una boda de lujo o de prestigio; que me sentía ofendida en mi fe.
- ALMUDENA. ¿Y ellos qué te dijeron?
- LAURA. Pues que de qué guindo me había caído, que si venía de la edad de piedra, y otra sarta de títulos más. ¡Pero no te creas que se fueron! Allí que se quedaron (aunque más moderados).
- ALMUDENA. Lo que no entiendo es cómo los curas lo consienten, y no se ponen un poco más serios con lo del matrimonio.
- LAURA. Y lo hacen. Pero a veces, no pueden soportar tanta presión, y por no pecar de injustos o porque les engañan, les dejan hacer los cursillos.
- CRISTINA. Yo creo, que la mayoría de los matrimonios que, aun hoy, se hacen por la Iglesia, son nulos de raíz.
- LAURA. Yo no diría tanto, pero poco le falta.
- CRISTINA. Tú no lo juzgues por ti, y mira: ¿Cuántos se casan por la pura satisfacción egoísta, y ni tienen la remota intención de tener hijos? ¿Cuántos de ellos buscan la santificación del otro, y la suya propia, por medio del matrimonio? ¡Porque ése es el fin del matrimonio y no hay otro!
- LAURA. Visto así, tienes razón: Hay una perversión de raíz.
- ALMUDENA. Veis: en la vida religiosa no hay ese problema.
- LAURA. Sí, pero hay otros: El buscar una realización personal, buscar el abrigo y las seguridades que te ofrece una comunidad...
- ALMUDENA. Y también los problemas de la convivencia, no se te olviden...

- CRISTINA. Todo eso también se da en el matrimonio. No me digas, Laura, lo protegida y segura que te sientes con un hombre a tu lado, y los morrocotudos problemas que, a su vez, conlleva esa convivencia. Porque de primeras, todo parece de color de rosa, pero luego... o amas de verdad, o no hay cáscaras ni "tío pásame usté el río". Y eso vale tanto para la una como para la otra. *(por Laura y Almudena)*
- ALMUDENA. La vida religiosa tampoco es de color de rosa, no creáis que no lo sé; porque yo también tengo ojos en la cara y veo cosas que no me gustan para nada, y pecados de base muy difíciles de erradicar, pero itambién los tiene la vida ordinaria!, así que lo importante no es eso, sino que creo que Dios me llama por ese camino y me lo indica siempre que puede (o mejor dicho: siempre que le dejo). Mientras que yo no me busque a mí misma, va todo bien. ¡Ya veis lo fácil que me lo ha puesto (y sea dicho entre comillas lo de fácil), a pesar de mi madre viuda y mis hermanos aún pequeños! Dios te habla en los acontecimientos de la vida, y hay que saber escucharle.
- CRISTINA. Resulta curioso..., pero curioso de verdad, tanto despropósito: Almudena, la que pensábamos que por su carácter y planta iba a arrasar con los chicos... va y se mete a monja. Laura, la idealista y mística, que con toda seguridad iba a acabar de monja...: madre de familia no tardando mucho. Y yo... *(pausa)*
- LAURA. ¿Y tú: ¡qué!? Cristina, la que iba para esposa y madre de familia, pues va a ser esposa y madre de familia, un poco más tarde que yo, pero igualmente que yo.
- CRISTINA. Te equivocas.
- ALMUDENA. ¿No me digas que te estás planteando la vida religiosa?
- CRISTINA. Pues sí y no. Me explico: Sí: porque es una posibilidad que he valorado muy en serio, y no: porque he decidido, poniéndolo en manos de Dios, que no es mi camino.
- LAURA. ¿Pues entonces, en qué me equivoco?
- CRISTINA. En que también he valorado muy seriamente mi vida en el matrimonio, y he llegado a la conclusión que tampoco es mi camino.
- LAURA. *(plenamente asombrada)* Pero...
- CRISTINA. Eso mismo digo yo: Pero...
- ALMUDENA. *(más asombrada si cabe)* No entiendo nada, vamos a ver: ¿Es que ya no quieres a Álex?
- CRISTINA. No, no es eso. Cada vez le quiero más, pero le quiero de otra manera..., no para marido. Por eso no sé cómo se lo voy a decir.
- LAURA. Pobre Álex. Imagínate cuando te vea con otro.
- CRISTINA. No, Laura, que no lo entiendes, que no es eso. Si yo me quisiera casar, con el único que lo haría sería con Álex. Pero es que Dios me llama a otro camino, ni el tuyo *(por Almudena)*, ni el

tuyo (*por Laura*): Otro, que yo no sé y que espero que algún día me muestre con claridad. Mientras tanto sólo puedo esperar, y ver cómo se lo digo a Álex.

ALMUDENA.

Mira, no entiendo nada, pero la mejor manera de afrontar la situación, es agarrar el toro por los cuernos y decírselo; pero primero encomiéndate a Dios, porque si es su voluntad, te lo hará ver poniéndotelo más fácil de lo que tú imaginas.

LAURA.

Nosotras pediremos para que sea lo mejor.

(Se oye la voz de Álex salir de la oscuridad y acercarse hacia ellas, a la par que vuelve la iluminación general suavemente.)

ÁLEX.

Pero bueno, qué hacéis ahí, ensimismadas, charla que te charla, sin enteraros de nada. Venga iros a comer, que Esteban y yo nos quedamos colocando esto. Nosotros ya hemos comido.

(Al volver la iluminación general y desaparecer el foco, puede verse a Álex y Esteban que han llegado hasta ellas, sin nadie más en escena. Han desaparecido todas las cajas que había junto a la imagen de la Virgen, pero junto a la puerta de los locales hay un montón de mesas individuales, de las de colegio, y unas cuantas sillas en proporción.)

ESTEBAN.

Estoy seguro que os han encargado que vigiléis las mesas y ni os habéis enterado.

ALMUDENA.

(levantándose) Tienes toda la razón. *(mirándose el reloj)* ¡Madre mía, qué hora es! ¡Vámonos! *(Cristina y Laura se levantan.)* *(a Esteban y Álex)* Volvemos en cuanto comamos.

ÁLEX.

Tranquilas, que no hay que apagar ningún fuego.

(Mutis de las tres.)

ESTEBAN.

Desde luego, son genio y figura.

(Mientras conversan, comienzan a colocar las mesas y las sillas, en donde luego se colocarán las representaciones de los distintos grupos parroquiales, para constituir los puestos de la verbena.)

ÁLEX.

Yo sé que Cristina lo va a sentir mucho cuando se vaya Almudena. Y me imagino que, Laura, igual.

ESTEBAN.

Es que de siempre han estado muy unidas. Desde pequeñas en la parroquia. Luego catequistas, y metiéndose en todos los "fregaos": pues eso, a la fuerza, tiene que unir mucho.

ÁLEX.

Sí, pero fíjate, que lo que verdaderamente une, es cuando se comparten vivencias profundas de la persona, aunque se esté poco tiempo juntos. Sin embargo, hay gente que se pasa todo el día junta, compartiendo superficialidades, llamándose amigos del alma, y luego... si te he visto no me acuerdo.

ESTEBAN.

Quizás sea el compartir las penalidades lo que más una: El sufrirlas y luchar juntamente contra ellas.

ÁLEX.

No, y también los buenos momentos: Los momentos importantes gozosos... *(se ríe)* Me acuerdo... *(vuelve a reírse)* del día en que te declaraste a Laura.

ESTEBAN. ¿¡Todavía colea!?

ÁLEX. ¡Cómo no va a colear! A mí me hizo mucha gracia, y eso pasa a los anales. Con razón decía Cristina, que ése iba a ser un día para recordar. *(transición)* Pues ese día nosotros nos hicimos más amigos, porque compartimos nuestras vivencias profundas, y no eran vivencias amargas, precisamente.

ESTEBAN. Sí, pues es verdad: llevas razón. *(pausa)*

ÁLEX. Y volviendo al tema de Almudena: Pienso que su decisión será muy buena para ella, no lo dudo, pero va a ser una gran pérdida para la parroquia.

ESTEBAN. En eso no estoy tan de acuerdo contigo: Aparentemente lo es, y a mí también me lo parece, porque todos la vamos a echar de menos; pero no sé si Dios no utiliza este acontecimiento como acicate para todos nosotros. Quizás su ejemplo, yéndose, haga más, que si se quedara realizando multitud de cosas. Quien sabe. *(Entra Jaime en escena.)*

ÁLEX. Puede que...

ESTEBAN. ¡Mira quién viene!

ÁLEX. ¡Jaime! ¡Ya te han soltado los bolivianos!

JAIME. Ya ves. El dichoso problema de vender más plazas de las disponibles en el avión. El día que fallan menos pasajeros de los que predice la estadística: a quedarse en tierra tocan.

ÁLEX. Me lo dijeron tus padres, porque viendo que no dabas señales de vida en el tiempo previsto, les llamé.

JAIME. Sí, ya me lo han dicho. Llegué ayer, pero esta mañana he ido a la casa provincial de las monjas con las que he estado, para llevarles los encargos; y ya me he quedado a la eucaristía con ellas. Y como he supuesto que os iba a pillar aquí... pues he venido a daros la sorpresa.

ESTEBAN. Pues ya puedes empezar a contarnos todas tus experiencias veraniegas.

(Dejan lo que están haciendo y se colocan en un lugar estratégico para que ocurra el mismo fenómeno que con las tres amigas. Álex se mediosienta en una mesa, Jaime, a su izquierda, en una silla, y Esteban, a la derecha de Álex, en otra. La iluminación ambiental desaparece hasta la oscuridad a medida que hablan, quedando sólo iluminados por un haz de luz.)

ÁLEX. Venga, suelta todo lo que sepas o calla para siempre.

JAIME. Ni una cosa ni otra, porque como no tengo ganas de repetirlo dieciocho veces, lo contaré cuando estemos todos; pero... pero sí quiero contaros lo más importante para mí: Ya sabéis que yo tenía muchas ganas de ir a hacer una experiencia en misiones, y que estaba ahorrando para ello desde hacía mucho tiempo, y todo porque yo barruntaba, que pudiera ser que ahí estuviera mi camino, mi Tierra Prometida; pues ahora que lo

he visto y lo he vivido, puedo deciros... que... (*dándole suspense y luego emoción*) efectivamente estaba en lo cierto. He estado tan "agusto" (entiéndase en el sentido vivencial, no en el físico), lo he visto tan claro, que hasta los de fuera lo debían notar, y... agarraos... ¿Estáis bien sentados?... ¿Sí?...

ÁLEX. Sí.

ESTEBAN. ¡Venga!

JAIME. Que viendo lo bien que estaba, y que había encontrado mi vocación, las monjas me han propuesto que funde la rama masculina de su congregación, (*cara de estupefacción en sus interlocutores*) y yo me lo he estado pensando junto con mi Amigo (*indicando que se refiere a Dios*), y he decidido que adelante, que lo voy o intentar.

ESTEBAN. ¡Ostras!

ÁLEX. (*exageradamente*) ¡La madre del cordero!

ESTEBAN. No. (*imitando a Álex*) ¡La Virgen del Pompillo!, que diría aquél. ¿Pero tú sabes en dónde te metes?

JAIME. No, pero algo de imaginación creo que todavía me queda.

ÁLEX. Pienso que el tiempo de las fundaciones ha concluido, pero si es de Dios...

ESTEBAN. ¡Otro como Almudena!

JAIME. ¿Como Almudena?

ESTEBAN. ¡Ah!, que tú no lo sabes. Almudena pensaba decírtelo en persona, pero como te has retrasado... En dos palabras: Que se va de monja, y ya: dentro de unos días.

JAIME. ¡Anda! Al final ha hecho lo que se veía venir. Iba mucho a estar con ellas. ¿Porque será con sus monjas, no?

ÁLEX. Sí, sí, con las mismas.

JAIME. Yo me alegro un montonazo. Tengo que hablar con ella más despacio.

ESTEBAN. Lo de Almudena ha sido una conmoción para todos, pero ahora, cuando se sepa lo tuyo... ya... no sé...: ¡el acabose! (*transición*) Lo que tampoco sabes, es que Laura y yo hemos comenzado los cursillos prematrimoniales.

JAIME. (*con asombro*) ¡Ya! ¡Qué lanzados vais! ¿Y a vosotros, estando metidos en la parroquia hasta los dientes, os hacen hacer los cursillos?

ESTEBAN. Sí: siempre está bien hacerlos, pero sobre todo por el testimonio; porque no veáis qué fauna. La mayoría va allí para aparentar "yo no sé qué". Lo que yo no entiendo es cómo, hoy día, con las facilidades que hay para casarse por lo civil, o simplemente para juntarse, insistan en querer casarse por la Iglesia, ¡cuando les importa un pito!

- JAIME. Es la ceremonia, que queda más rimbombante; y como vivimos en la cultura de la apariencia y de lo superficial... En Bolivia, por ejemplo, lo que hay que tener cuidado es con el sentido mágico que se da a los sacramentos.
- ÁLEX. ¡Anda, y aquí!
- JAIME. Sí, pero no es lo mismo. Aquí es una magia increíble y allí no. Allí hay hambre de Dios y aquí no. Por eso es tan difícil de evangelizar aquí. Las preocupaciones de nuestra sociedad son tan banales, estamos tan imbuidos de lo superficial, que las personas se convierten en mera cáscara vacía por dentro. Y si la cáscara se rompe, ¿qué queda?
- ÁLEX. Cierto, cierto. Por eso hay tanta insatisfacción en las cosas, y se va cambiando continuamente buscando algo mejor, porque nada llena.
- JAIME. El vacío, que chilla.
- ESTEBAN. Es como los que se van de tasca en tasca persiguiendo la zanahoria: como no se encuentran verdaderamente "agusto" en ninguna, tienen que ir cambiando; pero como el burro de la zanahoria, nunca acaban por alcanzarla, y lo que se agarran es una cogorza de cuidado.
- JAIME. Que les quita el sentido (que en el fondo es lo que querían), para no enfrentarse con su realidad. Todo es muy sencillo, todo tiene su lógica, pero, ¡anda!, explícaselo a ellos.
- ÁLEX. Es que enfrentarse con el vacío tiene que ser terrible.
- JAIME. Mira al mundo y verás lo terrible que es.
- ESTEBAN. Es curioso, cómo la increencia, al vaciar al hombre de Dios, es justamente la que más le castiga.
- ÁLEX. Si ya dice el refrán que en el pecado está la penitencia. No hay que esperar al Juicio Final para que se haga justicia: cada cual recoge lo que siembra, en el mismo momento de hacerlo. ¡Milagro de Dios!
- ESTEBAN. *(a Jaime)* Ya sabes **fundador**, según siembras así recogerás. Si siembras de lo humano, de lo humano recogerás, y si siembras de lo divino, de lo divino recogerás. Tú eliges.
- JAIME. Ya sé que si pongo mis expectativas en los hombres, paga de hombres voy a tener, pero es que a veces te aferras a las seguridades, a lo tangible, casi sin poderlo remediar. *(se sonríe más de lo habitual)* Es como el chiste de Eugenio, ése que está un hombre colgado en un precipicio, agarrado a una rama, y gritando: "¡Socorro! ¡Socorro!", y de repente, se oye la voz de Dios que le dice: "Hijo mío, no tengas miedo, suéltate que yo te cojo." Y el hombre sigue: "¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ayuda!" Y Dios: "Pero, ¿no me oyes? Suéltate, que yo te cojo y te dejo suavemente en el suelo." Y dice el hombre: "¿Pero no hay nadie más?"
- ÁLEX. Qué mala sombra tiene ese chiste.

JAIME. Pero es muy gráfico de lo poco que nos fiamos de Dios. Yo tendré que luchar contra la tentación que me ofrece el buscarme a mí mismo en el prestigio personal, en el ser un héroe de la fe, en que se realicen mis proyectos, etcétera, etcétera, etcétera: Todo ello seguridades personales. Tú, (*por Esteban*) tendrás que hacerlo: por no poner tus seguridades en Laura, en su afecto, en su compañía, en su comprensión, en su apoyo, etcétera, etcétera, etcétera. Y tú, (*por Álex*) tanto de tanto con Cristina.

ÁLEX. Bueno..., eso..., me parece que no va a ser así.

ESTEBAN. No. Tú eres superior a los demás mortales. Te casarás con Cristina, pero sin ningún riesgo de poner tus seguridades en ella, ni aferrarte a tu familia.

ÁLEX. No es eso. Yo también tengo y tendré que luchar contra las seguridades que me arrastran contra la tierra, pero lo de Cristina... Ella aún no lo sabe... y no sé como decírselo..., pero he llegado a la conclusión de que Dios no me tiene destinado al matrimonio, y no es que no quiera a Cristina, sino al contrario. La quiero con amor de Dios, que es un amor más grande de lo que antes sentía, y que yo me creía que era amor; y si me quisiera casar, sólo lo haría con ella, pero es otra cosa. Y no es la llamada a la vida religiosa, en el sentido que se entiende normalmente: es otra cosa.

JAIME. Pues no eres bicho raro ni nada.

ESTEBAN. Lo que pasa es que no te lo has pensado bien. ¿No ves que no hay otra cosa? O el matrimonio o la vida religiosa.

ÁLEX. Pues sí, hay otra cosa, aunque yo, ahora, no acierte a saber qué es. Algún día, si Dios quiere, lo sabré.

JAIME. Lo que yo decía: Más raro que un perro verde.

ESTEBAN. Lo que me faltaba por oír. El uno con megalomanía religiosa, y el otro tarado mental.

JAIME. ¡Oye!, lo de la megalomanía religiosa, vamos a dejarlo; que bien que lo he puesto en oración antes de decidirme. Pero lo de la tara mental...

ÁLEX. ¿Y qué creéis?, que yo no lo he pensado y meditado y orado, y reflexionado y orado, y recapacitado y orado, y orado, y orado... ¡Parece mentira que no me conozcáis! (*pausa*)

ESTEBAN. No sé...

JAIME. Quizás no lo entienda.

ESTEBAN. (*descubriendo una posible solución*) Haz una cosa: Si Dios te muestra la manera de decírselo a Cristina de una forma fácil, y ésta es capaz de comprenderlo...

ÁLEX. Sí, igual que vosotros.

ESTEBAN. ...y aceptarlo de buen grado, es que Dios está detrás de todo ello, y hay luz verde. Y si no, te lo piensas otra vez. ¿Vale?

ÁLEX. Me parece justo. Pero vosotros rezar para que sea lo que Dios quiera, aunque no lo entendáis.

JAIME. Ahora mismo, *ya* se lo estamos pidiendo.

ÁLEX. Me gustaría que estuviera aquí Diego, ya le sacaría él una explicación a mi posición que os la hiciera ver más claramente.

ESTEBAN. Pues como no lo pintes. *(con cierta sorna)* A lo mejor, Dios te lo trae de Estados Unidos para ti.
(Se oye la voz de Diego salir de la oscuridad y acercarse hacia ellos, ante la estupefacción de los tres amigos. Vuelve la iluminación general, suavemente.)

DIEGO. ¿Qué pasa?, ¿tan absortos estáis que no reconocéis a los amigos cuando los veis?, ¿o es que no os alegráis de verme? Yo sí me alegro de veros. *(transición)* Pero chicos, ¿qué os pasa? ¡Qué caras!
(Los tres amigos no pueden salir de su asombro de ver a Diego, en carne y hueso, ante ellos. Álex, al comprender que Dios le ha dado la razón, permuta su asombro por una sonrisa triunfante de oreja a oreja. Al volver la iluminación general y desaparecer el foco, puede apreciarse el cambio producido en la escena: Ya están colocadas las mesas y constituidos los puestos, con las personas encargadas de atenderlos... en resumen: la verbena está completamente montada y en funcionamiento, y ya con algunos asistentes pululando. Comienza a oírse un fondo musical muy suave (para no entorpecer el diálogo), consistente en pasacalles, chotis, pasodobles, y demás música tradicional de Madrid. Se van incorporando, paulatinamente, nuevos asistentes a la verbena, que cobra dinamismo y vida, hasta alcanzar el final de la representación.)

ÁLEX. ¡Diego!, *(le abraza)* ¿qué tal? ¿Qué tal por "Yanquilandia"?

DIEGO. ¡Menos mal, uno que se alegra! Pues muy bien. Aquello es otra cosa. Es un mundo diferente. Pensamos que es como Europa, pero no, cambian mucho las costumbres.
(Esteban y Jaime ya han reaccionado, se alegran y le dan la mano.)

ESTEBAN. ¡Hola, Diego! Sí que nos alegramos, sí.

JAIME. Es que acabamos de mencionarte, y apareces como por ensalmo, y nos hemos quedado impresionados.

DIEGO. *(con desenfado)* No me han pitado los oídos, ¡pero conociéndote!, seguro que no era nada bueno.

ESTEBAN. No hables mucho, que aún no te has percatado de los cambios.

DIEGO. De alguno sí: ¡Porque eso de marcharse con pesetas y volver con euros...! parece como si aún no hubiera llegado a mi casa.

ESTEBAN. No me refería exactamente a eso, pero bueno, también es un cambio al que nos tendremos que acostumbrar. ¡Nos aferramos a tantas cosas que pensamos inmovibles!

DIEGO. Y que luego acaban por fallar, para que nos demos cuenta que sólo hay una cosa inconvencible.

JAIME. Lo importante es aprender la lección y no volver a tropezar, y a tropezar, y a tropezar... por ser duro de mollera.
(Llega Juli.)

DIEGO. ¡Hombre!, nuestra amiga Juli. ¡Qué sorpresa!

JULI. Lo mismo digo. Bien venido.

DIEGO. Bien hallada. ¿No pensaba yo, que tú siguieras por aquí?

JULI. Pues piensas muy mal. Creo que me van a tener que aguantar mal que les pese.

DIEGO. ¿Qué pasa, sigues tan belicosa tirando a degüello?

JULI. ¡Me dirás que eso no estimula para que no os "amuerméis"!

DIEGO. Pues mira, sí. Todo tiene su función en esta vida. Yo, para serte sincero, pensaba que no ibas a aguantar en la parroquia, con tus ideas!, más que un tiempo, y luego: "a buscar nuevos puertos".

JULI. Es que ahí está el quid de la cuestión, en mis ideas, que ya no son exactamente iguales a las que tú conoces.

DIEGO. ¿Y ese cambio?

JULI. Bueno, no es un cambio: es un compás de espera, un "haber qué pasa", o si quieres un "parece ser que".

DIEGO. ¿Pero eso será por algo?

JULI. No sé, quizás el ver a la gente..., el seguir su vida y ver cómo lo que creen se la cambia y la transforma... Eso me ha llegado más que todas vuestras charlas y palabras.

DIEGO. "Nunca es tarde si la dicha es buena" dice el refrán.

ESTEBAN. *(pensando en voz alta)* Y eso que todavía no sabe de la misa la media.

LORENA. *(que llega)* A las buenas tardes. *(contemplando la verbena)* Esto ya tiene ambientillo.
(En la zarzuela han aparecido algunos asistentes vestidos de chulapos (y chulapas).)

JAIME. *(a Lorena por Diego)* Pero, ¿has visto quién está aquí?

LORENA. Esta mañana, esta mañana. Antes que tú. *(percatándose de Jaime)* ¡Anda!, ¡pero si eres tú!

JAIME. ¡No! ¿Sí? ¡Soy yo! ¡Dios mío, una aparición!

LORENA. ¡Calla, tonto! ¡Que no me había dado cuenta que tú habías venido! *(le besa)*

JULI. ¡Ay! Perdona. Yo tampoco. *(le besa)*

JAIME. Claro. Hay personas importantes como Diego, que saltan a la vista, y otros, pobrecitos como yo, que nos transparentamos.

LAURA y
ALMUDENA. *(que vienen juntas, y de lejos, se sorprenden al ver a Jaime y gritan)* ¡Jaime! ¡Jaime! *(corren hacia él y le besan)*

LORENA. ¡Toma! Eso te pasa por hablar.

ALMUDENA. ¡Qué genial que ya hayas venido! ¡Tengo una noticia que darte...!

JAIME. Ésa ya la sé. ¡Y yo tengo otra...!

ALMUDENA. ¿Seguro que la sabes?

JAIME. Ya me han informado, aquí, los coleguillas. Tenemos que hablar tranquilamente.

ALMUDENA. Perfecto.

CRISTINA. *(que llega, y de lejos grita)* ¡Jaime! ¡Jaime! *(y corre a besarle)*

ÁLEX. Las tres, tal para cual.

ESTEBAN. Y que lo digas.

JAIME. *(a las tres amigas)* Por favor, me abrumáis, porque también está Diego, y el pobrecillo no se transparenta.
(Se ríen todos.)

LAURA. A Diego le hemos saludado esta mañana, y no te preocupes, que no se va a escapar sin que le sometamos al tercer grado. Y eso quiere decir... que tú tampoco te vas a librar de contárnoslo todo.

ESTEBAN. *(con retintín)* Que os lo cuente..., que os lo cuente..., pero bien sentaditas.

ÁLEX. *(a Diego, que mira embelesado la fiesta)* ¡Qué!, ¿te gusta nuestra verbena? *(ponderando)* Este año, además de obsequiarnos con su tradicional chocolate, también intervienen activamente las Cooperadoras de la Familia. *(con satisfacción)* Aquí esta toda la Iglesia en pequeño.

DIEGO. ¿No me digas que también participan "los que tú ya sabes"?

ÁLEX. ¡Pero, Diego! ¿Cuándo has visto al... "puntos suspensivos" integrarse en algo?

DIEGO. Es verdad: Que sólo se salvan ellos.

ÁLEX. ¿Te acuerdas del primer año que se montó este invento?

DIEGO. Sí, que pusimos, los del grupo de misiones, la frase en la balconada: "¿En qué **Pilar** apoyas tu vida?" y toda una exposición en una tienda de campaña. ¡Con qué ilusión! *(transición)* ¡Hay que ver con qué sencillez se puede celebrar una fiesta, y qué fresca y buen ambiente se respira!
(En la zarzuela se interrumpe la música ambiental para dejar paso al chotis.)

ÁLEX. Es que la humildad es maravillosa. Una gozada que no todos saben disfrutar.

«(Se inicia el CHOTIS DE LA HUMILDAD, sólo en la versión zarzuelística, bailado por los chulapos (y chulapas) y también por otros sin vestimenta especial.)

ÁLEX (tenor)
y CORO.

No hay igual en todo el mundo entero,
ni que se le pueda comparar.
No hay virtud que le haga competencia
ni valor que valga más.

Nada hay de más categoría,
ni que imprima sello de verdad,
ni que ensalce más a la persona
como lo hace la humildad.

CORO. Es la humildad saber vivir

ÁLEX. las realidades de la vida con valor.

CORO. Es la humildad saber sentir

ÁLEX. la mano abierta, que te cuida, del Señor.

Déjate ya de apariencias
y de tanto presumir.
¡Ponte a vivir y sé feliz!
(...)

ÁLEX y
CORO.

Líbrate de falsas conveniencias,
de razones para aparentar,
de esconder ternuras y carencias
con orgullo y fatuidad.

CORO. ¡Ponte a vivir y sé feliz! ¡Que sí!
(...)

ÁLEX y
CORO.

Malgastar el tiempo en tonterías
es tirar tesoros a la mar,
es seguir, cual burro a zanahoria,
tras de un engaño total.

Busca ya las señas de ti mismo,
halla tu plena autenticidad,
y descubre que eso que crees tuyo
es porque Dios te lo da.

CORO. Pues si eso es así
y no es tuyo "na"
a qué viene tanta superioridad,
y ese presumir,
y ese figurar,
y esos aires de grandeza que te das;
si hasta el dirigir
y la autoridad,
no son, sino circunstancia ocasional,
que enseña a servir
y pone a ayudar
al uno con el otro y los demás,

que invita entre sí
a colaborar
al uno con el otro y los demás.

LAURA (contralto)

y **CORO**.

Pues aprende bien
que no es tuyo "na",
ni tu ciencia ni tu vida ni tu hogar;
si lo tienes, es
para administrar
todo eso en favor de los demás.
Todo tu saber
y tu atesorar,
tu prestigio y todo tu poder social,
vale, según des
con desinterés,
ya que a todos iguala la humildad;
desde el subnormal hasta el principal,
a todos nos iguala la humildad.

ÁLEX y

CRISTINA.

(soprano

ligera)

Pues mira bien
que ni siquiera
el rostro es para ti,
que aunque él sea tuyo
y tú seas él,
no se muestra hacia ti,

ÁLEX, CRISTINA,

ESTEBAN (bajo)

y **LAURA**.

que es para quien mira y lo ve
que pueda percibir
las maravillas que hay tras él
que están por descubrir,
todo ese mundo
(¡que hay que ver!)
que Dios ha puesto en ti.

ÁLEX.

Aleja, pues, sin más tardar,
de ti la vanidad
y la soberbia inútil que te da
un valor falaz.

ÁLEX y

CRISTINA.

Libérate de aparentar
y así disfrutarás
de todo lo que Dios te da,
que es pura inmensidad.

ÁLEX, CRISTINA,

ESTEBAN

y **LAURA**.

Libérate y ponte a vivir
y goza la humildad.

ÁLEX, CRISTINA,

ESTEBAN, LAURA

y **CORO**.

¡Que sí!

ÁLEX, CRISTINA

y CORO.

¡Venga ya!, no pierdas más el tiempo
y disfruta de la sencillez,
de gozar que todo el mundo es tuyo
si es que a Dios metes en él.

ALMUDENA.
(soprano)

Vive la vida con sinceridad.

CRISTINA.

Deja que brote, de ti, la humildad.

ÁLEX.

No te preocupes de qué pasará.

ALMUDENA,
CRISTINA

y ÁLEX.

¡Vive feliz!

ALMUDENA,
CRISTINA,
ÁLEX, LAURA,
ESTEBAN

y CORO.

y olé que sí.
¡Que sí!

(8 a 13-VI-1995)»

DIEGO.

Efectivamente, la humildad es un valor sin parangón: Te enfrenta a la realidad de la vida y de ti mismo, te muestra todo lo que Dios te da, te libra de toda apariencia vana y te permite disfrutar de la vida plenamente. ¿Quién da más?

(Vuelve la música ambiental en la zarzuela, que pudiera ser un fragmento del pasodoble de la abnegación, pero sin que entorpezca el diálogo.)

ÁLEX.

Pero es que sólo tienes que mirar a la que preside la verbena. *(señala a la imagen de la Virgen del Pilar)* Fíjate en lo pequeñita que es, como diciendo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", y cómo eso es lo que le permite estar ahí subida, en la columna que la eleva por encima de todos. (El descubrir estas cosas me encanta, y disfruto como un niño.) Pues fíjate si tenemos un ejemplo bien a la vista.

DIEGO.

Es un ejemplo que yo procuro tener bien presente. En la investigación corres el riesgo de creerte "yo que sé qué", porque parece que todo lo controlas, pero es mentira, una pura apariencia. *(con entusiasmo)* Cuando miras el mundo con ojos limpios, humildes, y ves la mano de Dios en todo, y te tropiezas con Él, a cada paso, a cada instante... Yo gritaría de gozo: "¡Mirad, está aquí! ¡Ved qué maravilla!" y a veces preguntaría: "¿Pero por qué no os asombráis hasta conmoveros por entero?" Yo, me parece que ya he encontrado el camino de mi vida, en dar a conocer a Dios a través de la investigación y el conocimiento de las cosas y del mundo, ¡pero un conocimiento de verdad!, no sólo con supuestas razones. Creo que es lo que Dios quiere para mí.

ÁLEX.

Pues me alegro muchísimo, porque yo aún estoy como a medias, en una situación un poco rara. *(escapándosele el*

pensamiento) ¡Qué suerte que tiene todo el mundo, que parece que todo se le aclara!

LAURA. *(que ha pillado la ocasión al vuelo)* ¡Venga, Esteban, vamos a bailar! ¿Cristina, no bailas con Álex? *(haciéndole gestos para que aproveche a hablarle)*

CRISTINA. ¡Ah! Vale.

ESTEBAN. *(que en la proposición de Laura ha descubierto, por su cuenta, la oportunidad de Álex)* ¿Eso, Álex, no bailas con Cristina? *(haciéndole también gestos para lo mismo)*

ÁLEX. Bien, bien. *(a Cristina)* ¿Vamos?

CRISTINA. Venga.

(Se separen del grupo para ponerse a bailar, mientras, los demás, hacen lo propio, charlan o pasean por la verbena.)

ÁLEX. *(cuando van a comenzar los pasos de baile)* Yo... prefería hablar contigo un ratito.

CRISTINA. ¡Ah! Yo también. Vamos. *(se alejan de todos)*

ÁLEX. *(pensando en voz alta)* Al toro hay que cogerle por los cuernos.

CRISTINA. ¿Eh?

ÁLEX. Quiero decir: que tengo que hablarte de algo, y no sé cómo hacerlo.

CRISTINA. *(divertida)* Pues comenzando por el principio, y siguiendo paso a paso, hasta llegar al final.

ÁLEX. Muy graciosa. *(dándose ánimos)* Al grano: Vamos a ver...

CRISTINA. ¿Te vas a volver a declarar?

ÁLEX. No es precisamente eso.

CRISTINA. Es que, por los preparativos...

ÁLEX. ¿Querías?

CRISTINA. *(azarándose por la situación comprometida que se le plantea)* A... toda mujer le encantaría que se le declarasen muchas veces, especialmente el hombre que quieren, pero... pero...

ÁLEX. Pero...

CRISTINA. ...pero no es necesario que tú lo hagas. Yo estoy segura de ti.

ÁLEX. *(aprovechando la oportunidad para abordar el tema de forma indirecta)* ¿Y qué me responderías si lo hiciera de nuevo?

CRISTINA. *(más nerviosa)* ¡Qué cosas dices! ¿A qué viene ahora esa pregunta?

ÁLEX. No me has respondido.

CRISTINA. *(queriendo evadirse)* Pues qué te voy a responder...: Que yo te quiero mucho.

ÁLEX. Eso ya lo sé, pero no es como me lo dijiste la primera vez.

CRISTINA. Bueno..., porque no es la primera vez. ¿Pero esto a qué viene? ¡Parecen preguntas de sospecha!

ÁLEX. Te lo digo ahora, pero responde aún a otra más: ¿Y si fuera para lo contrario?

CRISTINA. ¿Para lo contrario?...: ¿para dejarme?

ÁLEX. Sí: más o menos.

CRISTINA. *(cambiando la expresión, al ya no sentirse acorralada)* Pues que te ibas a enterar de lo que vale un peine. Tú y la pelandusca que se hubiera metido en medio. *(recapacitando sobre sus verdaderas intenciones)* Aunque si compruebo que realmente os queréis... acabaría por comprender... y lo aceptaría.

ÁLEX. ¿Y si fuera Dios "la pelandusca" en cuestión?

CRISTINA. Y si fuera Dios, y si fuera Dios: ¿Y si fuera al revés? ¿Y si fuera yo la que te dejase a ti? ¡Qué!

ÁLEX. Pues..., lo pasaría fatal. Pensaría que no valgo nada para retenerte, y puede, que al sinvergüenza ese que te hubiera alejado de mí, le partiera la cara. *(recapacitando igualmente)* Aunque si comprendiera que era para tu bien..., creo que sería capaz de renunciar a ti.

CRISTINA. ¿Y si "el sinvergüenza ese", no fuera otro que Dios?

ÁLEX. Eso no vale, que esa pregunta la había hecho yo antes y no me la has respondido.

CRISTINA. Ni tú lo que me ibas a decir con tanta pregunta.

ÁLEX. Pues..., que la tal "pelandusca" llamada Dios... existe... y me reclama.

CRISTINA. ¡Qué dices!

ÁLEX. Que Dios no me llama al matrimonio, aunque tampoco, a lo que vulgarmente se llama vida religiosa: Es... a otra cosa que aún no te puedo precisar... a algo que tiene de las dos vidas, sin ser ninguna de ellas.

CRISTINA. *(que empieza a comprender)* ¡Virgen santísima!

ÁLEX. Lo siento... Yo...

CRISTINA. ¡Igual que a mí!

ÁLEX. ¿Cómo dices?

CRISTINA. ¡Dios mío. Dios mío! ¡Las maravillas de Dios!

ÁLEX. ¿Qué?

CRISTINA. Que el "sinvergüenza ese" llamado Dios, también existe, y también me reclama a mí, para la misma vida que a ti: (esa cosa rara que yo, por el momento, tampoco puedo definir); y yo, igualmente, no sabía cómo decírtelo.

ÁLEX. *(risueño y a la vez asombrado)* Entonces... ¡¿me comprendes completamente?!

- CRISTINA. Completamente.
- ÁLEX. *(riéndose)* ¡Y nosotros, quebrándonos la cabeza para ver cómo nos lo decíamos! Parece cosa de magia.
- CRISTINA. *(riéndose igualmente)* Y tú que lo digas: Son las cosas de Dios. (A quien vas a tener que partir la cara, por cierto.)
- ÁLEX. Creo que se le puede disculpar.
- CRISTINA. Eso sí: quiero decirte, que me ha encantado estar contigo y que me hubieras elegido para novia tuya; que me has enseñado muchísimo y me has acercado a Dios.
- ÁLEX. Tú más. Tú has sido para mí, una bendita gracia de Dios, un Ángel que me ha llevado hasta Él.
- CRISTINA. Qué exagerado eres. Ni que fueras andaluz.
- ÁLEX. En tu fuero interno sabes que es verdad. Mira, si no, cómo hasta compartimos el camino tan "sui géneris" que nos ha tocado recorrer.
- (En escena han aparecido (en la versión zarzuelística), además de las personas vestidas con el traje chulapo, otras vestidas a la usanza goyesca (majería) y otras a la pregoyesca o castellano-madrileña, y todo el ballet se empieza a colocar para el baile.)*
- CRISTINA. Sí, un camino muy peregrino, ciertamente. ¡Mira!, se están preparando para bailar las seguidillas ante la Virgen. ¿Vamos?
- ÁLEX. Vamos. ¿Tú crees que alguien va a entender nuestra actitud? ¿No pensarán que estamos de chufra?
- CRISTINA. De chufra no: ¡ide atar! Y, desgraciadamente, no lo van a entender ni nuestros mejores amigos: Nos espera una buena. *(suspirando)* ¡Vamos! Hay que lanzarse a caminar sobre las aguas.
- ÁLEX. ¡Caminemos! ¡Caminemos!
- (Se cogen de la mano y se encaminan hacia el lugar en que se encuentra la imagen de la Virgen, mientras, en la versión de comedia, cae el telón y comienzan a sonar unas seguidillas populares de tradición madrileña.)*

«*(En la versión de zarzuela dan comienzo las SEGUIDILLAS DE CAMPAMENTO (o de la fe peregrina), en las que serán bailados los estribillos por todo el ballet, tanto los vestidos de pregoyescos, como goyescos (majos), chulapos y contemporáneos. Los chulapos, al no permitir la falda de las chulapas los pasos tradicionales de las seguidillas, ejecutarán una especie de floreo acompañante de los demás. La primera copla será bailada exclusivamente por los que llevan el traje típico más antiguo. La segunda copla la bailará solamente la majería, y la tercera y última será ejecutada en exclusiva por los de vestimenta contemporánea (también con castañuelas). Todos los asistentes podrán acompañar dando palmas.)*

CORO. *(Estribillo).*

(...)

La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar
cuando se baila junto al Pilar.

La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar
cuando se baila junto al Pilar.

ALMUDENA. *(Primera copla).*

Para vivir la vida con alegría,
si es que en Dios es que crees y en Él confías,
deja todo en sus manos, tu alma y tu vida
que Él sabe lo que quieres y necesitas.
Tú sólo busca el Reino con su justicia,
que lo demás vendrá aún sin que lo pidas.

Venga, no dudes ya más
y ponte a peregrinar.
Deja tu casa.
Coge tu tienda.
Sobre las aguas ponte a caminar.

**ÁLEX y
CRISTINA.**

Venga, no dudes ya más
y ponte a peregrinar.
Deja tu casa.
Coge tu tienda.
Sobre las aguas ponte a caminar.

CORO. *(Estribillo).*

Deja tu casa por Él.
Coge tu tienda por Él.
Sobre las aguas ponte a caminar.
Deja tu casa por Él.
Coge tu tienda por Él.
Sobre las aguas ponte a caminar.

Dale salero al andar.
Muestra tu gracia y tu sal.
Haz de tu vida un bailar
moviéndote entre la inseguridad.
Mueve tu cuerpo al bailar.
Muestra tu jovialidad.
Que quien te vea saltar,
vea en quien has puesto tu seguridad.

Apóyate en tu Pilar
que de él te puedes fiar,
danzando con libertad
frente a los vientos y la adversidad.
La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar

cuando se baila junto al Pilar.

La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar
cuando se baila junto al Pilar.

ÁLEX. (*Segunda copla*).

No tengas ningún miedo de estar dispuesto
a hacer las mismas cosas que Dios ya ha hecho.
Él que plantó su tienda en el mundo nuestro
y que vivió una vida de campamento,
y que no quiso, en ella, otro sustento
que ese firme pilar, fe que alcanza el cielo.

Anda y decídetete ya
y ponte a peregrinar.
Deja tu casa.
Coge tu tienda.
Sobre las aguas ponte a caminar.

**ALMUDENA, CRISTINA,
ESTEBAN y LAURA.**

Anda y decídetete ya
y ponte a peregrinar.
Deja tu casa.
Coge tu tienda.
Sobre las aguas ponte a caminar.

CORO. (*Estríbillo*).

Deja tu casa por Él.
Coge tu tienda por Él.
Sobre las aguas ponte a caminar.
Deja tu casa por Él.
Coge tu tienda por Él.
Sobre las aguas ponte a caminar.
Dale salero al andar.
Muestra tu gracia y tu sal.
Haz de tu vida un bailar
moviéndote entre la inseguridad.
Mueve tu cuerpo al bailar.
Muestra tu jovialidad.
Que quien te vea saltar,
vea en quien has puesto tu seguridad.
Apóyate en tu Pilar
que de él te puedes fiar,
danzando con libertad
frente a los vientos y la adversidad.
La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar
cuando se baila junto al Pilar.
La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar

cuando se baila junto al Pilar.

CRISTINA y

ALMUDENA. (*Tercera copla*).

Cuida que no te engañen las falsedades,
aquéllas que te ofrecen comodidades,
ni tantas aparentes seguridades
que vienen con la idea de vida estable.

Sólo el Señor, tu Dios, es el importante
y es Él el que te lleva hacia otra parte.

Anda y levántate ya
y ponte a peregrinar.
Deja tu casa.
Coge tu tienda.
Sobre las aguas ponte a caminar.

ÁLEX, ESTEBAN

y LAURA.

Anda y levántate ya
y ponte a peregrinar.
Deja tu casa.
Coge tu tienda.
Sobre las aguas ponte a caminar.

CORO. (*Estríbillo*).

Deja tu casa por Él.
Coge tu tienda por Él.
Sobre las aguas ponte a caminar.

Deja tu casa por Él.
Coge tu tienda por Él.
Sobre las aguas ponte a caminar.

Dale salero al andar.
Muestra tu gracia y tu sal.
Haz de tu vida un bailar
moviéndote entre la inseguridad.
Mueve tu cuerpo al bailar.
Muestra tu jovialidad.
Que quien te vea saltar,
vea en quien has puesto tu seguridad.

Apóyate en tu Pilar
que de él te puedes fiar,
danzando con libertad
frente a los vientos y la adversidad.

La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar
cuando se baila junto al Pilar.

La seguidilla de Campamento,
la que se baila en cualquier momento
que incluso sirve para rezar
cuando se baila junto al Pilar.

ALMUDENA, CRISTINA,

LAURA, ÁLEX, ESTEBAN

y CORO.

Y olé.

(17-V-1994 y 16 a 19-IV-1995)

(Telón del tercer acto.)»

Fin de la primera parte

(4-X a 1-XI-1997)

LA
MANIFESTACIÓN
DE UN TAL
YOSOY

Segunda parte

*dividida en dos actos o "jornadas"
y tres cuadros*

NOTAS PRELIMINARES

Esta segunda parte de "La llamada de un tal Yosoy" es continuación de la primera, con dos nuevos actos o "jornadas", que se suceden en los años consecutivos a los referidos en los tres primeros actos; es decir, en el año 2000 y en el 2001, respectivamente.

También esta segunda parte continúa el propósito de la primera (de hecho, comenzó a gestarse ésta, cuando todavía no se había acabado de escribir aquélla), de encarnar la "llamada de Dios" en la vida cotidiana, pero en este caso, dando un paso más, al referirse, más concretamente, a la "manifestación de Dios" a quien ya ha atendido a la llamada previa. En consecuencia, el tono simbólico implícito y encarnado en toda la obra, se hace, en esta segunda parte, más evidente y *manifiesto*.

El primer acto (o cuarto de la obra completa), se desarrolla en el piso de casados de Esteban y Laura, con ocasión de la cena de Nochebuena de ese año 2000, en que se conmemora el bimilenario del nacimiento de Jesucristo, y la Iglesia celebra su Gran Jubileo. Es el momento cumbre del Gran Jubileo preparado durante los años anteriores, y... de muchas cosas.

El segundo acto, quinto y último de la obra completa, está dividido en dos cuadros, y se desarrollan ambos en el salón de actos de la parroquia Nuestra Señora del Pilar de Campamento, casi sin solución de continuidad entre ellos a tiempo real, ya que el cambio de cuadro ocurre simultáneamente, tanto en la vida real como en la ficción. La ocasión es la fiesta de Reyes de ese primer mes del nuevo milenio que marca, a su vez, el final de las fiestas navideñas del acto precedente. Es el final y el principio en su sentido más amplio y pleno.

Se mantienen los personajes de la primera parte, aunque en esta segunda no aparezcan en escena ni Antonio ni Josejavier ni Roberto ni Vanesa. Y surgen otros nuevos, aunque interpretados por actores que ya desempeñan otro papel en la obra.

Así, el actor que interpreta a Don Pedro, y que interviene en el primer cuadro del quinto acto, en el cuarto, aparece caracterizado como "Señor", y a su vez, en el segundo cuadro del quinto acto, como Rey Melchor.

El actor que aparece como Don Santiago en el primer cuadro del quinto acto, hace de Rey Baltasar en el segundo cuadro de dicho acto.

Y el actor que desempeña el papel de Don Juan en el primer cuadro de dicho quinto acto, reaparece como Rey Gaspar en el segundo cuadro del mismo.

Se mantiene, asimismo, la libertad en la situación y actitud escénica de los personajes y figurantes.

Características de los nuevos personajes:

SEÑOR: Resulta familiar a todo aquél que le ve, y tanto más, cuanto mayor sea su experiencia de fe (aunque no suelen acertar a "ubicarle"). Su

aspecto físico recuerda a Don Pedro. Pero quien le trata de cerca, acaba descubriendo que no es otro más que "Yosoy" (Dios) que se muestra al fin. Su carácter abierto, sencillo, sólido, desenfadado y "chisposo" rompe los esquemas preconcebidos a todo aquel que le trata (de ahí la dificultad para ubicarle y reconocerle).

REY MELCHOR: Quien ha sabido descubrir a "Yosoy" es capaz de reconocer en este rey a "Dios Padre". Es el rey de la barba blanca.

REY GASPAS: Como en el caso de Melchor, en él se puede reconocer a "Dios Hijo". Es el rey de la barba castaña.

REY BALTASAR: En este caso, el reconocido, es "Dios Espíritu Santo". Es el rey negro o teñido de negro.

MUJER: Aparece, para dar conclusión a la obra, representando a la Creación triunfante y victoriosa que muestra la gloria de la Santísima Trinidad. Los ojos de la fe descubren en ella a la Virgen María.

ACTO IV

- LA INTIMIDAD -

Cuadro único

(Salón de la casa de Esteban y Laura, en la que viven desde su boda, celebrada en el primer semestre de ese año 2000 en el que se desarrolla el acto. Laura está embarazada de cinco meses y se le nota su estado.

En escena, aparece el salón visto desde la balconada transformada en ventanal, a través del cual se supone que los espectadores contemplan la escena, pudiendo ver en él, un pasillo sin puerta que da acceso a las habitaciones, en la parte izquierda, y un pequeño pasillo que se adentra más en el fondo del foro, situado, más o menos, en el centro, o hacia la derecha del mismo. La puerta de la calle se encuentra en la derecha de este pasillito, y se abre ocluyendo el fondo del mismo al abrirse. La puerta de la cocina se halla justo enfrente de la de la calle, en la parte izquierda del pasillito, y se abre hacia el interior de la misma, pero en el sentido inverso a la anterior.

Junto a la puerta de la calle, y en primer término, puede verse, situado en la pared, el telefonillo del portero automático.

La decoración y el mobiliario son muy sencillos, luminosos y un tanto escuetos (casi pobres).

Próxima a la pared de la derecha aparece la mesa de comedor, colocada en sentido longitudinal al espectador, con seis sillas alrededor: Tres en el costado derecho, dos en el izquierdo y una en el fondo. En primer término de este sector, se encuentra la televisión (el televisor), sobre una mesa con ruedas apropiada, y dispuesta para poder ser vista, tanto desde la mesa, como desde el sofá de la pared de enfrente.

Pegado a la pared de la izquierda, y por delante de la entrada sin puerta del pasillo, está un sofá de tres cuerpos, y junto a él, y en primer término, una simple banqueta, con el teléfono puesto encima.

Apoyado en la pared del fondo, junto al rincón de la parte izquierda, puede verse un aparador del que se sacará el ajuar y servicio de la mesa. Como es un aparador de media altura, sobre su superficie (repisa) se ha colocado el belén (propio del momento del año en que se desarrolla la acción). Se procurará que el niño Jesús esté bien visible y accesible para ser cogido cuando convenga. Las figuras imprescindibles que deben estar en él, además de la Sagrada Familia, el buey y la mula, son: algún o algunos pastores y los tres reyes magos. El resto, casi mejor suprimirlo para crear más claridad.

Puede haber algún adorno navideño más en la decoración, pero bajo ningún concepto puede aparecer un árbol de Navidad, ni tan siquiera remotas alusiones a Papá Noel en la misma.

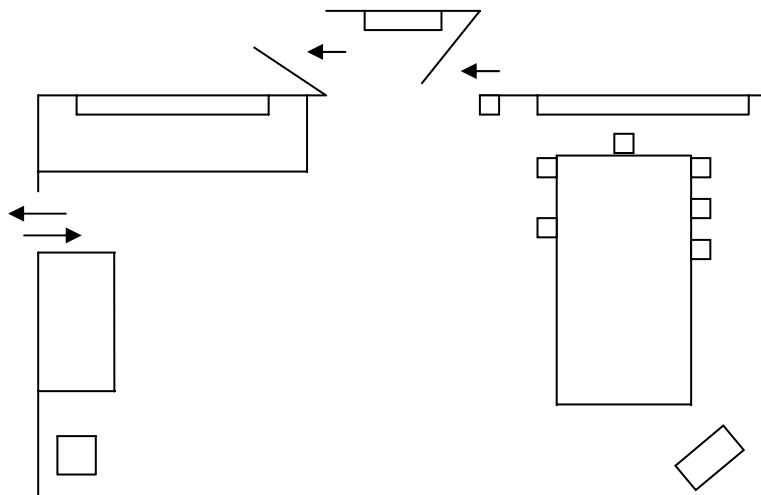
En la pared del fondo del pasillito del foro, debe haber un cuadro o equivalente con la imagen de la Virgen del Pilar (que queda tapado por la puerta de la calle cuando ésta se abre).

También se debe colocar un cuadro o “póster” confeccionado como un “collage”, con fotografías importantes para el matrimonio, tanto de ocasiones de su vida, como de personas queridas para ellos, que podría estar situado en la pared del fondo de la derecha, tras la mesa.

En la pared del fondo de la izquierda, sobre el belén, puede estar situado un “cuadro-póster” con un paisaje amplio e igualmente luminoso.

Se pueden añadir más cosas a la decoración, siempre y cuando se mantengan las condiciones de sencillez y luminosidad aludidas.

Véase el croquis:



La escena comienza, con Laura, colocando el mantel sobre la mesa, que, previamente, ha sacado del aparador (del que se ve un cajón abierto). Esteban sale por el pasillo de las habitaciones portando una silla (distinta de las que están junto a la mesa), que coloca en el costado izquierdo de la misma.

Hay otra silla, también distinta, aún sin colocar, en el medio de la habitación, que se adivina sacada en un momento anterior, y que también colocará junto a la mesa, en el fondo, cuando acabe de hacerlo con la anterior.

En estas circunstancias comienza el canto en la zarzuela o el diálogo en la comedia.)

«(Se inicia la MAZURCA DEL BUEN HUMOR, sólo en la versión de zarzuela, a telón cerrado. Una vez abierto, ya adentrada la música, se contempla la situación mencionada que da ocasión al canto, que es escenificado (incluso bailado), con cariño, ternura y desenfado por Laura y Esteban.)

ESTEBAN.
(bajo)

Una gracia es el buen humor
que le da chispa y salero y buen color
a esta vida que Dios nos da
y que busca ansiosa su felicidad:
Pintar todo de alegría,
llenarlo de desenfado,
sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas,
plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.

LAURA. Pintar todo de alegría,
(contralto) llenarlo de desenfado,
sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas,

LAURA y ESTEBAN. plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.

LAURA. Un gran don es el buen humor
para dar calor, gracejo y buen sabor
a esta vida que Dios nos da
y que busca ansiosa su felicidad:
Pintar todo de alegría,
llenarlo de desenfado,

ESTEBAN. sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas,

ESTEBAN y LAURA. plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.

(...)

Quitar al mundo trágico, lóbrego, sórdido,
su máscara dramática, rígida, drástica.

Reírse abiertamente de él
mostrando, así, su engaño cruel.

Amando la ternura: reír.
Gozando la ternura: vivir.
Sentirse niño otra vez
en brazos de tu Padre fiel.

Cambiar en mundo mágico, lúcido, cómico,
lo que parece trágico, lóbrego, sórdido.

Quitarle hasta a la muerte el poder
que insiste en pretender imponer.

Viviendo así, feliz,
entre desgracias mil,
poder decir: te quiero,
Vida, yo te prefiero,
Señor, por ti me muero.

Viviendo así, feliz
entre desgracias mil,
amando por entero,
con ánimo sereno,
Señor, mostrarte a ti:

LAURA. Con guiño zalamero,
quizás,
o guiño picaruelo,
tal vez,
saltarse, así, de golpe,
todos los esquemas
con gracia y salero
y olé.

ESTEBAN. El fruto del cariño
será
tratado con esmero,
y así,
en guasa, broma y chanza
vendrá a convertirse,
y en mayor consuelo,
ya, por fin.

LAURA. Lo que nunca hay que olvidar:
que "al mal tiempo buena cara",

ESTEBAN. y si hay dudas, recordar
que el tiempo lo curará.

LAURA. Ya lo dice otro refrán:
"no hay mal que cien años dure".

LAURA y
ESTEBAN. ¡Quién consuelo no hallará
será porque no querrá!

LAURA. Una gracia es el buen humor
que le da chispa y salero y buen color
a esta vida que Dios nos da
y que busca ansiosa su felicidad.
Pintar todo de alegría,
llenarlo de desenfado,
sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas
plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.

ESTEBAN. Pintar todo de alegría,
llenarlo de desenfado,
sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas,

ESTEBAN
y LAURA. plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.

ESTEBAN. Un gran don es el buen humor
para dar calor, gracejo y buen sabor
a esta vida que Dios nos da
y que busca ansiosa su felicidad:
Pintar todo de alegría,
llenarlo de desenfado,

LAURA. sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas,

LAURA y
ESTEBAN. plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.
Pintar todo de alegría,
llenarlo de desenfado,

sonriendo a las tormentas
con seguro de vencerlas,
plantar cara a la vida:
porque Dios está a tu lado.

ESTEBAN. Con guiño zalamero,
LAURA. quizás
ESTEBAN. o guiño picaruelo,
LAURA. tal vez,
ESTEBAN. saltarse, así, de golpe,
 todos los esquemas
 con gracia y salero
LAURA. y olé.
 El fruto del cariño
ESTEBAN. será
LAURA. tratado con esmero,
ESTEBAN. y así,
LAURA. en guasa, broma y chanza
 vendrá a convertirse
 y en mayor consuelo,
ESTEBAN. ya, por fin.

ESTEBAN
y LAURA. Vivir en confianza sin fin.
 Vivir en esperanza sin fin.
 Vivir en alegría.
 Vivir la nueva vida.

ESTEBAN. Quitar al mundo trágico,
LAURA. lóbrego,
ESTEBAN. sórdido,
LAURA. su máscara dramática,
ESTEBAN. rígida,
LAURA. drástica.

LAURA y
ESTEBAN. Vivir en alegría.
 Vivir la nueva vida.
 Viviendo en esperanza sin fin,
 viviendo en confianza sin fin,
 alcanzar la alegría
 que da la nueva vida
 de amar, Señor, en ti.

(...)

 Con guiño zalamero,
 diciéndole: te quiero,
 volver el mundo
 mágico, lúdico,

cómico, lúcido.

Con arte y con esmero,
con guiño retrechero
ser de ese mundo
príncipes, vértices,
mástiles, ángeles.

Gozar con la alegría.
Ser sal de nueva vida.

Amando con ternura: reír.
Gozando la ternura: vivir.

Llenar de paz la vida,
llenarla de armonía,
quitando al mundo trágico, lóbrego, sórdido
su máscara dramática, rígida, drástica,
saltándose, de golpe,
todos los esquemas
con gracia y salero
y olé.

Ser de este mundo príncipes,
mástiles, vértices.

Ser también sus artífices,
ángeles, mártires.

Ser su alma, sal y vida,
soporte que lo anima,
impulso que camina,
luz puesta para alumbrar.

(28, 29 y 31-X-1998)»

«(La versión de comedia comienza en la situación antedicha con el diálogo que sigue a la mazurca.)»

ESTEBAN. No me cabe la menor duda: Si la gente se diera cuenta de lo importante y sano que es el buen humor: cambiarían muchas cosas en el mundo.

LAURA. *(mientras sigue colocando el mantel y luego sacando las servilletas del cajón abierto del aparador, y más tarde los cubiertos)* Sí, pero aunque parezca una tontería: ¡Hasta para eso es importante la fe! Tú no le puedes decir a nadie que se ría en la propia cara del mundo, el demonio y la carne... ¡vamos!, de todos los males que le agobian y le aplastan, si no hay una fe por debajo que sostenga esa actitud.

ESTEBAN. *(que no acaba de colocar la otra silla en su sitio)* Ya..., ya lo sé. Pero si supieran que el único poder que tienen todas esas cosas no es otro que el miedo que se las tiene...: otro gallo cantaría.

LAURA. Sí, pero no lo saben. Ni siquiera **nosotros** *(marcando esa palabra)* somos capaces de creérselo de verdad.

- ESTEBAN. ¡Hombre!, hacemos lo que podemos, y yo creo que nadie nos ha pedido más. ¡Con hacer lo que podemos... ya hemos hecho todo lo posible!
- LAURA. ¡No!, si yo estoy de acuerdo contigo; lo único que quiero hacerte ver es que el dramatismo y lo trágico de la vida viene: cuando se acaba la esperanza, y no hay más allá ni más cera que la que arde. Sin embargo, para el que tiene fe, para el que tiene esperanza: el mundo no se acaba ahí, en una negrura; sino que siempre hay luz que desdramatiza las cosas, y que, por eso, te puedes reír de la muerte y vivir con desenfado, porque en el fondo, ¡en lo más íntimo!, late siempre la alegría.
- ESTEBAN. Sí, sí, tienes toda la razón. Pero, ¡anda!, explícale a la gente que el verdadero buen humor nace de la fe...
- LAURA. ¡Anda! Explícales tú (que es a quien se le ha ocurrido la idea), que le estás poniendo una silla a Dios, en nuestra mesa, para la cena de Nochebuena.
- ESTEBAN. *(colocando, por fin la silla en su sitio)* ¡Hombre! Es una cosa cariñosa... una broma: para decirle que le tenemos presente, que contamos con él, que está con nosotros, que le queremos... ¡Yo qué sé! Es un detalle simpático.
- LAURA. Pues, ya ves... ¡tú mismo!: *(concluyendo)* El buen humor nace de la fe.
- ESTEBAN. ¿Saco también una silla para Lorena?
- LAURA. Mira, no te molestes; porque mal la tengo que conocer, para equivocarme al decirte que no va a venir.
- ESTEBAN. ¡Anda! ¡De fijo no sabemos que nadie vaya a venir! Lo mismo nos vemos tú y yo cenando solos. ¡Después de haber tenido que "comernos" las incomprendiones familiares pertinentes al caso, por empeñarnos en esto!
- LAURA. Pues lo mismo que nos ha ocurrido a nosotros les habrá ocurrido a los demás: *(parodiando)* ¡¿Cómo es posible que el día de Nochebuena se prefiera cenar con los amigos en vez de con la familia?!
- ESTEBAN. Pero es que, en el fondo, nosotros somos familia. No lo somos de sangre, pero lo somos en el cariño, en la intimidad... Te diría, que incluso eso, es más que lo otro.
- LAURA. Eso lo sabes tú, y eso lo sé yo (y otros locos como nosotros), pero en el medio en que vivimos, los demás no lo saben ni lo entienden.
- ESTEBAN. *(ayudando a Laura a poner los cubiertos desde el lado derecho de la mesa)* Más bien diría que no lo quieren entender: Porque que se conmemore hoy justamente el bimilenario del nacimiento de Jesucristo, y que sea éste el momento cumbre del Gran Jubileo que celebramos, creo que es algo comprensible por todos. Que los que nos queremos y compartimos una misma fe y esperanza queramos festejarlo reunidos en torno a esta mesa

como una familia que somos, también creo que se puede entender...

LAURA. No, no es eso lo que no se entiende: Lo que no se entiende es que, efectivamente, nos queramos de verdad y no por compromiso o por interés; y que, además, nos creamos, también de verdad, todas esas cosas que decimos de la fe. Que llevemos a la vida práctica...

(Suena el teléfono y Laura va a cogerlo.)

ESTEBAN. ¡Huy! Uno que no viene.

LAURA. *(respondiendo al teléfono)* Dígame... ¡Ah! ¡Hola!... *(algo seco y con cierta decepción)* Ya... No. No ha llegado nadie todavía... Vale, se las doy... Si te soy sincera, me lo imaginaba... No, no, si lo entiendo... Bueno, ya hablaremos. Que tengas una feliz noche... Da recuerdos a tus padres... Gracias... Eso... Adiós... Igualmente... Adiós. *(cuelga. A Esteban)* Lo que te decía: que Lorena no viene y "muchos recuerdos".

ESTEBAN. ¡Cómo la conoces!

LAURA. ¡Ya te digo! Aunque tampoco hay que ser un portento para darse cuenta que Lorena depende muchísimo de sus padres.

ESTEBAN. Pero es una dependencia querida y buscada.

LAURA. Sí, sí, sin lugar a dudas; pero... no del todo consciente, diría yo. Incluso diría más: todo ese "tradicionalismo" (por llamarlo de alguna manera); o por definirlo mejor: todo ese... "anclaje en las formas" en vez de en el fondo, creo que tiene una misma raíz con lo de sus padres.

ESTEBAN. ¿Puede ser la "seguridad" que ofrece "lo comúnmente establecido"?

LAURA. Puede ser perfectamente. Lo cual indica la propia carencia de seguridad en uno mismo: en lo que uno mismo es. Cosa, que como también hablábamos antes, viene de la fe en el que verdaderamente Es.

ESTEBAN. ¡Vamos!, que volvemos siempre a lo mismo.

LAURA. *(con gracejo)* Variaciones, permutaciones y combinaciones de un mismo tema.

ESTEBAN. ¡Oye! ¿No están tardando mucho en llegar?

LAURA. Sí que tardan, sí. Y lo raro es que no haya llegado nadie todavía. Habrá que animar al timbre con aquello de...: *(avanza un poco hacia la puerta de la calle, mirándola, y cantando)*

"Campanita del lugar,
isuená alegre, suena!,
no te canses de sonar
porque es Nochebuena.
Noche en que Jesús nació
y a la Humanidad salvó.
Campanita del lugar,

¡suenan alegre, suenan!”

(Como colofón de la canción, y perfectamente empastadas con ella, suenan las dos notas del timbre de campanas de la puerta, quedándose ambos sorprendidos)

ESTEBAN. *(casi estupefacto)* Pero... ¡ha sonado el timbre de la puerta!

LAURA. *(mudando la sorpresa en alegría)* Sí... sí. ¡Voy a abrir! *(abre)*
Buenas. Eres la primera.

(Entra Cristina)

CRISTINA. *(alegre)* ¡Hola, Laura! *(dirigiéndose al vientre de Laura toda eufórica)* ¡Hola, mi bebé querido, que ha venido la tía Cristina para estar contigo! ¡¿Qué tal está mi tesoro?! ¡Mi angelito y cosita pequeña!

ESTEBAN. *(que se ha acercado a Cristina. Exagerando un poco y alargando las sílabas de la primera interjección)* ¡Hala! ¡Ni besos para nadie...! Y al padre de la criatura que le salude Rita.

CRISTINA. *(que se sorprende)* ¡Hijo!, Esteban, ¡hola! Que ya estás un poquito “mayor” para venir con celillos ahora. ¡Pues no te queda por ver!

ESTEBAN. No, ¡ya veo, ya! ¡Pues no te pienso dejar que le malcríes!

CRISTINA. A ver si te crees que yo quiero malcriarle. Tú estate tranquilo, que por lo que me importa *(señalando el vientre de Laura)*, ya me cuidaré yo muy mucho de hacerlo.

LAURA. *(cerrando la puerta)* Anda, pasa y quítate eso, que se escapa el “gato”.

(Cristina se quita la ropa de abrigo y la deja sobre el sofá mientras hablan.)

¿Cómo es que no has llamado al portero automático?

CRISTINA. Ha coincidido que salían unos vecinos cuando yo llegaba, y he aprovechado para entrar.

ESTEBAN. Te pregunta eso, porque, verás, nos ha pasado una cosa muy curiosa cuando has llamado: Como parecía que no os decidíais a venir ninguno, a Laura se le ha ocurrido cantarle “Campanita del lugar” al timbre de la puerta, y como por ensalmo, ha sonado para anunciar tu llegada.

CRISTINA. *(con cierta incredulidad)* ¡No me digas!

ESTEBAN. Palabra.

LAURA. Sí, sí, no es broma. Ha sido algo muy... sí, curioso.

CRISTINA. Sí que es raro que sea yo la primera, con los problemas que he tenido... *(suena el zumbador del portero automático)* ¡Mira!, ya van llegando.

LAURA. *(que ha descolgado el telefonillo de la puerta)* ¿Quién?... Vale. *(y aprieta el botón para abrir el portal, y anuncia mientras cuelga)* Jaime. *(luego deja la puerta de la calle sólo un poquito entreabierta y se dirige donde está Cristina, mientras ésta continúa hablando)*

CRISTINA. Pues como os iba diciendo: He tenido unos cuantos problemas para poder venir. De hecho, mi padre, se ha quedado de "morros" cuando me he venido, para demostrarme que le iba a amargar la Nochebuena.

ESTEBAN. ¿Pero no lo habías anunciado con tiempo?

CRISTINA. Sí, pero da igual. El caso es montar el número en el momento oportuno para ver si cedés.

LAURA. Pues nosotros también hemos tenido nuestros más y nuestros menos.

CRISTINA. Ya, ya, no me lo cuentes que me lo imagino totalmente. No ves que conozco a tus padres. *(a Esteban)* ¿Y tu familia estará toda en Ondárroa?

ESTEBAN. Toda. Con eso de ser hoy domingo: es un puente muy goloso...

LAURA. Y querían que nosotros también nos fuéramos con ellos.

ESTEBAN. Te podrás imaginar...

CRISTINA. Me lo imagino. Me lo imagino.
(Entra Jaime jadeando, pero sin exagerar.)

JAIME. Buenas. *(cierra la puerta tras sí y va directo a dejarse caer en el sofá)*

LAURA. ¿Pero qué te pasa?

JAIME. Nada... que he subido la escalera... corriendo.

LAURA. ¡Los siete pisos?!

JAIME. Los siete.

CRISTINA. ¡Qué bruto!

ESTEBAN. Genio y figura.

LAURA. ¡Pero tú estás tonto!

JAIME. Es que... he visto que tenía que esperar... al ascensor. Y he querido probar... qué tal estaba de fuerzas.

CRISTINA. *(con burla)* ¡Cachis! ¡Una medalla para nuestro superolímpico! *(busca con la vista qué usar de medalla)*

LAURA. Yo, yo, que casualmente estoy preparada. *(saca un imperdible del bolsillo y se lo coloca a Jaime como si fuera una medalla, a la vez que tararea el himno nacional coreada por Cristina, mientras, Esteban, se ríe abiertamente)*

JAIME. Mucha guasa ¿no?

LAURA. Tú no te mereces otra cosa. ¡Guapo!

CRISTINA. *(que sigue la broma)* ¡Macizo!

JAIME. Esteban, ¿pero tú ves?

ESTEBAN. *(muerto de risa, coge una silla de junto a la mesa y la coloca enfrente de Jaime, junto a las mujeres, y vuelve a por otra)* Andad,

par de dos, y sentaos aquí para que le contempléis más cómodamente.

JAIME. ¡Vaya pitorreo!

ESTEBAN. ¡Anda, pero si en el fondo te gusta y estás encantado!

CRISTINA. *(a Esteban, viendo que ha puesto las sillas y él no tiene)* Por favor, maestro de ceremonias, permitidme que yo traiga para usted una silla. *(cuando la está cogiendo repara en que ya está preparada la mesa para la cena y se enternece)* ¡Oh, que ricos!, ¡pero si hasta ya tienen preparada la mesa para la cena! *(observa el número de sillas y se vuelve bruscamente hacia Laura)* ¡Ahí va! ¡Si hasta viene Lorena!

LAURA. No, no. No viene. Ha llamado para decirlo y para darnos sus felicitaciones y recuerdos para todos.

CRISTINA. ¡¿Entonces?! ¿¡Sobra una silla!?

LAURA. Bueno... No sobra. A ver, Esteban, te toca explicarlo.

ESTEBAN. Nada, que he pensado (¡y Laura está de acuerdo!), decirle a Dios que le queremos y le tenemos presente hasta tal punto... que le he reservado un lugar en nuestra mesa. Y ese es el motivo del octavo sitio.

LAURA. Es un detalle simpático.

JAIME. *(que se ha quitado la ropa de abrigo y la ha dejado junto a la de Cristina)* ¡Es un detalle genial!

CRISTINA. ¡Me encanta! *(con solemnidad)* Esteban: Mi enhorabuena. Es... algo... verdaderamente entrañable.

ESTEBAN. Me alegra que os guste la idea. No sabía yo cómo ibais a encajarla.

JAIME. Pues ya ves: Mejor imposible. ¡Ya me hubiera gustado que se me ocurriera a mí!

LAURA. Oye, Cristina, y ¿cómo es que has pensado en Lorena y no en Almudena que lo tiene mucho más difícil para venir?

CRISTINA. Muy sencillo: Porque el problema de Almudena está en las circunstancias, sin embargo, en el caso de Lorena, el problema es ella misma, y eso es mucho más difícil de arreglar.

(suena el portero automático)

ESTEBAN. *(mientras va a descolgar el telefonillo)* Ya veo que siempre estáis de acuerdo. *(al auricular)* ¿Quién es?... Te abro. *(lo hace y cuelga. A todos)* Es Diego. *(Deja la puerta mínimamente entreabierto como la dejó Laura, y vuelve con los demás (que se acomodan) mientras habla Jaime)*

JAIME. Menos mal que viene el Dieguete. ¡Con lo difícil que le tiene que haber sido poder venir!

LAURA. Problemas. Problemas. ¡Pero si son cosas buenas! Por qué será todo tan difícil.

CRISTINA. Porque hay que meterse en el mundo hasta las cejas para poder sembrar la fe, y el mundo es como un desierto de roca estéril que no deja que la vida eche raíces en él, por eso hay que introducirla donde se pueda y como se pueda, si queremos que cambie. Además, todas estas pegas que nosotros padecemos ahora, no son sino las que tiene todo aquel que quiere encontrarse con Dios en lo íntimo de su ser.

«(PACHANGA DE LA ADAPTABILIDAD, sólo en la versión de zarzuela, que incluso podría ser bailada por los protagonistas si fuera posible, y en un estilo que recopile o se inspire en los en boga en la segunda mitad del siglo XX)

CRISTINA. Sombras por aquí.
(soprano Miedos por allá.
ligera) Riesgos que aparecen
sin poderlo remediar.
Roca por aquí.
Seco por allá.
¡Todos son problemas
que no dejan germinar!
Parece ganar
tanta hostilidad,
pero, al fin y al cabo,
la semilla brotará.
Sólo hay que buscar.

ESTEBAN (bajo)
y LAURA. Sólo hay que buscar
(contralto)

CRISTINA. algo de humedad

ESTEBAN
y LAURA. algo de humedad

CRISTINA. y una grieta hallar,
(mínima, quizás),
y en esa oquedad
la semilla dejar,

ESTEBAN
y LAURA. y una grieta hallar,
(mínima, quizás),
y en esa oquedad
la semilla dejar.

CRISTINA. sin más cavilar
en si vivirá,
porque queda en manos
del Señor de la bondad.

No es nada fácil
el sembrar la fe
en este mundo
que duro es de roer.
A contrapelo ser

próximos a él
para forzarle a ver
su mayor Bien.
Sólo hay que buscar

**ESTEBAN
y LAURA.** Sólo hay que buscar

CRISTINA. la oportunidad

**ESTEBAN
y LAURA.** la oportunidad,

CRISTINA. y en ese lugar
la semilla dejar,
sin más cavilar

**ESTEBAN
y LAURA.** sin más cavilar

CRISTINA. en si vivirá,

**ESTEBAN
y LAURA.** en si vivirá.

CRISTINA. que en manos de Dios
queda su madurar.
Aunque no es fácil
el sembrar la fe
en este mundo
que duro es de roer,
hay que permanecer
próximos a él
para forzarle a ver
su mayor Bien.

(...)

Puede parecer
raro el proceder
de adaptarse al mundo
sin llegar a perecer,
pero hay que saber
lo que es menester
para ver conforme
las costumbres con la fe:

Hay que distinguir
bien entre las dos
y no confundir
lo que es, tan sólo,
mediación.

Saber valorar

**ESTEBAN
y LAURA.** Saber valorar

CRISTINA. lo que hay de bien

**ESTEBAN
y LAURA.** lo que hay de bien

CRISTINA. en cualquier lugar

y en toda ocasión,
para, así, hacer ver
a este mundo el amor.

ESTEBAN
y LAURA.

en cualquier lugar
y en toda ocasión,
para, así, hacer ver
a este mundo el amor.

CRISTINA.

Ser cual manantial
entre la aridez.
Ser también semilla
para en roca florecer.

CRISTINA,
LAURA
y ESTEBAN.

No es nada fácil
el sembrar la fe
en este mundo
que duro es de roer.
A contrapelo ser
próximos a él
para forzarle a ver
su mayor Bien.

CRISTINA.

Sólo hay que buscar

ESTEBAN
y LAURA.

Sólo hay que buscar

CRISTINA.

la oportunidad

ESTEBAN
y LAURA.

la oportunidad,

CRISTINA.

y en ese lugar
la semilla dejar,
sin más cavilar

ESTEBAN
y LAURA.

sin más cavilar

CRISTINA.

en si vivirá,

ESTEBAN
y LAURA.

en si vivirá.

CRISTINA.

que en manos de Dios
queda su madurar.

No es nada fácil
el sobrevivir
en este mundo
que sólo quiere ser
tan ortopédico
como este cantar,
pero es que hay que poner
la vida en él.

(...)

CRISTINA,
LAURA
y ESTEBAN.

Aunque no es fácil
el sembrar la fe
en este mundo
que duro es de roer,
hay que permanecer
próximos a él
para forzarle a ver
su mayor Bien.

CRISTINA. Para que acierte a ver
a Dios vivo en él.

(1 y 2-XI-1998)»»

«(Diálogo alternativo a la pachanga, sólo en la versión de
comedia)

JAIME. Tienes razón. No sé como lo haces pero tienes la rara
habilidad de llegar al centro del problema con toda facilidad.

CRISTINA. No hago nada en especial, me sale solo. Simplemente busco
en los sucesos, en los acontecimientos, un motivo más profundo
que los origine y los explique.

JAIME. Ya, pero eso no es fácil.

ESTEBAN. De todas formas, lo que hay que tener en cuenta es que
Dios está detrás de todo, y que salga blanco o salga negro, Dios
está ahí; así que con hacer lo que podamos, ya hemos hecho
todo lo posible.

LAURA. ¡Y dale...! Pero lo que Cristina creo que ha querido decir, es
que, a pesar de todo nunca hay que arredrarse ni dejar de
intentarlo.

ESTEBAN. ¡Toma, y eso es lo que yo también quiero decir! Me parece
que tú y yo, hoy, no nos estamos entendiendo.

LAURA. (condescendiente) Sí..., sí... Que solo quiero matizar lo que
tú dices. No seas susceptible.

JAIME. ¡Bueno!, en resumidas cuentas en el mundo hemos de vivir,
y tenemos que encarnarnos en él si queremos transformarlo,
como dice San Pablo: "me hice todo por todos para salvar a
algunos". ¡Pues, eso! Que tenemos que aguantarnos y
sobrellevarlo de la mejor manera posible: Y luego..., si sale con
barba San Antón, y si no: la Purísima Concepción.

CRISTINA. Sí, sí, en manos de Dios queda. Pero lo que yo diría, es
que hay que tener mucho ojito a la hora de adaptarse a las
costumbres en uso, sin haberlas pasado previamente por el tamiz
de la fe.»»

DIEGO. (que entreabre la puerta) ¿Se puede?

Todos. ¡Adelante! ¡Adelante!

LAURA. ¿Qué te ha pasado para tardar tanto en subir?

DIEGO. *(mientras cierra la puerta y va hacia ellos)* Si os lo cuento no lo creéis: Iba yo a subir al ascensor; cuando llegan unos de la calle que parecían ser vecinos de la casa. Les dejo pasar primero al ascensor para luego entrar yo... ¡y cuando han pasado, me cierran la puerta en las narices!...

ESTEBAN y LAURA. *(a una)* ¡Los del último!

DIEGO. *(sorprendido)* ¡Ah, pero los conocéis?! Porque por lo que ha tardado el ascensor...

ESTEBAN. Son viejos conocidos de todos los vecinos de esta casa.

LAURA. La oveja negra del bloque.

DIEGO. ¡Qué lástima!

ESTEBAN. Sí. Eso decimos todos.

JAIME. Para lo poco que estás aquí, vas y te los encuentras.

DIEGO. Sí, parece que hoy no es mi día.

CRISTINA. ¿Por?

DIEGO. Imagínatelo: *(transición)* Vengo de Norteamérica a pasar las Navidades en casa (cuando hace dos años que no las paso aquí), y resulta... que la Nochebuena se me ocurre pasarla con los amigos, y cenar con ellos en vez de con la familia... ¿Tú que crees que puede pasar?

CRISTINA. No me cuentes más: ¡Lo que estábamos hablando! Los problemas y las trampas que a cada uno le pone el mundo.

DIEGO. ¡Eso precisamente! Por cierto: ¿y los demás? ¿Creía que era el último?

LAURA. Que sepamos seguro... la única que no viene es Lorena.

ESTEBAN. *(con cierta ironía)* Habrá que cantarles lo de "Campanita del lugar".

DIEGO. ¿Cómo?

CRISTINA. ¡Huy! Una historia que tú no te sabes.

LAURA. ¡Pues por qué no! Venga: todos. *(inicia la canción a la que se van incorporando los demás)*

“Campanita del lugar,
 ¡suena, alegre, suena!,
 no te canses de sonar
 porque es Nochebuena.
 Noche en que Jesús nació
 y a la Humanidad salvó.
 Campanita del lugar,
 ¡suena, alegre, suena!”

(Y como en la ocasión anterior, vuelven a sonar las dos notas del timbre de la puerta como colofón de la canción.)

JAIME. ¡Ostras!

ESTEBAN. *(casi a la vez)* ¡Otra vez!

CRISTINA. *(sin mediar pausa con Esteban)* ¡Era verdad!

LAURA. *(a Cristina)* ¡Pues qué te creías! *(va a abrir la puerta)*

CRISTINA. *(a Diego y a Jaime que están asombrados)* Pues vosotros no os lo perdáis, que al parecer, esto es lo que ha pasado antes conmigo.

LAURA. *(alegremente sorprendida al abrir la puerta)* ¡Almudena!

ALMUDENA. *(mientras entra)* ¡Ni que hubieras visto una aparición! *(llega portando una pequeña maletita, vestida con hábito de novicia (si se decide que pertenezca a una congregación que lo lleve) y toda risueña)* ¡Hola a todos! *(al vientre de Laura con entusiasmo)* ¡Hola mi criaturita pequeña! ¡Pedacito de gozo de la tía Almudena...

ESTEBAN. ¡Otra!

ALMUDENA. ...que está aquí para verte!

ESTEBAN. *(a Almudena)* Y nuestro gozo es verte a ti aquí.

ALMUDENA. ¡Tonto! ¡Y el mío veros a vosotros! *(e inmediatamente deja la maletita en el suelo y comienza a besar a todos, organizándose un pequeño barullo de libre desarrollo durante unos momentos)*

ALMUDENA. *(a Diego)* Gracias por haberme venido a visitar nada más llegar.

DIEGO. *(a Almudena)* ¡Otra vez! ¡Pero si ya me las diste!

ALMUDENA. Ya, pero es para que sepas que me hizo mucha ilusión.

DIEGO. Es lo menos que podía hacer.

(Suena de nuevo el portero automático.)

ESTEBAN. Álex. *(y va a contestar)*

JAIME. Es el que falta ¿no?

ESTEBAN. ¿Quién?... Adelante... *(a Jaime y a todos mientras aprieta el botón)* Sí, sí, es él. *(luego, deja la puerta entreabierta como en las ocasiones anteriores, y vuelve con los demás mientras habla Laura)*

LAURA. Pues si te digo la verdad, Almudena, yo veía muy negro el que tú pudieras venir esta noche. ¿No te había dicho la Madre que no?

ALMUDENA. Sí, sí, eso es lo que me dijo, en su día, cuando se lo propuse. Pero también recuerda, que yo te dije a ti, que si Dios quería que yo estuviese aquí esta noche: lo estaría.

LAURA. Sí, es verdad que lo dijiste. ¿Y cómo ha sido el cambio de parecer?

ALMUDENA. ¡Huy!... Pues muy... como Dios hace las cosas: *(a todos)* Yo le había pedido a la Madre, ¡hace ya bastante!, que me dejara cenar esta noche con vosotros. Y como era de esperar: me respondió que no, dándome todas las razones que a vosotros se os ocurren y yo suponía: "Que si la Nochebuena era para pasarla

en comunidad”, etcétera. (Todo muy evidente y de mucho peso como ya os imagináis.) Y... “que icómo se me ocurría plantear semejante cosa!”... en fin... Pero yo me dije: que al final sería lo que Dios quisiera, y lo dejé todo en sus manos que Él sabe lo bueno, sin volver a insistir en el tema. Así: hasta esta tarde, en que se acerca la Madre y, viéndome muy tranquila, y resuelta, me pregunta: “¿Qué? ¿Ya se te pasó aquello de querer ir a cenar esta noche con los amigos?” A lo que yo le respondo: “No, Madre, es que estoy segura de que si Dios quisiera que fuera: usted me dejaría ir”. Se queda callada... y me dice muy seria: “Anda, coge lo que vayas a necesitar, y no te quiero ver por aquí antes del siete de enero”. Así que yo, le di las gracias, he hice mutis de inmediato no fuera a arrepentirse: Y aquí estoy. ¡Por cierto! (*va a coger su maletita*) que he venido directamente aquí con mis cosillas, y como mi familia supone que aún estoy en el convento... (*a Laura y Esteban*) ¿Podría pasar la noche aquí?

LAURA. iAlmudena, por favor...!

ESTEBAN. (*casi a la vez*) ¡Por Dios, Almudena! La duda ofende.

(*Álex asoma la cabeza por la puerta pero sin entrar.*)

ALMUDENA. No, si ya suponía que sí, por eso...

(*Suena el timbre de campanas de la puerta y todos se vuelven extrañados de que suene.*)

ÁLEX. (*con cierta guasa*) ¿Dan ustedes su permiso?

JAIME. (*siguiendo la guasa*) ¡Hasta la cocina! (Que la tienes enfrente.)

(*Entra Álex, y tras él un señor cuyo aspecto es parecido al de Don Pedro. Su aparición sorprende a todos los de la casa.*)

SEÑOR. (*nada más entrar y con euforia*) ¡Hola, familia!

Los de la casa. (*intentando recordar cada uno, de qué le conoce*) ¡Hola!

ESTEBAN. (*que, pasado el primer momento de sorpresa, y mientras, Álex, cierra la puerta, se acerca al señor para recogerle su ropa de abrigo*) ¿Qué tal está?

SEÑOR. ¡Cómo que ¿qué tal está?! (*Esteban se queda un poco cortado por la respuesta*) ¡¿Qué tal estás?! (*marcando el tiempo verbal y descubriendo su campechanía*) ¡De tú, majete, de tú! ¿Desde cuando me llamas de usted?

ESTEBAN. (*sin saber bien qué decir*) Per... done..., idigo! Perdona, que estoy...

SEÑOR. Un poco despistadillo te veo.

ESTEBAN. Más bien. Más bien. ¿Me lo da... me lo das y lo guardamos? (*refiriéndose a la ropa de abrigo que se está quitando el señor*)

SEÑOR. ¡Perfecto! Tú llevas lo mío y yo llevo lo de Álex. ¡Perfecto! (*coge la ropa que se quita Álex*)

LAURA. Bueno, pues venga: Lo dejamos todo dentro y así veis los cambios en la casa los que no los hayáis visto. *(a Almudena)* Y tú dejas también tus cosas donde quieras.

(Jaime coge la ropa del sofá, y todos se van, siguiendo a Laura, por el pasillo de la izquierda. Quedan en escena Cristina y Álex. Cristina se acerca al supuesto ventanal (primer término de la escena), y se entretiene mirando por él (mirando al público), con la mirada un tanto absorta, sin percatarse de la presencia de Álex. Álex, por su parte, se detiene a contemplar el belén hasta que se da cuenta de que Cristina está en la sala y mira ausente por la ventana.)

ÁLEX. ¿Qué miras tan... ensimismada?

CRISTINA. *(que se sorprende)* ¡Ah! Estabas ahí... Pues... no sé como explicarlo... Fíjate, que tengo la sensación de que un montón de gente, o mejor, de que un montón de personas, cada una con su peculiaridad, nos observase.

ÁLEX. *(con cierto tono de broma mientras se acerca a ella)* ¿Y por eso miras por la ventana, para ver si las ves?

CRISTINA. ¡Álex!, ¡por favor!

ÁLEX. No, si yo también tengo esa sensación de ser contemplado. Si te digo eso, es para que te plantees que esa sensación puede responder a algo interno y no externo.

CRISTINA. ¡Hombre!, hasta ahí llego; pero... *(breve pausa)*

ÁLEX. Yo he llegado a la conclusión (observando las veces que me pasa), que debe tratarse de la comunión de los santos: de momentos en los que percibes su presencia.

CRISTINA. Puede que tengas razón, porque lo siento como una mirada acogedora y cariñosa, que no me coacciona ni me coarta...

ÁLEX. ¡Ves!

CRISTINA. ...Y eso no puede ser más que algo bueno.

ÁLEX. ¡No me digas, que no tiene que ser una gozada poder ser verdaderamente conscientes de ella y disfrutarla!

CRISTINA. *(pensando en voz alta para que Álex pueda seguir su razonamiento)* Sólo hay que compartir lo tuyo interior, poniendo tus cosas *(se señala su pecho con los dedos apiñados)* a disposición de todos *(separa la mano del pecho, abriéndola en estrella, y transformando su semblante en alegre descubrimiento)*, ¡y eso ya lo hacemos por la fe! ¡Luego... todo lo demás es recibir!

ÁLEX. Y tienes a tu disposición todas las maravillas del mundo. ¡Y con garantía de seguridad! Porque eso sólo es posible con el amor que abre. Todo lo demás cierra. ¡Ves como es una gozada!

CRISTINA. ¡Oye!, ¡pues eso lo tendremos que poder disfrutar ya, de alguna manera, sin tener que esperar a morirnos para poder gozarlo por completo!

(Salen todos los que estaban en las habitaciones, sin sus ropas de abrigo, y en procesión de alegre algarabía (que comienza a oírse un

poco antes de acabar Cristina su frase), camino de la cocina, cuya puerta abrirán y ya permanecerá abierta hasta el final del acto. Jaime se quedará en el salón hablando con Álex y Cristina.)

- ESTEBAN. *(que va el primero)* ...tenemos el ordenador, no sólo para nosotros, sino para las necesidades de los que nos rodean.
- JAIME. *(que va algún puesto más atrás y en tono irónico)* ¡Bah!, ¡bah! Disculpas. ¡Lujo y sólo lujo!
- DIEGO. A mí me parece muy útil. Y creo que debemos aprovechar para el bien lo que la técnica nos ofrece.
- ALMUDENA. ¡Y a mí, que lo de Internet me recuerda a la comunión de los santos!
- ÁLEX. *(a Cristina)* ¡Telepatía!
- CRISTINA. *(a Álex)* ¡Que lo digas!
- LAURA. ¡No se puede comparar una intercomunicación de ordenadores con eso!
- SEÑOR. ¿Os habéis fijado que siempre se hace físicamente aquello que no se realiza espiritualmente, pero ignorando su verdadero sentido?
- LAURA. Pues no había caído en ello.
- DIEGO. Ni yo, y me parece muy interesante. (Como no se comunican espiritualmente, lo hacen con ordenadores.)
- ESTEBAN. *(entrando en la cocina)* ¡Curioso, diría yo!
- DIEGO. *(que entra el último)* ¡Hombre!, es un recurso psicológico del hombre, pero no se me había ocurrido llevarlo al plano trascendental.
- JAIME. *(elevando la voz para que le oigan desde la cocina)* Pues yo insisto en que puede ser un lujo innecesario. *(a Álex y a Cristina)* Más vale una advertencia a tiempo que un reproche a destiempo, ¿no creéis?
- ÁLEX. Sí... pero conociendo a Esteban y a Laura no creo que se dé el caso.
- JAIME. No, si ya..., pero yo conozco a unos cuantos, en los que el ordenador se ha convertido en un medio de aislamiento y en un "chupatiempo" despiadado, y no quisiera que eso les sucediera a ellos.
- CRISTINA. No creo. O al menos confío en que no. Ya ves que ahí tienen la televisión *(la señal)* y lo bien que la administran.
- JAIME. Sí, en eso tienes razón. ¡Pero nunca se sabe que es lo que puede llegar a subyugar al ser humano! Cada persona es un mundo.
- ÁLEX. Al fin y al cabo: pruebas que van marcando tus límites y señalando tus debilidades.
- JAIME. Sí, eso es así; pero para eso estamos los amigos: para estar al quite, y lo que no puede uno, lo puede otro.

CRISTINA. Completamente de acuerdo.

LAURA. *(saliendo de la cocina)* ¡Ah!, y no habéis visto el belén.

ÁLEX. *(a Cristina y a Jaime)* Y yo. ¡Y espero que hagáis eso mismo conmigo!

LAURA. *(a los que van saliendo de la cocina tras ella)* No es ninguna maravilla, pero como está puesto con tanto cariño... a nosotros nos vale.

ALMUDENA. Pues eso es lo que importa, ¿no?

CRISTINA. *(aproximándose al belén)* Lo bueno no está en hacer las cosas, sino en hacerlas con amor.

SEÑOR. ¡Cuánto sabes!

JAIME. *(que también se ha acercado. Con ironía)* ¡Huy! ¡No lo sabe usted bien!

SEÑOR. ¡Otro! *(a Jaime, chistándole con desenfado y gracejo)* Chss, chss. ¿Tú... también cambiándome el tratamiento? ¡De tú, majete, de tú!

(Todos esbozan una leve sonrisa.)

ESTEBAN. Anda, Jaime, que hoy te van pillando en todas.

JAIME. ¡Bueno! ¡Mañana será otro día! ¿Y lo bien que os lo pasáis a mi costa?

(Miran el belén por un momento y Almudena coge el niño Jesús y lo muestra y lo mira con ternura.)

ALMUDENA. Para cosas hechas con amor: Ésta. ¡No me digáis que no es una maravilla, que todo un Dios se haya hecho una verdadera criaturita indefensa! Que se puede abrazar... acunar... ¡Y todo eso, simplemente porque nos quiere! Tú lo eres ante Él, y Él, lo es ante ti.

«(MADRILEÑA DE LA TERNURA, *solamente en la versión de zarzuela*)

ALMUDENA. Cantar, soñar, reír
(soprano) y en bazos poderse dormir:
Ahá, ahá, ahá.
Amar, gozar, sentir
cariño y ternura sin fin:
Ahá, ahá, ahá.
Sonreír,
plácidamente sentir
esas cosquillas
que saben a amor de verdad.
Disfrutar,
tranquilamente gozar
esa mirada
que inunda tu alma de paz:
Ahá, ahá, ahá.

Caminar
por los caminos de Dios
sintiendo su palpitar
que te da su calor,
y volar,
entre blandas nubes y el sol,
al suave murmullo
de amor
que respira su voz.

Entregar
la vida toda en su ser,
como una pluma
mecerse en su brisa y flotar:
Ahá, ahá, ahá.

Ascender
como una pavesa
de luz
consumida al fuego
que tú
provocaste, Señor:
Ahá, ahá, ahá, ahá.

**CRISTINA
y LAURA.**

Es ventura y aventura
abrazarse a las alturas,
con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él
adentrarse en el mar de la nueva vida.
Con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él,
encarar, sin temor, el amor.
Respirar los aires de paz,
las fragancias que da el amar,
disfrutar de la luz sus colores.
Vislumbrar el amanecer
cuando todo sale al revés,
comprobar que en el fondo se escucha su voz.

ALMUDENA.

Es ventura y aventura
descubrir su calor y ternura;
donosura y frescura
agarrarse a su ser con soltura,
con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él
adentrarse en el mar de la nueva vida.
Con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él,
encarar, sin temor, el amor.
Respirar los aires de paz
las fragancias que da el amar,
disfrutar de la luz sus colores.
Vislumbrar el amanecer

y correr rápido hacia él.

ALMUDENA,
CRISTINA
y LAURA.

Navegar por lo que Él es
suspenderse en los dulces sonos de su querer.
Contemplar cómo es su ser
empapándose de las alas de su saber.

CRISTINA
y LAURA.

Es cordura y una locura
internarse en El Amor,

ALMUDENA.

la Dulzura
que transforma tu vida,

CRISTINA
y LAURA.

la Hermosura
que te renueva el ser.

ALMUDENA.

Cantar, soñar, reír
y en brazos poderle dormir:
Ahá, ahá, ahá.

Amar, gozar, sentir
cariño y ternura sin fin.
Ahá, ahá, ahá.

Sonreír,
plácidamente sentir
esas cosquillas
que saben a amor de verdad.
Disfrutar,
tranquilamente gozar
cuando le miras
y tu alma desborda de paz:
Ahá, ahá, ahá.

Caminar
llevando contigo a Dios
que siente tu palpitar
y al que das tu calor,
y volar
entre blandas nubes
y el sol
al suave murmullo
de amor
que le canta tu voz.

Entregar
la vida toda en su ser,
como caricia
mecerse en su alma y amar:
Ahá, ahá, ahá.

Penetrar
como una promesa en tu luz
que responde al fuego
que tú
provocaste, Señor:

Ahá, ahá, ahá, ahá.

ALMUDENA,
ÁLEX (tenor)
y ESTEBAN.

Es ventura y aventura
abrazarse a las alturas
con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él
adentrarse en el mar de la nueva vida.
Con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él,
encarar, sin temor, el amor.
Respirar los aires de paz,
las fragancias que da el amar,
disfrutar de la luz sus colores.
Vislumbrar el amanecer
cuando todo sale al revés,
comprobar que en fondo se escucha su voz.

CRISTINA
y LAURA.

Es ventura y aventura
descubrir su calor y ternura;
donosura y frescura
agarrarse a su ser con soltura,
con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él
adentrarse en el mar de la nueva vida.
Con la vista fijada en Él,
con la vida enlazada en Él,
encarar, sin temor, el amor.
Respirar los aires de paz,
las fragancias que da el amar,
disfrutar de la luz sus colores.
Vislumbrar el amanecer
y correr rápido hacia él.

ALMUDENA,
CRISTINA
y LAURA.

Navegar por lo que Él es
suspenderse en los dulces sonos de su querer.
Contemplar cómo es su ser
empapándose de las alas de su saber.

ÁLEX y
ESTEBAN.

Es cordura y una locura
internarse en El Amor,

ALMUDENA.

la Dulzura
que transforma tu vida,

CRISTINA
y LAURA.

la Hermosura
que te renueva el ser.

ALMUDENA.

Viviendo para ti,
entregando lo que hay en mí,
recibiendo lo que tú das

compartiendo tu voluntad.

CRISTINA,
LAURA, ÁLEX
y ESTEBAN.

Y vivir sólo para ti
entregando lo que hay en mí,
recibiendo lo que tú das
compartiendo tu voluntad.

ALMUDENA.

Es cordura y gran ventura
ascender para conocer todas las alturas.
Es dulzura y galanura
contemplar en ardiente paz toda su hermosura.

CRISTINA,
LAURA, ÁLEX
y ESTEBAN.

Viviendo para ti,
entregando lo que hay en mí,
recibiendo lo que tú das
compartiendo tu voluntad.

ALMUDENA.

Y cantar sólo para ti
las canciones que tú me das
entregando lo que hay en mí
hasta ser puro amar.

(2 a 6-XI y 4-XII-1998)»

CRISTINA.

Verdaderamente es un prodigio que podamos ser niños ante Dios, y a la vez Dios se haga niño ante nosotros.

DIEGO.

¡Y más todavía el que se haga uno de nosotros para elevarnos a Él!

SEÑOR.

¡Huy si se supiera... o mejor dicho: si se *creyera* de verdad todo lo que eso supone!... El nuevo mundo, el nuevo universo, que *sólo* algunos anhelan, estaría ya aquí.

JAIME.

(*con asombro más que incredulidad*) ¿Tú crees?

SEÑOR.

(*con rotundidad desenfadada*) ¡Cómo te lo diría yo...!

ESTEBAN.

(*concluyendo*) ¡Pero si es lo de siempre!: Cuestión de fe.

SEÑOR.

¡Ahí le duele!

LAURA.

(*mientras Almudena devuelve el niño Jesús a su pesebre*) Para fe, la de estos pobres (*indicando las figuras de José y María del belén*): la de José y María. Yo me imagino, en el brete de María, teniéndole que explicar a Esteban que esto (*señalando su vientre*) es obra del Espíritu Santo..., y..., ¡bueno! Empezando, en que, a lo mejor, la primera que no se lo creía era yo.

ÁLEX.

Y siguiendo, por que al mundo de hoy, tú no le vendes esa moto.

ALMUDENA.

Pero lo estamos mirando todo con los ojos del mundo descreído de hoy, y no es así como yo creo que debe mirarse. Empezando por que, inosotros mismos!, no somos así. A ver: comparad cómo era vuestra vida hace unos años, y cómo es ahora. ¿Es igual?

ESTEBAN. No, evidentemente no.

ALMUDENA. Pues esa es la cuestión. ¿Y qué creéis vosotros que os ha cambiado la vida?

JAIME. *(con su chispa habitual)* ¡El tiempo!

ALMUDENA. Sí, claro, pero tú bien sabes que no me estoy refiriendo a eso.

CRISTINA. Sí, sí, efectivamente la fe nos ha cambiado la vida. Ninguno tendría la vida que tiene si no fuera por la fe.

DIEGO. Incluso, ninguno estaríamos esta noche aquí, si no fuera por la fe. Yo creo, que ni por muy amigos que fuéramos.

ALMUDENA. Diego no haría las cosas de su vida cotidiana como las hace, si no fuera por la fe. Haría otras, pero no esas. Álex o Cristina no tendrían esa situación de... "disponibles" para Dios como la tienen (con el desconcierto que ha supuesto para todo el mundo, que aún no sabe a qué atenerse ni acaba de creérselo), si no fuera por la fe. Jaime no se habría embarcado en su aventura, ni yo estaría en el convento... Y sólo hay que mirar tu casa, Laura, para ver que la fe anda aquí por los rincones, aunque, aparentemente, vosotros seáis los más... "normales" de todos. ¡Miremos las cosas con nuestros ojos, con los nuestros propios, y no con los del mundo!

JAIME. ¡Almudena, "for présiden"!

ALMUDENA. ¡Calla! Que estoy hablando en serio.

JAIME. Por eso, por eso.

LAURA. *(condescendiente)* ¡Vale! Te concedo, que visto así, todo es mucho más fácil y todo se vuelve posible; pero estarás conmigo, en que no por eso, el mundo lo comprende mejor.

ALMUDENA. ¡No, claro está! Pero es que el mundo no tiene fe y tú sí. Tú entiendes, o vas entendiendo, y él no.

SEÑOR. ¡Vamos a ver!: *(como pensando en voz alta)* Yo quería... "picar" un poquito y dar una vuelta de rosca... ¿Os habéis fijado en que vuestras situaciones personales, ieseas que nos acaba de recordar Almudena!, son... un reflejo de lo que ocurre en la Iglesia?

JAIME. ¿A qué te refieres?

SEÑOR. Sí, ¡hombre!: A que sois una Iglesia en pequeño, con sus distintos aspectos. Los simples fieles *(señala a Diego)* la institución *(señala a Laura y Esteban)*, las órdenes religiosas *(indicando a Almudena y Jaime)*, los movimientos eclesiales *(indicando a Cristina y a Álex)*... en fin...

ESTEBAN. ¡Anda! Pues no había caído.

SEÑOR. Pues cae, cae.

DIEGO. ¡Qué curioso!

- SEÑOR. ¿Y que todas las cosas que os pasan, son un equivalente a lo que le ocurre a ella?
- ÁLEX. Pero eso queda... como *muy lejos* de nosotros... Como que nos viene *muy grande*.
- SEÑOR. Pero, Álex: ¿No sabes que, en las cosas de Dios, todo acaba resultando al revés?
- ÁLEX. *(que se acuerda de pronto del sueño del primer acto y se asombra hasta casi asustarse)* ¡Eh?! *(entre dientes)* ¡El sueño!
- SEÑOR. Para Dios, lo pequeño es lo que mueve a lo grande y no al revés. *(aclarando)* Lo necio de este mundo a lo que sabe... Lo pobre a lo rico... Y así todo.
- LAURA. Sí, pero yo veo una diferencia que me parece importante: Que nosotros nos queremos, y que somos, creo yo, como una verdadera familia; mientras que lo otro... *(hace un gesto de "grande" abriendo las manos a la vez que separa los brazos)* queda, sí, como algo teórico, pero que en la práctica no se vive. ¡Si hasta la unidad hace aguas!
- SEÑOR. Y tienes toda la razón, porque también la unidad es fruto del amor. Por eso digo que lo pequeño es lo que mueve a lo grande y no al revés. *(breve transición)* La vida de la Iglesia, a lo largo de la historia, es como la de un niño, que al principio hay que amamantarlo y cuidarlo completamente, pero que luego va creciendo y adquiriendo independencia y soltura. Y que, como tal, pasa también por su fase familiar, y por la de grupos y pandillas, y por la laboral..., pero al que también le llega el momento de madurar y de descubrir el sentido de su vida. Entonces, es cuando se encuentra: con que sólo será él mismo, si ama. ¡Y aquí está la opción! Así que, el que decide amar, está construyendo familia: ¡Su propia familia! (que son todos aquellos a los que ama). Y eso es lo que hacéis vosotros, y tras vosotros, la Iglesia.
- CRISTINA. ¡Estoy alucinada! O sea, que estoy en la punta de la Iglesia, abriendo brecha, ¡y yo sin enterarme! ¡Hala! ¿No es pasarse un poco?
- SEÑOR. ¿Tú sabes lo que es la comunión de los santos?
- CRISTINA. *(que se sorprende, recordando su reciente conversación con Álex)* Ya, ya... Creo que ya lo entiendo.
- ÁLEX. *(asombrado)* ¡Así de fácil! ¡Lo que hace uno: redunda en todos!
- SEÑOR. Cierto: Así de fácil.
- DIEGO. En definitiva, es lo que hablábamos antes sobre la Sagrada Familia, que de lo más pequeño viene lo grande, y de una familia pequeñita viene otra grande.
- JAIME. *(apostillando)* Y de lo más antiguo lo más moderno.

LAURA. Sí, pero ya veis, mientras todo eso llega, ahí tenéis a los pobres, sin encontrar posada.

ALMUDENA. Eso es verdad, que quien abre brecha no encuentra donde reclinar la cabeza.

SEÑOR. *(con cierta picardía)* A lo mejor... es para que descubran (y descubramos), dónde está su verdadera posada.

«(CANTIGA DE LA SAGRADA FAMILIA (o de la intimidad), *sólo para la versión zarzuelística*)

ALMUDENA. Un lugar buscaban ellos,
un lugar cálido y tierno,
un lugar que diera abrigo
como el pájaro en busca de su nido.

Resto de cantantes. Como el pájaro en busca de su nido.

ALMUDENA. ¿Dónde irás

Resto. familia mía

ALMUDENA. a encontrar

Resto. quien te reciba,

ALMUDENA. un hogar

Resto. que dé acogida

Todos. como el cálido lugar
del alma mía?

LAURA. ¿Quién habrá

Resto. que abra su vida

LAURA. para dar

Resto. la bienvenida,

LAURA. su amistad

Resto. y compañía,

LAURA. al amor de los amores
que en ti anida?

Resto. Al amor de los amores
que en ti anida.

LAURA. Ven a mí,

Resto. alma mía.

LAURA. Ven hacia aquí,

Resto. paloma mía.

LAURA. Entra aquí,
en este establo, *(señala su corazón)*
que para ti
está ya preparado.
Entra en mi corazón,

penetra hasta su interior,
y ahí, en su pesebre,
dejarás la felicidad,
el bien que lo llenará
de paz y de alegría
del calor del alma
del que acoge y se confía.

ÁLEX. ¿Quién dará
SEÑOR. su cercanía
(barítono)
ÁLEX. y abrirá
SEÑOR. su alma y su vida
ÁLEX. al llamar
SEÑOR. de mi familia
ÁLEX. tras el arduo caminar
 de un largo día?
ESTEBAN. ¿Cómo será
SEÑOR. su cortesía,
ESTEBAN. para albergar
SEÑOR. con valentía
ESTEBAN. en la verdad
SEÑOR. pobre y sencilla
ESTEBAN. de la gracia y la humildad
 que es su valía?
Resto. De la gracia y la humildad
 que es su valía.

ÁLEX,
ESTEBAN
y SEÑOR. El Amor llamando está

Todos. Ábrele, ábrele, ábrele ya.

CRISTINA. Un lugar también buscaron
 pueblos mil y no lo hallaron,
 y hasta el propio pueblo amigo
 no acertaba a comprender lo prometido.

Resto. No acertaba a comprender lo prometido.

CRISTINA. ¿Dónde irás

Resto. familia mía

CRISTINA. a encontrar

Resto. quien te reciba,

CRISTINA. un hogar

Resto. que dé acogida

Todos. como el cálido lugar

del alma mía?

ÁLEX. ¿Quién habrá

Resto. que abra su vida

ÁLEX. para dar

Resto. la bienvenida,

ÁLEX. su amistad

Resto. y compañía,

ÁLEX. al amor de los amores
que en ti anida?

Resto. Al amor de los amores
que en ti anida.

SEÑOR. ¡Óyeme,
no te alejes!
 ¡Escúchame,
y no te obceques!
 ¡Entra aquí
en este establo,
que para ti
está ya preparado.
Entra en mi corazón
penetra hasta su interior
y olvida esos afanes
que te han distraído de mí
haciéndote, así, sufrir
por no mudar tus planes
y que, al fin, derrames
tus amores a raudales.

 ¿Quién dará

Resto. su cercanía

SEÑOR. y abrirá

Resto. su alma y su vida

SEÑOR. al llamar

Resto. de mi familia

SEÑOR. tras el arduo caminar
de un largo día?

 ¿Cómo será

Resto. su cortesía,

SEÑOR. para albergar

Resto. con valentía

SEÑOR. en la verdad

Resto. pobre y sencilla

SEÑOR. de la gracia y la humildad
que es su valía?

Resto. De la gracia y la humildad
que es su valía.

**ÁLEX,
ESTEBAN
y SEÑOR.** El Señor llamando está

Todos. ábrele, ábrele, ábrele ya.

ÁLEX. Un lugar así añoramos
los que aquí tanto esperamos,
ese hogar ya prometido
que es el mismo Corazón de Cristo vivo.

Resto. que es el mismo Corazón de Cristo vivo.

ÁLEX. ¿Dónde irás

Resto. familia mía

ÁLEX. a encontrar

Resto. quien te reciba

ÁLEX. un hogar

Resto. que dé acogida

Todos. como el cálido lugar
del alma mía?

ESTEBAN. ¿Quién habrá

Resto. que abra su vida

ESTEBAN. para dar

Resto. la bienvenida,

ESTEBAN. su amistad

Resto. y compañía,

ESTEBAN. al amor de los amores
que en ti anida?

Resto. Al amor de los amores
que en ti anida.

SEÑOR. Ten valor
y porfía
en el amor,
Iglesia mía.
Entra aquí,
en este establo
que para ti
está ya preparado.
Entra en mi corazón,
penetra hasta su interior
sin dar a la apariencia
la importancia que otros le dan
de búsqueda personal.
Sé tú la humilde sierva
que ya está dispuesta

a caminar en vida eterna.

Resto. ¿Quién dará
SEÑOR. su cercanía
Resto. y abrirá
SEÑOR. su alma y su vida
Resto. al llamar
SEÑOR. de mi familia
Todos. tras el arduo caminar
de un largo día?

Resto. ¿Cómo será
SEÑOR. su cortesía
Resto. para albergar
SEÑOR. con valentía
Resto. en la verdad
SEÑOR. pobre y sencilla
Resto. de la gracia y la humildad
que es su valía?
SEÑOR. De la gracia y la humildad
que es su valía.

Resto. Nuestro Dios llamando está
Todos. ábrele, ábrele, ábrele ya,
sin tardar, que quiere entrar,
ábrele, ábrele, ábrele ya,
que quiere entrar.

(7 a 9-XI-1998)»»

«(Diálogo alternativo a la cantiga, sólo para la versión de comedia)

ÁLEX. Que es el corazón mismo de Dios ¿no?

SEÑOR. Elemental, mi querido "Guadson".»»

JAIME. ¡Pues es una pena que tengamos que aprender por la tremenda que sólo en Dios está nuestro verdadero hogar!

DIEGO. ¡Hombre! Yo creo que eso es una consecuencia del mal del mundo, que lo oscurece todo y no te permite ver con claridad, y tienes que aprender como los ciegos: a trompicones.

JAIME. Sí, pero no deja de ser una pena.

SEÑOR. Piensa en que las cosas que cuestan, cuando se eligen, se eligen libremente y de verdad y no por otras razones.

JAIME. Sí, eso es verdad.

SEÑOR. *(a todos, en voz más alta, y un tanto tunante)* ¡Por cierto! ¿En esta casa no se cena?

Unos. *(descubriendo la importancia del olvido)* ¡La cena!

Otros. *(con igual sorpresa)* ¡Es verdad!

(Todos se remueven de los lugares en que se habían ido acomodando y de sus actitudes de reposo.)

ÁLEX. A lavarse las manos tocan antes de meterse en faena. *(se encamina hacia el pasillo de la izquierda, seguido por el señor, Diego y Jaime)*

CRISTINA. Nosotras, en la cocina, que estamos más cerca. *(va a la cocina junto con Almudena)*

LAURA. Yo voy ya mismo. *(se acerca a la mesa a comprobar que está todo dispuesto)*

ESTEBAN. *(que vuelve a colocar, las sillas alejadas de la mesa, junto a ésta; a Laura)* ¿No creo que a Dios le importe que el tío de Álex ocupe su silla? ¿No?

LAURA. *(extrañada a la vez que sorprendida)* ¿El tío de Álex?! Pues yo hubiera jurado que era hermano de Don Pedro (por lo que se parece a él).

ESTEBAN. Hermano de Don Pedro... ¡qué va! *(asegurando)* Tío de Álex. Que..., por cierto, ¡ya podía haber avisado que le traía!

LAURA. El caso es que nada más verle no caía en quien era, pero sabía que le conocía con toda seguridad, por eso pensé que era hermano de Don Pedro.

ESTEBAN. ¡Hombre!, yo también, al principio, tuve mi momento de duda, porque me sonaba mucho; pero viéndole con Álex: le identifiqué rápido.

LAURA. Me voy a la cocina. *(lo hace rápidamente)*

(Esteban acaba de colocar las sillas y se va por el pasillo de la izquierda. Salen Cristina y Almudena de la cocina, cargadas con los platos y empiezan a colocarlos en la mesa.)

ALMUDENA. Esto lo ponemos en un pis-pas.

CRISTINA. Sí, entre todos, las cosas cunden que da gloria. *(pausa)*

ALMUDENA. *(que ve el póster con las fotografías y se entusiasma)* ¡Ay, que maravilla! Las fotos de una vida.

CRISTINA. Y las personas de una vida, o mejor dicho, de dos vidas.

ALMUDENA. Qué pena que yo no pueda hacer algo igual.

CRISTINA. Ya, ya lo sé. Al fin y al cabo la idea de esto siempre ha sido tuya, y las que, a la hora de la verdad, la hemos llevado a cabo, hemos sido nosotras. Yo en mi cuarto, y Laura en su salón.

(Sale Laura de la cocina con una vela encendida para colocarla en el centro de la mesa.)

LAURA. *(que ve a Almudena mirando el póster)* Sabía que te iba a gustar. Lo he puesto aquí para tener, a todas nuestras personas queridas, compartiendo con nosotros en espíritu.

- ALMUDENA. Me parece ideal.
- CRISTINA. Y a mí.
- LAURA. Como la Virgen del Pilar, que la tengo ahí, (*señala*) para que todo el que entre en esta casa sepa que se va a encontrar la fe detrás de la puerta.
(*Almudena y Cristina se ríen abiertamente, mientras Álex y el señor salen por el pasillo de la izquierda camino de la cocina.*)
- SEÑOR. Muy risueñas os veo.
- CRISTINA. Laura, que tiene unos puntos muy buenos.
- ÁLEX. ¿Qué falta?
- LAURA. Los vasos. Ya sabes donde están.
- ÁLEX. Ahora mismo. (*y entra en la cocina junto con el señor*)
- ALMUDENA. ¡Qué majo es este señor! A mí, aunque no lo creáis, me recuerda muchísimo a mi padre. ¡Tanto, que no consigo acertar a saber quien es!
- CRISTINA. Es familia de Don Pedro. ¿No te has fijado en el parecido?
- LAURA. Eso es lo que yo creía, que era hermano de Don Pedro, pero Esteban me ha asegurado que es el tío de Álex.
- CRISTINA. (*toda asombrada*) ¡¿El tío de Álex?! Yo conozco al tío de Álex y a mi no me suena que sea éste. Salvo que sea un tío que yo no conozca, porque la verdad es que yo, a este señor, le conozco, y le debo conocer mucho, porque me suena mucho...
- ALMUDENA. (*a Laura*) Pues vosotros debéis saber quien es, porque aquí hay ocho lugares.
- LAURA. Bueno, eso es otra historia: A Esteban, que se le ocurrió guardarle un lugar a Dios en nuestra mesa para tenerle más presente..., pero como ha venido el tío de Álex de improviso, lo ocupa él, y ya está.
- ALMUDENA. ¡Oye! Pues es una idea estupenda. Aún estamos a tiempo de poner un lugar más para no perder el simbolismo.
- LAURA. Es igual. A Dios no le va a importar. Incluso le va a parecer de perlas que un invitado imprevisto lo ocupe.
(*Llega Álex a la mesa con dos torres de vasos.*)
- LAURA. ¡Hala! Todo a la vez. Menos mal que no se te han caído.
- ALMUDENA. Los colocáis vosotros (*por Álex y Cristina*) y nosotras nos vamos a la cocina para apañar lo que falta. (*Se van*)
- LAURA. (*antes de entrar en la cocina*) ¡Que sepáis que no he hecho ningún extraordinario! (*se mete en ella*)
- ÁLEX. Ni falta que hace. (*breve pausa mientras comienzan a colocar los vasos*)
- CRISTINA. Estaba dándole vueltas... Yo no conozco a tu tío.
- ÁLEX. ¿Cómo dices?

CRISTINA. Que no conozco a tu tío.

ÁLEX. Claro que sí. Le has visto unas cuantas veces.

CRISTINA. Pues como si fuera la primera vez.

ÁLEX. ¿Pero qué dices? ¿A qué viene hablar de mi tío ahora?

CRISTINA. A que yo conozco a uno, pero a éste no le recordaba.

ÁLEX. ¿Pero de qué hablas? ¡Yo sólo tengo un tío!

CRISTINA. Me refiero al señor que ha venido contigo.

ÁLEX. ¡Ah!... ¡Pero ese no es mi tío: es tío de Esteban!

CRISTINA. *(más sorprendida y desorientada)* ¡¿Cómo?!
(muy convencido) Sí, que es tío de Esteban. ¿Pero no te acuerdas de la boda?

CRISTINA. A mí me vais a hacer un lío. Laura me asegura que es tío tuyo, que se lo ha dicho Esteban, y tú que es tío de Esteban. ¡En qué quedamos!

ÁLEX. *(divertido)* Me parece que te están gastando una broma.
(Salen Diego y Jaime, hablando, por el pasillo de la izquierda, con intención de irse para la cocina, pero no llegarán a ella.)

DIEGO. Fíjate que yo había pensado que era primo de alguien porque me resultaba muy familiar, pero no sabía de qué.

JAIME. Y yo que era primo de Laura, hasta que le pregunté a Esteban cuando estábamos por las habitaciones, y me dijo que era el tío de Álex. *(a Álex)* Álex, que no sabíamos que era tu tío.

ÁLEX. *(con retintín)* Pues no. No es mi tío. Es tío de Esteban. Y a vosotros os están gastando una bromita.

DIEGO. ¡No me digas!

JAIME. ¡No fastidies! ¡Que el de las bromas soy yo!

DIEGO. A ver si la broma es tuya...

ÁLEX. ¡Ah, sí! Pues a ver como te explicas que ya hubiera ocho lugares en la mesa, si no sabían con anticipación que iba a venir.

DIEGO. Muy fácil: Tú le has llamado que venía, y a nosotros, ahora, nos cuentas esta película.

JAIME. *(más serio)* No, no. Eso no es así, porque a Cristina y a mí nos han contado otra cosa.

CRISTINA. Laura se lo acaba de repetir ahora a Almudena, que la octava silla estaba reservada para Dios, para hacerle más presente entre nosotros.

JAIME. ¡Huy! A ver si va a ser verdad que nos están tomando el pelo, ¡pero bien!
(Sale Esteban por el pasillo de las habitaciones.)

ÁLEX. ¡Aquí está! *(con tonillo)* Ven, ven para acá. Ven. *(con intención)* ¿De quién es tío el señor que está en la cocina?

ESTEBAN. Pues tuyo. ¡De quien va a ser!

ÁLEX. ¡Y lo dice con toda su cara!

ESTEBAN. ¡¿Y cómo quieres que lo diga?!

ÁLEX. ¡Tendrá morro! Pues no, no es mi tío: ¡Es tuyo!

ESTEBAN. *(extrañado)* ¡Mío! ¡Pero qué dices! *(tomándose a broma)*
¡Pero cómo va a ser mío!

ÁLEX. ¡Huyuyuyuyuy, que esto me huele a confabulación! Todos me habéis preparado esta broma para guasearos a mi costa, y os habéis equivocado de día, porque el día de los Inocentes es el veintiocho de diciembre y no el veinticuatro. Así que ya podéis iros reprimiendo un poco...

(Con la expresión “ya podéis”, salen Laura y Almudena de la cocina, riéndose y llevando, la primera, una jarra de agua, y la segunda un cestillo con rebanadas de pan y una botella de vino, para poner todo ello sobre la mesa.)

ALMUDENA. Desde luego, Álex, tu tío es la mar de gracioso. ¡Pues no va, y nos echa de la cocina!

LAURA. ¡Y se ha empeñado, hasta en servir él la mesa!

ÁLEX. *(indignado pero con gracia)* Pues no, no y ¡no! es mi tío. ¿Cómo queréis que os lo diga? ¡No es mi tío!

ALMUDENA
y LAURA. *(que se quedan cortadas)* ¡Eh!

ESTEBAN. Nada, que se ha empeñado en que no es su tío.

ÁLEX. *(con aguante)* ¡Que me he empeñado, dice...!

CRISTINA. A ver, a ver, un momento, que estoy hecha un lío. Yo, a ese señor, le conozco, pero no como tío de Álex.

ÁLEX. ¡Hombre, claro! ¡Como que es tío de Esteban!

ESTEBAN. ¡Y dale!

JAIME. ¡Oye! Si va durar mucho la bromita, nos compramos unas palomitas para ver más a gusto en que acaba la película.

ESTEBAN. ¿Bromita, de quién?

JAIME. Tuya, por supuesto. O si no, dime ¿a qué viene lo de la octava silla y todo ese rollo que nos habéis contado a Cristina y a mí cuando hemos llegado?

LAURA. Os aseguro que eso ha sido tal y como os lo hemos contado, y que yo no conozco a ese señor como tío de Esteban.

DIEGO. Bueno, y entonces: Si no es tío de Álex y tampoco es tío de Esteban: ¡¿Este señor quién es?!

(Sale el señor de la cocina, con un mandil puesto, y rodeado por un silencio sepulcral, mientras todos le observan. Muy sonriente y ufano, deja sobre la mesa el salvamanteles que lleva, mira al público y le hace un guiño cómplice, volviéndose a la cocina con la misma desenvoltura y rodeado del mismo silencio.)

JAIME. *(nada más desaparecer el señor)* Bueno... ¡y qué!

DIEGO. A ver, aquí hay que aclararse: Que levante la mano todo aquel que crea conocer o saber quien es este señor.
(Todos levantan la mano sin excepción.)

¡Pues estamos buenos! *(con ironía)* Ya estoy viendo yo cómo le conocemos... Bueno, pues que la levante ahora quien sepa a ciencia cierta quien es.
(Nadie la levanta.)

(con más ironía) ¡Vale! ¡Me encanta la unanimidad! Entonces... ¿Puede saberse cómo es que está aquí?

ÁLEX. Éste *(por Esteban)* que le ha invitado.

ESTEBAN. Tú que le has traído.
(Todos inician una palabra para dar su opinión, pero se cortan en seco al ver salir al señor que viene a dejar un cucharón en la mesa, repitiendo la situación anterior, con la mirada al público, pero sin el guiño. Cuando se dispone a cruzar de nuevo el umbral de la cocina, súbitamente se vuelve a los presentes.)

SEÑOR. *(con guasita)* Ya podéis seguir hablando, que ahora voy a tardar un ratito. *(y entra en la cocina)*

DIEGO. A ver, a ver, un momento, antes de que esto se vuelva un gallinero: Esteban, Laura, ¿le habéis invitado vosotros?

LAURA y ESTEBAN. No.

LAURA. *(condescendiente)* Pero es un señor muy majo... Yo no le digo que se vaya.

DIEGO. No, no, si ése no es el problema. El problema es saber quién es. A ver, Álex: ¿Entonces, por qué dices que ellos le han invitado?

ÁLEX. Pues porque me lo ha dicho él mismo. Él ha llegado casi a la par que yo al portal, me ha conocido ¡y me ha llamado por mi nombre!, y me ha saludado muy efusivamente. Y como yo le conocía, pero no sabía de qué, pues he correspondido amablemente a su saludo y me he fiado de él cuando me ha dicho: "Llama, llama, que yo también voy contigo a cenar con la familia, que a mí también me han invitado." Entonces es cuando yo he deducido que era el tío de Esteban y que me sonaba porque le conocía de la boda. ¿No le conoceremos todos de la boda?

DIEGO. Vaya lío, vaya lío.

ESTEBAN. Pero lo más curioso es que le conocemos todos, pero ninguno sabemos de qué.

ALMUDENA. *(más seria y empezando a comprender)* ¡Madre mía! ¡Madre mía! *(Todos la miran)* ¿Pero vosotros no habéis invitado a nadie más?

Todos. *(pensándoselo)* No.

- LAURA. A Lorena, pero ya sabemos que no viene, y nos ha mandado besos y todas esas cosas.
- ALMUDENA. ¿Seguro que no habéis invitado a nadie más? *(a la vez que insinúa los lugares de la mesa)*
- ESTEBAN. *(que a medida que contesta se va dando cuenta que Almudena se refiere a la invitación a Dios, y se asusta)* No, no... ino puede ser!
(Todos se percatan de lo que Almudena insinúa, al ver la cara de Esteban y la de ella, y en todos se vislumbra cierto susto.)
- JAIME. ¡Oye!, que eso son palabras mayores. A ver qué va a pasar.
- CRISTINA. ¡Mira!, yo creo que lo mejor es preguntarle directamente quien es, en cuanto que vuelva, y nos dejamos de elucubraciones.
(Como si le hubiesen llamado las últimas palabras, entra el señor a dejar un salero sobre la mesa)
- SEÑOR. *(según entra en el salón, y con doble intención)* El "salero" *(mostrándole)* es fundamental en toda mesa, y muchas veces se olvida; incluso, aunque no se pueda utilizar, hay que tenerlo. *(nada más dejarlo, hace intención de volverse a la cocina)*
- CRISTINA. *(al señor)* Un... momento. Un momento. Que... nosotros queríamos hacerte una pregunta.
- SEÑOR. ¿Sí?; pues adelante.
- CRISTINA. *(a los demás y entre dientes)* ¡Venga!
(Se produce un general murmullo en el que se oye: "¡Venga: tú!" y "¡No: tú!")
- ÁLEX. *(que se decide a ser él)* Pues verás... nosotros... queríamos saber... (porque no nos aclaramos)... Queríamos saber: quién eres.
- SEÑOR. *(riéndose)* ¡Qué gracioso! *(retornando a la cocina)* ¡Qué quién soy! ¡Qué quién soy! *(volviéndose hacia todos)* Pues yo soy...: el que soy. *(y sigue su camino a la cocina, casi mascullando)* ¡Quién voy a ser! ¡Quién voy a ser! *(mira al público, en el último instante, para dedicarle una mueca pícara, y entra. Todos se quedan boquiabiertos)*
- JAIME. *(nada más desaparecer el señor)* ¡Co - ño! *(disculpándose)* Perdonad, pero es que la ocasión requería... algo... "sonoro".
- ESTEBAN. *(anonadado)* No me lo puedo creer...
- CRISTINA. *(perpleja)* Ni yo.
- DIEGO. *(abrumado)* Esto no me puede estar pasando... Seguro que en un momento me despierto.
- ALMUDENA. A ver, a ver... Pero si, en el fondo, todos lo sabemos desde el primer momento que le vimos aparecer... y hemos buscado mil excusas para no admitirlo.

LAURA. *(tomando valor para responder)* Creo que tienes razón: Que tratas de esconder ese palpito que te da, con justificaciones y cincuenta mil razones, para no enfrentarte a la situación.

ALMUDENA. *(constatando una realidad)* ¿iPor qué nos costará tanto trabajo aceptar que Dios está con nosotros, entre nosotros y en nosotros?!

ÁLEX. ¡Ya ves!

SEÑOR. *(asomando la cabeza por el marco de la puerta de la cocina)* Apocalipsis tres, veinte. Lucas doce, treinta y siete. *(vuelve a meterse)*

ESTEBAN. *(que sale corriendo y se mete por el pasillo de las habitaciones, intentando memorizar)* Apocalipsis tres, veinte... Lucas doce, treinta y siete...

JAIME. ¿A dónde va tan corriendo?

LAURA. A consultar las citas: seguro.

ÁLEX. Sí, sí, que quiero saber lo que dicen. *(pausa)*

ESTEBAN. *(que sale por el pasillo de las habitaciones, más pausadamente, y con una Biblia de bolsillo en la que busca la primera cita)* Apocalipsis tres..., versículo veinte... Aquí: "Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo." *(levanta la vista para mirar a todos en un asombro general)*

ÁLEX. Pero eso... es esto...: ¡lo que está pasando aquí!

ESTEBAN. A ver la otra... *(busca)*

JAIME. Debemos ser muy zoquetes para que tenga que explicárnoslo de esta manera.

ESTEBAN. Lucas...

CRISTINA. Doce.

DIEGO. Treinta y siete.

ESTEBAN. Sí... Treinta y siete... "Dichosos los criados a quienes el amo encuentre vigilantes cuando llegue. Os aseguro que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos."

SEÑOR. *(que sale de la cocina con su mandil y llevando una cazuela para la mesa)* ¡Venga! ¡Todos a la mesa!, que ya está aquí la sopita rica, rica.
(Ninguno se mueve, asombrados de ver la literalidad de la escena.)
¡Venga! ¡Que aquí hay que meter las cosas por la vista, que si no nadie se entera! *(comienza a servir la sopa en los platos, y todos los demás a sentarse)* ¿Qué tal se me da eso de romper los esquemas al personal?

CRISTINA. Único.

DIEGO. Sin igual.

- SEÑOR. Ya sabía yo. Pero es que se empeñan en hacerme a su gusto y manera... y yo soy: Yosoy (valga la redundancia), y no me queda más remedio que descabalarles los planes. Y..., al fin y al cabo, a vosotros no mucho, aunque os a costado dar vuestro brazo a torcer, ipero hay otros...! ¡Y los que se creen que me torear! Pero yo no tengo prisa: Hay más años que longanizas. Cada uno sabrá lo que está dispuesto a esperar. ¡Pero bueno!, ¿no tenéis nada que preguntarme? *(como enunciando un título)* "Lo que siempre quiso saber y nunca se atrevió a preguntar: ahora a su alcance."
- DIEGO. Lo que yo hubiese preguntado, que eran las distintas visiones que, de Dios, tiene la Humanidad y las personas, ya me lo acabas de responder... Así que...
- JAIME. Y ya que estamos...: Lo de la Trinidad...
- SEÑOR. Eso vamos a dejarlo para el festival de Reyes de la parroquia, ¿os parece?; porque como estaréis, allí nos veremos.
- JAIME. Bien, bien.
- ALMUDENA. ¡Ahora entiendo por qué me han dado permiso todas las fiestas hasta pasado Reyes, cuando yo sólo había pedido esta noche!
- SEÑOR. *(sentándose ya, una vez se ha quitado el mandil y lo ha dejado en el respaldo de la silla)* ¡Ves!: Todo se acaba entendiendo a su tiempo. Bueno, ¿quién bendice?
- ESTEBAN. *(con gesto de interjección)* Creo que, dadas las circunstancias, cualquier cosa que se pueda decir es... "nada" comparado con la evidencia.
- SEÑOR. También es verdad.
- CRISTINA. Yo sí quería decir, que a mí, la cena de Nochebuena siempre me ha recordado a la cena de Pascua *(aclarando)* cuando la liberación de Egipto... y hoy ya... ino digamos!
- SEÑOR. *(tunante)* ¡Hombre!, es que todo va con vista... Uno ya tiene su oficio.
- LAURA. ¡Es admirable! ¡Es admirable cómo haces las cosas! ¡Cómo descolocas a la gente saliendo por donde no se espera!
- DIEGO. Yo, a eso, lo llamo "la sabiduría de salirse por peteneras".
- SEÑOR. Pues yo, en eso: un maestro. Sobre todo si la petenera en cuestión huele a sopa rica, rica, que sabe a gloria. ¡Al ataque con la petenera, que se enfría!

«*(En la versión de comedia, comienzan a cenar mientras se cierra el telón del primer (cuarto) acto, pudiendo sonar la petenera tradicional de Madrid.)*»

«*(PETENERA DE LA SABIDURÍA DIVINA en la versión de zarzuela. Puede oírse al coro fuera de escena, si se desea, y los solistas pueden*

ponerse en pie, salirse de la mesa e incluso bailar si se ve conveniente.)

(...)

Resto de cantantes.

¡Viva el salero
de tu saber!
¡Viva la gracia
de tu querer!
¡Viva tu nombre!
¡Viva tu "cuerpo"!
que es éste nuestro,
porque a ti estamos abiertos.

SEÑOR.

¡Ole el salero
que hay por aquí!
¡Ole la gracia
que bulle así!
¡Ole este "cuerpo"
tan sandunguero,
tan bien dispuesto
que quiere dar su sí!
(...)

Resto.

Es el amor el que salta los tiempos,
es el amor el que da su sentido
a la historia de este mundo
peregrino hacia Dios.

SEÑOR.

Es el amor el que salta barreras,
es el amor el que une y renueva
las entrañas de este mundo
y las ordena.

Resto.

¡Venga de ti la gracia,
venga el salero!
¡Venga de ti esa gracia
que tanto quiero de ti!,
que renueve ya este mundo
que va sin rumbo fijo a morir.

Resto y CORO.

Renueva ya, sin más espera,
la faz primera de nuestra tierra.
Que tu luz alumbre
hasta el confín de la mente,
y así,
se podrá comprobar
tu bondad sin igual.
(...)

Resto.

Una palabra
de tu saber.
Una palabra
de tu querer.

Una palabra,
sólo una basta,
que tú pronuncies,
para que cambie este mundo.

SEÑOR.

Una Palabra
se pronunció.
Una Palabra
que ya sonó.
Una Palabra
puesta en el mundo
para que todos
hallen su salvación.
(...)

Resto y
CORO.

Es el amor el que salta los tiempos,
es el amor el que da su sentido
a la historia de este mundo
peregrino hacia Dios.

Es el amor el que salta barreras,
es el amor el que une y renueva
las entrañas de este mundo
y las ordena.

¡Venga, Señor, la gracia,
venga tu reino!

¡Venga, Señor, la vida
que de ti espero, Señor!,
que renueve ya este mundo
que va sin rumbo alguno a morir.

Renueva ya, sin más espera,
la faz primera de nuestra tierra.
Que tu luz
alumbre hasta el confín
de toda la creación.

SEÑOR.

Aquí de la paciencia
de quien espera:
Todo llega a su tiempo,
y el reino llega hoy aquí,
fuera y dentro de este "cuerpo"
que está así de bien dispuesto
ya en él.

Abrid, pues, las ventanas
de vuestra mente.

Comprended lo que pasa,
cual es la suerte,
del que, a Dios, abre la puerta de sí
y le invita a vivir
en su casa, que al fin,
se le inflama.

Resto y
CORO.

¡Viva el salero
de tu querer!
¡Viva la gracia
de tu saber!
Sabiduría
que tú nos das de regalo
y que colma las ansias de ser.

SEÑOR.

¡Ole la gracia
que bulle aquí!
¡Ole el salero
de su vivir!
¡Ole este "cuerpo"
tan sandunguero,
tan bien dispuesto,
y su donaire gentil!

Resto y
CORO.

¡Viva el salero
de tu saber!
¡Viva la gracia
de tu querer!
¡Viva tu nombre
que es el de ser quien Es!
Es el amor esa perla escondida.
Es el amor el que hace la vida,
el que abre y ya no cierra jamás
a la plena verdad.
Es el amor el que rompe fronteras.
Es el amor el que une y renueva,
el que enlaza y da sentido y valor,
alegría y calor
a la vida que asciende hacia Dios:
a ti, Señor.

(10, 12, 13 y 14-XI-1998)

(Telón del cuarto acto)»

ACTO V

- LA PRESENCIA -

(Salón de actos de la parroquia Nuestra Señora del Pilar de Campamento (Madrid), en el que el escenario de dicho salón, constituye el propio escenario donde se representa la función a tiempo real; y la platea, a su vez, el mismo patio de butacas del teatro. El proscenio y la platea están unidos por una escalera accesible, situada en uno de los lados, o donde convenga, y que salta el foso (si lo hay). A esta escalera se le dará el nombre de “escala de Jacob”, y será utilizada, a su debido tiempo, para subir y bajar por ella.

La decoración del patio de butacas será la real, y la del escenario la que se desee, incluso puede ser inexistente si se juzga conveniente; aunque, dado el simbolismo, sería bueno alguna amplia y adecuada, que no tendría por qué variarse con el cambio de cuadro.

No se indica un movimiento escénico concreto para los actores, ya que éste, habrá de ser personalizado.)

Cuadro primero

- LA EXPECTATIVA -

(Ensayo y últimos preparativos previos al inicio del festival del día de Reyes (Epifanía), realizado a telón abierto, y supuestamente sin público en las butacas. En escena se hallan presentes Almudena, Clementina, Cristina, Laura, Álex, Diego, Esteban y Jaime, y en la versión de comedia, algunos figurantes, mientras que en la zarzuela, estos últimos, están sustituidos por el coro y el ballet)

«(PANADEROS DE LA TRASCENDENCIA, sólo en la versión zarzuelística. Se abre el telón antes, o ya iniciada la música (según convenga), de tal manera, que pueda verse al ballet narrar la historia de la Humanidad (reflejada, a su vez, en un solo hombre), desde la Creación (nacimiento) hasta los albores de Jesucristo (vejez). Al principio, la narración será muda hasta que comience a ser relatada por el canto, con el que debería sincronizarse en la medida de lo posible. Coro, cantantes y actores rodean al ballet que escenifica la historia, y que utiliza también los pasos tradicionales del baile de panaderos.)

(...)

ALMUDENA
(soprano)
y ÁLEX.
(tenor)

Este cuento que contamos
es la historia del hombre al nacer.
El suceso que narramos
es plural y sencillo a la vez.
Tanto a uno como a todos,

el relato nos puede valer,
porque expresa con sus modos
lo que al ojo trasciende la fe.

CORO. Esta historia es la historia
del encuentro con Dios en su Ser
por el Pueblo Elegido,
por la Iglesia y cada hombre también.

**ALMUDENA
y ÁLEX.** Y al fluir
parece decir:
ven aquí,
sigue este latir

**ALMUDENA,
ÁLEX
y CORO.** que te lleva a vivir,
que te enseña el amar

CORO. a Dios
y a los que te puedas encontrar
en tu caminar
por la vida fugaz,
por la vida que el mundo
pretende robar.

**ALMUDENA
y ÁLEX.** (Discernir,
para, así, elegir.)

CORO. Caminar
con la fe de Abrahán
que a Dios da su amistad
y abandona el hogar
que pensaba heredar.
Y María, también
deja su comprender
en las manos de aquél
que cambia su saber.

**ALMUDENA
y ÁLEX.** (Aprender
para luego hacer.)

CORO. Es la historia que contamos
un reflejo del hombre al crecer,
para que, al fin, descubramos
los problemas de su acontecer,
un ejemplo que nos muestra
el camino que se ha de coger,
vislumbrando ya la meta
si lo miras con ojos de fe.

**ALMUDENA, ÁLEX,
LAURA (contralto)
y ESTEBAN.
(bajo)** Y también los patriarcas
prosiguieron buscando al que Es,

y en Egipto se asentaron
al abrigo del hambre y la sed,
y acabaron como esclavos
de ese seguro tan singular
que pretendían tener.

(...)

CORO. Pero Dios, siempre allí presente
vio lo que ellos clamaban
por su liberación final,
y los liberó.

(...)

CRISTINA
(soprano ligera)

y **ÁLEX.** Y también la Iglesia gozó
de ese gran momento que fue
acabarse ya, de una vez,
su terrible persecución.

ALMUDENA
y **ESTEBAN.**

Y el hombre creyente también
vive alborozado por ver
sus esclavitudes caer
bajo el mar que le alejará
de un mundo sin paz.

(...)

ALMUDENA,
CRISTINA
y **LAURA.**

Y en el desierto
encuentran a su Yo Soy
que le da contenido
a su realidad,
y con él, una identidad
puro don de la Libertad.

ÁLEX y
ESTEBAN.

Y tras muchas andanzas
y dudas más,
buscándose un lugar
de seguridad,
un espacio vital
para residir,
se apropia de uno al fin,
tras dura lid.

CORO. "Ahora que ya tengo tierra,
mi terrenito seguro,
vamos a por el prestigio
bien logrado con mis fuerzas,
y ese rey que me gobierne
ha de ser un triunfador."

ALMUDENA,
ÁLEX, LAURA
y **ESTEBAN.**

Y por si eso fuera poco,

para más seguridades
en los esquemas mentales,
en un templo fue encerrado
para ser "domesticado"
ese Dios liberador.

CRISTINA. Y tras la locura de buscar
tanta seguridad,
todo empieza a moverse y tambalear
rompiendo la unidad:

CORO. La discordia da
un cisma cruel.

ALMUDENA
y ESTEBAN. En la división
de un reino del norte y otro del sur,

LAURA y
ÁLEX. ortodoxos y católicos también,

LAURA,
ÁLEX y
CRISTINA. queda la señal de ese buen Dios
que a los profetas da su voz,

Todos los
solistas. que en los santos recuerda sus maravillas
y el sentido que le falta al doble vivir.

CORO. Y si persistes en falsas seguridades,
y si no quieres salir de tus ansiedades,
a perderlas, sin dudarlo, vas a llegar.

Todos los
solistas. Ánimo, pues, ante el fracaso total
puesto que todo se cambia en debilidades.
Tu destierro será, como en aquél de Aviñón,
la Babilonia que te haga reflexionar.

CORO. Levanta ya la cabeza
que Dios no te ha abandonado
si de nuevo, a Él, regresas
con el alma bien dispuesta
y el corazón entregado
aprendida la lección.
(...)

Todos los
solistas. Vuelve en ti, paloma mía,
reconstruye tu armonía,
que resuene tu alegría
porque vuelves a la vida
del calor y compañía
del regazo de tu Dios.

CORO. Dios que te da la fuerza
de ser y existir,
el aguante de resistir

la presión de tu medio hostil,
la persecución, y el morir

Todos los
solistas.

a todo eso que es, pues, al fin,
vano y de costumbre servil,
y te enseña a bien discernir
el realismo ruin.

(...)

CORO. Un poquitín de libertad:
¡y a buscar seguridad!
(...)

ALMUDENA
y ÁLEX.

Y por fin estamos
entre los romanos
en una impotencia total.

CRISTINA,
LAURA y
ESTEBAN.

Y también la Iglesia
sufre la impotencia
ante un imperio
que ignora y niega la Verdad.

ALMUDENA
y ÁLEX.

Pero casualmente
es esa impotencia
la base de toda humildad,

CRISTINA,
LAURA y
ESTEBAN.

fuelle de la espera
que del cielo llega
que, como siempre,
nos libraré de todo mal.

CORO. ¡Fíate de Dios,
que te llena y te da su Libertad!

CORO y
Solistas.

¡Abandónate en su Ser
y hallarás la mayor felicidad!

(15 a 17-XI-1998)»

«(La versión de comedia comienza nada más concluir los panaderos, sin que se pueda deducir por lo que se ve, qué es lo que acaban de ensayar, mientras que en la versión de zarzuela hay una continuidad escénica.)»

CRISTINA.

(a todos, avanzando hacia el centro) ¡Bien! ¡Se acabó el ensayo! Cada uno que haga lo que quiera (pero sin perderse por ahí), hasta que comencemos.

(Todo se desordena, unos se van por las bambalinas o bastidores, otros se quedan repasando sus intervenciones o simplemente para

hablar, y los protagonistas también se distribuyen según su gusto. Almudena y Alex se acercan a Cristina)

- ALMUDENA. (a Cristina) Yo creo que ha quedado bien.
- CRISTINA. (con ironía y cierta decepción) Teniendo en cuenta cómo se hacen siempre aquí las cosas...: Unos días no ensayan unos, otros días no vienen otros, otros no se puede o falta no sé qué... En fin... que quitando lo improvisado y, a veces, chapucero de las cosas...: Bien, está bien.
- ÁLEX. Anda, no te quejes, que está muy bien para lo poco que habéis ensayado.
- CRISTINA. ¡Y tan poco! ¡Como que para pillarlos a todos tenemos que ensayar momentos antes de empezar el festival, casi con la gente en la puerta!
- ALMUDENA. Mira, no te hagas mala sangre: La vida y nosotros somos así, y tenemos que aceptarlo, luchando por cambiarlo, pero aceptándolo y asumiéndolo.
- D. SANTIAGO. (que ha visto el ensayo entre bambalinas y se ha acercado hasta ellos) Oye, muy bien por las directoras.
- ALMUDENA. Por *la* directora, que yo sólo soy su ayudante.
- CRISTINA. Almudena, no seas modesta, que sin ti no hubiese podido hacer ni la mitad.
- D. SANTIAGO. He estado viendo el ensayo, por ahí escondido. (señala)
- CRISTINA. Sí, ya te he visto.
- D. SANTIAGO. Y me ha parecido... un tanto... difícil de comprender. ¿No creéis que es como muy elevado para la gente?
- CRISTINA. (irónica) ¡Me encantan los que vienen a dar ánimos y a ser positivos y constructivos! (resuelta) Pues lo entiendan o no lo entiendan, así se va a quedar. Como dice Esteban: Cada uno, con hacer lo que puede, ya ha hecho todo lo posible.
- D. SANTIAGO. ¡Oye, que yo sólo lo digo por ayudar!
- ALMUDENA. Sí, sí, si lo sabemos. Pero lo que Cristina quiere decir, es que ya es un poco tarde para cambiar nada.
- CRISTINA. Y que yo..., me puedo poner en el lugar de la gente, pero al fin y al cabo, yo soy yo (o en este caso: nosotros, somos nosotros, que todos han contribuido en algo); y la cosa, ¡sin poderlo remediar!, va a salir con nuestra marca personal.
- D. SANTIAGO. No, si yo lo comprendo, si no lo digo por lo de ahora, sino para otra vez, para que se bajen las cosas un poco más a la tierra, a lo llano... No veis que a la gente le viene grande todo eso de la historia de Israel y de la historia de la Iglesia, y ¡mucho más comparadas ambas entre sí! Y además, para colmo, pretendéis que se entienda que, todo eso, a su vez, es la historia personal de la vida de cualquier creyente. ¿No os parece demasiada grandilocuencia? (Y además, ¿bastante irreal?)

- ÁLEX. *(deteniendo a Almudena y a Cristina que están para contestar)*
A ver, calma, sin amontonarse que contesto yo: *(se acercan Diego y Esteban, que han observado el tono más polemizante que ha adquirido la conversación)* Irreal... puede que lo parezca (como tantas cosas que lo parecen, y luego no lo son). A nosotros, quizá, en otro tiempo, nos lo hubiera parecido, pero... *alguien...* *(mira al resto de los presentes que saben a qué se refiere)* se encargó de abrirnos los ojos el día de Nochebuena. Y, a nosotros, nos ha faltado tiempo para venir y contarlo.
- D. SANTIAGO. Y vosotros os fiáis de cualquiera.
- ÁLEX. ¡Chss! Calma, que aún no he terminado: Cuando alguien te abre los ojos, no te dice lo que tienes que ver, sino que ves tú por ti mismo, ni te dice lo que tienes que oír, sino que oyes tú por ti mismo. Y por ti mismo ves, que el mundo no es tal y como te lo han contado (que es lo que creías antes), sino de otra manera; y te encuentras con que la mayoría de los que te rodean no se han enterado. ¿Y qué haces?
- CRISTINA. *(que encuentra el deseado resquicio para intervenir)* Pues lo que puedes, porque hagas lo que hagas va a quedar grandilocuente. ¿Dime si no?, cómo metes el mar en un hoyito.
- D. SANTIAGO. Eso, no sólo no se puede hacer, sino que además es imposible. ¡Me parece que estáis un poco fuera de lugar... *(con intención un tanto ofensiva)* así como "iluminados"!
- CRISTINA. Mira, no pienso discutir contigo. ¿Sabes lo que te digo? Que cada uno en su casa y Dios en la de todos, y que la próxima vez lo preparas tú, y allá películas.
- DIEGO. Venga, venga, que tampoco es para tanto.
- ESTEBAN. Perdonad que meta baza, pero las cosas son mucho más sencillas de lo que parecen, y creo que la sangre no debe llegar al río por eso: Cada uno entiende, de las cosas, según su situación personal, y tampoco hay que preocuparse por más: En la medida que cambie esa situación, irá comprendiendo. Nosotros sólo tenemos que abonar el terreno y ya está. Y cada uno, a su modo, creo que lo estamos haciendo, ¿no?
- D. SANTIAGO. Tú lo ves muy fácil, me parece a mí. Bueno, ya hablaremos. Yo os dejo, que tengo algunas cosas que hacer.
- ALMUDENA. ¿Vas a venir al festival?
- D. SANTIAGO. El rato que pueda, sí.
- ALMUDENA. Bien.
- D. SANTIAGO. Me voy por aquí, que doy menos vuelta. *(baja por la escala de Jacob a la platea, atraviesa ésta, y sale por la puerta del fondo. Los demás contemplan cómo lo hace)*
- CRISTINA. *(a los demás, en voz más baja, para que Don Santiago no pueda oírla, una vez que éste va camino de la puerta del fondo)* Dirá todo lo que quiera, pero ya veis cómo ha usado nuestro invento.

- ALMUDENA. *(que se sonríe con picardía)* Es verdad. Lo ha usado, pero sin enterarse siquiera de que lo hacía.
- DIEGO. Pero... si no es invento nuestro.
- CRISTINA. ¡Ya lo sabemos! Es una forma de hablar. Es nuestro habitual sacarle "punta" a las cosas, pero ahora multiplicado.
- DIEGO. *(como intentándose liberar del aturdimiento)* A ver: No me estoy enterando de nada.
- ALMUDENA. Pero, Diego, ¡si siempre eres tú el que nos explicas las cosas!
- DIEGO. Sí, pero, por lo que se ve, hoy no es mi día.
- CRISTINA. A ver: ¿Qué nombre le hemos puesto a la escalera que acaba de bajar Santiago?
(Se acerca Jaime al grupo, atraído por la conversación.)
- DIEGO. La escala de Jacob.
- CRISTINA. ¿Por qué?
- DIEGO. Porque une el escenario con la platea, al igual que la que soñó Jacob, que unía el cielo con la tierra, y por la que bajaban y subían los ángeles.
- CRISTINA. ¿Y eso quién es, o quién hace eso en el Nuevo Testamento?
- JAIME. Si no lo veo no lo creo: ¡Como a los parvulitos!
- DIEGO. *(algo enfadado)* ¡Bueno, está bien, un día malo lo tiene cualquiera! *(a Cristina)* Sí, Jesucristo, que une el cielo y la tierra siendo Dios y hombre verdadero.
- JAIME. ¡Premio para el caballero!
- DIEGO. Sí, pero si eso lo sé: Lo que no entiendo es por qué decís eso de que "lo hace y no se entera".
- ALMUDENA. A ver: Él nos ha querido decir que estamos muy en las nubes, y que no bajamos las cosas a la tierra, y que por eso nadie se va a enterar de nada.
- DIEGO. Sí, ¿y?
- ALMUDENA. Pues que el símbolo de todo eso es esa escalera. Un símbolo que entra por los ojos, y en el que se une, la supuesta realidad, con la supuesta ficción. Él, sin darse cuenta del significado profundo, no ha tenido ningún reparo en utilizarla para bajar de aquí a ahí. ¿Y no te acuerdas de lo que nos dijo... *(indicando que se refiere a Yosoy)* "nuestro amigo" sobre lo de hacer las cosas físicamente, pero desconociendo su sentido, cuando no se consiguen hacer espiritualmente?
(Se acercan Laura y Clementina atraídas por la conversación.)
- DIEGO. Sí, sí, ya lo entiendo. ¡Pero es que llenáis las cosas de un contenido... y de tantas intenciones!
- CRISTINA. Pues lo que yo te decía: que antes, por juego, dábamos a las cosas dobles intenciones y así..., pero como ahora resulta que

hemos descubierto, que no es que nosotros se lo demos, sino que verdaderamente lo tienen: Múltiples sentidos y todos a la vez: ¡Habría que usar esa riqueza incalculable, ¿no?!

DIEGO. Sí, pero entonces tiene razón Santiago, que tanta riqueza no la pilla nadie.

CRISTINA. ¿Pero habrá que sacarles de pobres? Tarde o temprano tendrán que empezar a entender.

CLEMENTINA. Me ha parecido que hablabais de los muchos sentidos de las cosas, y si Dios los ha puesto idigo yo que serán buenos! Pero... pregunto yo: ¿Cómo se entera una de eso?

CRISTINA. Muy fácil, Clementina: En principio, no preocupándote ni agobiándote por ello, que ya lo entenderás a su tiempo; y en segundo lugar: intentando relacionar todas las cosas entre sí. ¿Dios no está en todo y es uno? Pues todo tiene una relación entre sí, aunque sea la velocidad y el tocino.

CLEMENTINA. ¿Pero eso no lo hace el Espíritu Santo? ¿No es el que lo une todo?

JAIME. ¡Chúpate esa y vuelve a por otra! Hoy, Diego, te están dando sopas con hondas.

DIEGO. Calla, calla, no metas el dedo en la llaga.

CLEMENTINA. ¿He dicho algo que no era?

JAIME. No, no, Clementina, todo lo contrario: Has acertado de pleno. El Espíritu Santo es el que permite reunir en la unidad lo más diverso.

CLEMENTINA. ¿Entonces, sólo hay que dejar al Espíritu Santo que actúe en ti, en tu vida, y ya está?

CRISTINA. Así es.

CLEMENTINA. *(toda contenta)* ¡Pues eso es lo que yo llevo haciendo toda mi vida!

CRISTINA. Ya te lo decía yo.

ALMUDENA. De todas formas, a mí, el otro día, se me ocurrió una cosilla que puede servir de ejemplo: ¿Os acordáis de la canción de las notas musicales de la película "Sonrisas y Lágrimas"?

(La mayoría de los interlocutores asiente con la cabeza, y algunos, dicen "sí".)

Pues yo le he puesto nueva letra, pero con doble intención...

JAIME. ¡Milagro! ¡Una cosa con doble intención! ¿Pero es que hay algo, aquí, que no tenga dobles, triples o cuádruples intenciones?

ALMUDENA. Bueno, la verdad es que tiene más de una intención. Veréis: *(canta)*

“Dominando el ascender,
Repartiendo, así, el saber,
Mi camino has de seguir
Fácilmente y sin sentir,

Solventando sin dudar
La menor contrariedad,
Si tú quieres, llegarás
a alcanzar de nuevo el Do.”

(Atraídos por el canto se empiezan a acercar los figurantes, y en la zarzuela, a salir el resto del coro y el ballet.)

Bueno, pues ahora, vosotros: enunciáis manteniendo las notas, yo canto la letra, y otro... por ejemplo: Diego (que sabe de qué va), va enunciando la función armónica de cada una de ellas (que tiene mucho que ver con la función melódica de la escala), y a la vez, todos, comparamos lo que yo digo con todo eso. ¡Ah! Y mucha atención a lo que yo digo para acabar. ¡Venga, a una!

Cantantes. *(cantan en octavas a la par que Almudena) Do.*

ALMUDENA. *(canta) Dominando el ascender.*

DIEGO. *(proclamando con la última nota de la frase de Almudena, y antes de que comience la siguiente frase) iTónica!*

Cantantes. Re.

ALMUDENA. Repartiendo, así, el saber.

DIEGO. ¡Supertónica!

Cantantes. Mi.

ALMUDENA. Mi camino has de seguir.

DIEGO. ¡Mediante!

Cantantes. Fa.

ALMUDENA. Fácilmente y sin sentir.

DIEGO. ¡Subdominante!

Cantantes. Sol.

ALMUDENA. Solventando sin dudar.

DIEGO. ¡Dominante!

Cantantes. La.

ALMUDENA. La menor contrariedad.

DIEGO. ¡Superdominante!

Cantantes. Si.

ALMUDENA. Si tú quieres, llegarás.

DIEGO. ¡Subtónica sensible!

ALMUDENA. A alcanzar por fin a Dios.

(Pausa muy breve para recapacitar lo cantado)

JAIME. ¡Ya salieron “las terceras y las cuartas”! ¡Cómo no me iban a sacar a Dios a colación!

(Han entrado, Don Pedro y Don Juan, por el fondo del patio de butacas y se acercan al escenario)

ALMUDENA. Lo explico, que os veo con cara de estar a medias: Hay distintos planos de lectura: Uno: El simple de enumerar y cantar las notas musicales, sin más. Dos: El de explicar cómo se va subiendo por la escala musical, apoyándose en la canción, como si fuera una historieta que lo cuenta. Tres: El de insinuar, en consecuencia, cuál es la función melódica de cada uno de los grados de la escala. Cuatro: El de hacer lo mismo, pero ahora con la función armónica. Cinco: El de llevar todo esto a la vida espiritual como si fueran las Moradas de Santa Teresa: empezando por la primera y acabando por la séptima. Seis: Apreciar en ello, cómo todos estos planos tienen su paralelismo entre sí, que no es casualidad ni coincidencia. Y siete: Transportar todo esto al resto de las cosas de la vida, y ver que también se cumple, que se empieza en Dios y se acaba en Dios, que es el principio y fin de todas las cosas.

(Todos escuchan asombrados a Almudena, por lo que no se percatan de la llegada de Don Pedro y Don Juan.)

D. PEDRO. *(subiendo, junto con Don Juan, por la escala de Jacob)*
Almudena, mucho quieres tú meter en tan poca cosa.

(Todos se percatan de la llegada de los sacerdotes.)

ÁLEX. ¡Anda, pero si no me he enterado que llegaban!

D. JUAN. *(a Almudena, continuando lo dicho por Don Pedro)* Acuérdate de lo que le fue dicho a San Agustín cuando pensaba en el Misterio de la Santísima Trinidad: No se puede meter el mar en un hoyito.

ALMUDENA. ¡Qué lástima no tener a mano un belén para mostrarles el niño Jesús, y que me explicasen cómo es posible meter tanto en tan poca cosa!

D. PEDRO. Es que, a Dios, todo le es posible.

ALMUDENA. Eso digo yo: que, a Dios, todo le es posible.

D. JUAN. Bueno, bueno, que nosotros hemos venido a ver qué tal ibais, y si había algún problema.

CRISTINA. No, no hay ninguno. Lo corriente.

D. PEDRO. ¿Y la calefacción?

ESTEBAN. También igual que siempre: Que no hay forma de que caliente como Dios manda.

ÁLEX. Mucho gasto y poco provecho.

D. PEDRO. Es el sistema, que no da para más. Quisieron poner mucha modernidad cuando lo instalaron, pero a la larga se ha demostrado que lo antiguo es lo que más calienta y lo más barato.

ÁLEX. Afortunadamente, lo bueno que tienen los festivales es que esto... *(señala el aforo del teatro)* se llena de gente, y ya no se nota lo poco que calienta la calefacción, incluso hay que apagarla.

- D. JUAN. Y, a ti, Laura: ¿No te da reparo estar aquí así, en tus circunstancias, estando de... *(alargando la vocal para preguntarle el tiempo de embarazo)*
- LAURA. De cinco meses largos. Y no, no me da reparo, Don Juan, porque estar embarazada no es estar inútil; así que, en la medida que pueda, ¿por qué no?
- D. JUAN. Están bien esos ánimos. ¡Ojalá tengamos todos esos ánimos, ante cualquier espera!
- D. PEDRO. Especialmente en la vida de la fe. Porque es difícil perseverar, y la senda que conduce a la salvación es estrecha y parece que nunca se acaba.
- ALMUDENA. Sí, Don Pedro, pero sor Faustina, mi maestra de novicias, siempre dice que aunque la senda sea estrecha y larga, al cielo se va en calesa; lo único...: que tú tienes que ser hábil y subirte a la calesa (que es la ayuda que Dios te da), y acostumbrarte a su trote que te lleva sin falta hasta destino, porque además, como es un carruaje descubierto, se ve perfectamente el camino y no hay que bajarse para nada.
- D. PEDRO. Mucho sabe tu maestra de novicias, me parece a mí.
- ALMUDENA. La experiencia (supongo yo).
- JAIME. Pues nada: ¡Todos a la calesa!

«(CALESERAS DE LA PERSEVERANCIA, sólo en la versión de zarzuela, interpretadas por todo el elenco de actores, cantantes, coro y ballet, inventando una coreografía para las mismas.)

- ALMUDENA. Todo llega en su momento,
y aunque creas que es ya tarde,
¡ánimo!, sigue adelante,
¡ánimo!, persevera en tu fe,
¡ánimo!, y estate cierto
que si Dios tarda
es para bien de tu vida y tu ser.
(...)
- CORO. ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que viene ya!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡La Libertad!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que ya está aquí!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡El sonreír!
- D. PEDRO.
(barítono) Al clamar con insistencia
caminando en la paciencia
queda clara tu intención
de ver la salvación
del mundo entero,
y que no es por complacencia
ni por conveniencia,
sino por amor.
(...)

CORO. ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que viene ya!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡La Libertad!
 ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que ya está aquí!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡El sonreír!

CRISTINA. Mantenerse en la fe con constancia
y en las pruebas sin fin ser tenaz.
Aguantar las presiones del mundo
conservando en el alma la paz.
Que el triunfo final
no está en no tropezar,
sino en, tras caer,
ponerse en pie otra vez,
y avanzar y avanzar
en la intención de amar.

CORO. Que el triunfo final
no está en no tropezar,
sino en, tras caer,
ponerse en pie y de nuevo caminar.
 (...)
 ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que viene ya!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡La Libertad!
 ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que ya está aquí!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡El sonreír!

ESTEBAN. Es el Señor,
que acude sin tardar,
cuando le llamas tú
desde tu suspirar.
 Es el Señor
que responde a tu voz,
desde lo hondo
de tu corazón.
 Él está
en ese lugar
que es centro de tu ser,
y espera
siempre y sin faltar
a que le quieras ver.
 Quizás prefieras
esperar, tal vez,
hasta que no te quede
nada que perder
y ya decidas de una vez
el confiar en Él,
para encontrarle,
justo allí,
tan cerca y tan en ti.
 Abre el corazón
cuanto antes
y verás

ilo que te vas a encontrar!

CORO. ¡Anda, ya! ¡Ole, ya! ¡Vamos allá!
¡Venga, ya! ¡Sigue, ya, tu caminar!
¡Deja, ya, que por fin, ya
te conduzca a la felicidad!
(...)

LAURA. Ten certeza en las promesas,
porque Dios siempre las cumple.
¡Ánimo!, sigue adelante,
¡ánimo!, persevera en tu fe,
¡ánimo!, ten por seguro
que si Dios tarda
es para bien de tu vida y tu ser.

CORO. ¡Anda, ya! ¡Ole, ya! ¡Vamos allá!
¡Venga, ya! ¡Sigue, ya, tu caminar!
¡Deja, ya, que por fin, ya
te conduzca a la felicidad!
(...)

ÁLEX. Ten cuidado con tus fuerzas,
haz que Dios se asiente en ellas
y que siempre reine,
para que tú tengas
fuerza verdadera.
No te busques a ti mismo
en el heroísmo
que es trampa mortal.

CORO. ¡Anda, ya! ¡Ole, ya! ¡Vamos allá!
¡Venga, ya! ¡Sigue, ya, tu caminar!
¡Deja, ya, que por fin, ya
te conduzca a la felicidad!
(...)

**LAURA y
ESTEBAN.** Mantenerse en la fe con constancia
y en las pruebas sin fin ser tenaz,
aceptando de Dios el regalo
de la plena y total santidad,
sin querer conquistar
el triunfo final
por la fuerza cruel
que da el orgullo aquel
de aumentar y aumentar
la propia vanidad.

CORO. Sin querer conquistar
el triunfo final
por la fuerza cruel
que da el orgullo y propia vanidad.
 ¡Anda, ya! ¡Ole, ya! ¡Vamos allá!
¡Venga, ya! ¡Sigue, ya, tu caminar!

¡Deja, ya, que por fin, ya
te conduzca a la felicidad!

(...)

CRISTINA.

¿En qué mercado
se podrá comprar
el amor que Dios da
en pura gratuidad?
¿Qué esfuerzo grande
puede suponer
el tener que comprarle
su querer?

¿Cuál es el precio
de su amor
si su vida nos dio?

¿A cuánto
nos puede salir
el kilo de perdón?

¿Cuántas montañas
habrá que escalar
para encontrar, por fin,
lo que tenemos ya?

Quizás María
pueda dar
respuesta a nuestro afán,
sólo al ver,
cómo en su humildad,
acepta sin dudar
lo que Dios le da
en plena gratuidad:
¡Vida de gloria sin par!

(...)

CORO.

¡Ea, ya! ¡Dale, ya, gracia a tu andar!,
porque entrando ya está el Bien total.
No te canses de andar hacia tu hogar
para allí, dulcemente, descansar.

D. PEDRO.

Todo se viene cumpliendo,
pero todo a su tiempo.
¡Ánimo!, sigue adelante,
¡ánimo!, persevera en tu fe,
¡ánimo! y ten bien seguro:
si se retrasa
es que está en juego tu vida y tu ser.

(...)

CORO.

¡Ea, ya! ¡Dale, ya, gracia a tu andar!,
porque entrando ya está el Bien total.
No te canses de andar hacia tu hogar
para allí, dulcemente, descansar.

**CRISTINA
y ESTEBAN.**

El clamar con insistencia

caminando en la paciencia,
da lugar a que tú vuelvas
la mirada hacia lo escondido
y que, así, descubras
cuál es el sentido
de tu vida y de tu amar.
(...)

CORO. ¡Ea, ya! ¡Dale, ya, gracia a tu andar!,
porque entrando ya está el Bien total.
No te canses de andar hacia tu hogar
para allí, dulcemente, descansar.

**ALMUDENA
y ÁLEX.**

Mientras vas de camino, es buen tiempo
de meterse hacia adentro y mirar.
Descubrir a Dios mismo en el centro
de ese yo empezado a indagar,
y Él te muestra veraz
cuál es tu realidad,
dónde está la verdad,
para, así, bien llegar
al destino final
de gloria y libertad.

CORO. Y Él te muestra veraz
cuál es tu realidad,
dónde está la verdad,
para, así, bien guiar tu caminar.
(...)

¡Ea, ya! ¡Dale, ya, gracia a tu andar!,
porque entrando ya está el Bien total.
No te canses de andar hacia tu hogar
para allí, dulcemente, descansar.

**ALMUDENA,
LAURA y
ÁLEX.**

Es el Señor,
que acude sin tardar,
cuando le llamas tú
desde tu suspirar.
Es el Señor
que responde a tu voz,
desde lo hondo
de tu corazón.
Él está
en ese lugar
que es centro de tu ser,
y espera
siempre y sin faltar
a que le quieras ver.
Quizás prefieras
esperar, tal vez,
hasta que no te quede

nada que perder
y ya decidas de una vez
el confiar en Él,
para encontrarle,
justo allí,
tan cerca y tan en ti.
Abre el corazón
cuanto antes
y verás
lo que te vas a encontrar!

CORO. ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que viene ya!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡La Libertad!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que ya está aquí!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡El sonreír!

Todos. ¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que viene ya!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡La Libertad!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡Que ya está aquí!
¡Hale, ya! ¡Vamos, ya! ¡El sonreír!

Solistas. ¡Levantad la ilusión
y el corazón
que aquí viene y ya está
la Libertad!

CORO. ¡Atención, que hace su entrar
el momento del final!

(19, 23 y 24-XI-1998)»

«(Diálogo alternativo a las caleseras para la versión de comedia)

ÁLEX. (a Jaime) ¡Muy fácil lo ves tú lo de subirse a la calesa!

JAIME. ¿Y eso?

ÁLEX. ¿A ti te parece fácil aceptar, incluso comprender, tanta gratuidad?

JAIME. (pensándoselo) Supongo que sí.

ÁLEX. Pues yo creo que es difícil aceptar que no consigues tú las cosas y los triunfos por tus propias fuerzas. Que no los "compras" con tus esfuerzos, rezos, etcétera; sino que, simplemente, los aceptas como regalo de Dios (al igual que María).

JAIME. ¡Hombre!, pues... puede que tengas razón.

ÁLEX. Estamos muy acostumbrados a la compraventa y al "tanto tienes: tanto vales".

ALMUDENA. Y puede, que la causa de que el "viaje" se haga un poco largo, sea, precisamente, la de dar una oportunidad para que nos enteremos de todo eso y aprendamos.

JAIME. Sí, es posible: ¡Pues entonces, que llegue ya el momento del final!»

(Entra Lorena por las bambalinas de la izquierda.)

LAURA. Sí, pues la que llega y está entrando es Lorena. *(a Lorena, según entra, en voz más alta)* ¡Por fin, rica, ya era hora!

LORENA. Una viene cuando puede. ¡Bien sabías que tenía invitados en casa y que iba a venir con el tiempo justo!

D. PEDRO. Bueno, nosotros nos vamos, que ya veo que las cosas van bien y estáis muy entretenidos.

D. JUAN. ¡Que os salga todo bien!

Todos

los demás.

Gracias.

(Los sacerdotes regresan por donde vinieron.)

LORENA. ¿Qué tal el ensayo?

CRISTINA. *(con cierta resignación)* ¡Bueno! ¡Ahí está!

CLEMENTINA. Pues yo estoy nerviosa, porque no sé si lo voy a hacer bien.

LORENA. ¡Mujer! ¡Si es muy fácil! ¡No ves yo, lo tranquila que estoy! Tú te vienes conmigo... y lo que yo haga haces tú.

DIEGO. Y yo también: que me toca hacer lo mismo.

ALMUDENA. ¡Por cierto!, Lorena, preciosa: ¡La que te perdiste el día de Nochebuena!

LORENA. *(con gesto de aburrimento y cierta intriga)* ¡La que faltaba! ¡Sólo faltabas tú por decirme eso! ¡Todo el mundo me lo dice, pero nadie me cuenta qué pasó!

ALMUDENA. Es que hay cosas que, o se experimentan y viven en propia carne, o nadie puede transmitirte con garantías de ser entendidas.

LORENA. Sí, pero por lo que sea, siempre me quedo a dos velas.

LAURA. Ese es el riesgo de estar siempre... tan... *"ocupada"*, que te acabas perdiendo los momentos, que de haberlo sabido, no habrías querido perderte por nada del mundo.

LORENA. ¡Pues vaya! A ver si creéis que yo me los pierdo por mi gusto.

LAURA. ¡De eso, habría mucho que hablar!

JAIME. *(a Lorena)* De todas formas, se supone que hoy te debías enterar (isi no fallan nuestras expectativas!).

ESTEBAN. Es verdad. Pero ¿qué raro? ¿aún no habéis visto nada?

LORENA. ¡¿Pero qué hay que ver?!

CLEMENTINA. Qué misterio le dais, ¿no?

ÁLEX. Es que eso es algo que se sabe cuando se ve, y no hay más.

(Entran, por el fondo de la platea, Juli, Anabel, y Gonzalo, dirigiéndose hasta el escenario, pero sin llegar a subir a él.)

LORENA. Pues a ver si lo vemos pronto ¡y me entero!

CLEMENTINA. Y yo. Porque me habéis movido la curiosidad.

CRISTINA. Confío en que sí. (*a Esteban*) Tienes razón, Esteban, en que es raro el retraso.

DIEGO. ¡A ver si es que no entendimos lo que quiso decir!

LORENA. ¡Ah, ya sé lo que queríais decir! Mirad quienes han venido. (*señala a los que llegan*)

CRISTINA. ¡Qué sorpresa! (No era esto... ¡pero vale!)

JAIME. Anabel, Juli, Gonzalo... ¡Dichosos los ojos!

ANABEL, JULI y GONZALO. (*desde la platea, junto al foso (si lo hay)*) ¡Hola a todos!

El resto. ¡Hola!

ALMUDENA. ¡Qué alegría de veros!

LAURA. Subid.

ANABEL. No, que sólo hemos venido un momento a saludaros.

JULI. Les he traído para que los vierais, ¡como se venden tan caros!

ANABEL. ¡Tampoco es eso! Simplemente que tenemos otras cosas... otras ocupaciones...

GONZALO. ¡Queréis creer que no sólo es Anabel la que os echa de menos, sino que yo también!

Varios. ¡Hombre, muchas gracias!

JAIME. A nosotros también nos gustaría veros más a menudo, ¡y no hablo sólo por mí!

GONZALO. Gracias, Jaime.

ANABEL. ¿Sabéis que ya tenéis a toda la gente esperando en la puerta?

CRISTINA. ¿Sí? Pues no me imaginaba yo...

ALMUDENA. Es que hoy está un poco pesimista.

ANABEL. ¿Y a que no sabéis a quienes hemos visto esperando?
(*Los interlocutores ponen cara de no saber.*)
A Vanesa y a Josejavier ¡con sus respectivos!

LAURA. ¡No me lo puedo creer!

JULI. Sí, sí. Yo también los he visto.

LORENA. Bueno, pues no sabía yo que Vanesa iba a venir.

DIEGO. ¡Qué gracioso, parece que hoy nos vamos a juntar todos aquí!

JULI. Oye, que ya va siendo hora de que abra, creo yo, ¿no?

CRISTINA. ¿Pero alguien ha visto a los Reyes Magos? ¡No podemos empezar sin ellos!

JULI. Sí, sí. Andan por ahí. Ya están listos.

LORENA. ¿Y, este año, quienes son?

JAIME. Pues Melchor, Gaspar y Baltasar. ¡Quiénes van a ser!

LORENA. ¡Calla, tonto, que ya sabes lo que quiero decir!

JULI. Pues el rey Melchor debe ser familia de Don Pedro, el rey...

ANABEL. *(interrumpiéndola)* No, no el que es familia de Don Santiago es el rey Baltasar, el rey Melchor es el hermano mayor de Josejavier. ¿Por qué te crees que viene a ver el festival si no?

JULI. ¡Pero qué va!

GONZALO. Anabel, tú también te equivocas. Si alguien es familia de alguien, es el rey Gaspar de Don Juan. ¿No habéis visto el parecido? Y, el rey Melchor, es un vecino mío que viene mucho a misa, y al que he reconocido rápido.

(Todos los que empiezan a percatarse de lo que ocurre, comienzan a sonreírse y a reírse.)

JULI. ¿Pero qué dices? Si el rey Gaspar es el padre de Lorena.

LORENA. ¡¿Mi padre?! ¡Pero si no me ha dicho nada!

JAIME. *(riéndose francamente)* ¡Basta!, ¡basta! ¡Alto! ¿A que a los tres os suenan esos Reyes Magos, pero a que ninguno sabe con certeza quienes son?

ANABEL y JULI. *(con asombro)* Sí.

GONZALO. Así es.

JAIME. *(a sus contertulios del escenario)* ¿Y a que a vosotros también os suena esta situación?

(Los que estuvieron en la cena de Nochebuena asienten o dicen "sí".)

LORENA. Pues a mí no.

CLEMENTINA. Ni a mí.

JAIME. Pues, Lorena, Clementina, a partir de hoy os va a sonar. Así que no perdáis de vista a esos peculiares Reyes Magos.

ESTEBAN. *(alegre y divertido)* ¿Y os habéis fijado que a Juli, a Anabel y a Gonzalo, a **los tres**, les "suena", así como que "conocen" a esos tres Reyes Magos?

ALMUDENA, DIEGO y LAURA. ¡Es verdad!

ESTEBAN. ¿Y sabéis lo que eso quiere decir?

CRISTINA. *(a los tres de la platea)* Mi enhorabuena. ¡Ya era hora!

GONZALO. *(a Anabel y Juli)* Pero... ¿éstos están bien? ¿Están en sus cabales?

ANABEL. Yo creo que nos están vacilando.

LORENA. No, hija, que llevan así desde hace un rato, que no hay quien les entienda.

CRISTINA. *(tras mirar el reloj)* ¡Bueno, venga: que ya es hora! *(a Anabel y a Gonzalo)* ¿Podéis ayudar a Juli a abrir las puertas?

ANABEL. ¿Y para que crees que estamos aquí (además de para veros)?

CRISTINA. ¡Estupendo! Pues, adelante, y al tajo.

ALMUDENA. ¿Charlaremos luego más despacio, no?

ANABEL. Claro, claro.

JULI. Venga, vámonos, que la gente estará ya para entrar en tropel.
(Se van los tres para salir por el fondo de la platea.)

JAIME. *(grandilocuente)* ¡Abrid las puertas y que entre todo el mundo! ¡Comienza la función!

ESTEBAN. Y yo, a cerrar el telón. *(sale precipitadamente por el primer término de los bastidores de la izquierda)*

CRISTINA. *(a todos)* ¡Todos a sus puestos y cada cual a su lugar!
(Se produce un movimiento escénico, en el que todos se remueven de donde están para ir a otro punto, salir o entrar en escena, a la vez que se cierra el telón. A continuación sobreviene un silencio discrecional, a telón cerrado, indicativo de la entrada del público en la sala (momento en el cual, Ángel, puede pasar a ocupar su butaca en la primera fila), y que, a su vez, también marca el cambio de cuadro.)

Cuadro segundo

- LA PRESENCIA -

(A partir de abrirse (subir o descorrerse) el telón, el público pasará a formar parte del espectáculo, y será tenida en cuenta su presencia en todo lo que ocurra. La versión de zarzuela comienza con los presentadores (Laura, Álex y Jaime), el coro y el ballet en escena. Sin embargo, en la versión de comedia, sólo aparecerán en escena los tres presentadores, pudiendo ser introducida su aparición, mientras se abre el telón, por una ambientación musical)

«(JAVA DE LA ACOGIDA, sólo para la versión zarzuelística, con una vibrante coreografía apoyada sobre el substrato de los pasos tradicionales del baile de la java.)

CORO. Entren aquí:
serán bien recibidos
si quieren entrar.
El corazón
de todos está abierto
para la amistad.
La comunión
del compartir
acogerá
a todo aquél que quiera
abrir su alma y su vida

en esa plena entrega
que Cristo ya nos diera
de unirnos a su Vid.

ÁLEX. Pasen y vean, señores,
lo que ya está preparado
para el recreo y el goce
del que hasta aquí ha llegado.

LAURA y
ÁLEX. Que quede fuera todo rigor
que aquí no cabe la preocupación,
que éste es un reino de paz y amor
para el disfrute y gloria de Dios.
Ni los prejuicios caven aquí
ni las envidias pueden entrar,
para rencillas no habrá un lugar,
pues todo aquí
fluye y vive en la unidad.

ÁLEX. De lo que es uno y diverso
hacemos gloria y grandeza
en este nuevo universo
lleno de gracia y nobleza.

LAURA y
ÁLEX. En esa maravilla del comprender,
que a su vez lleva unida aumentar tu ser,
encuentras siempre dentro de ti
lo que por fuera puedas sentir.
¡Cólmate, pues, de gozo y satisfacción
de ver este milagro que da el amor!:
Todo es de todos, y también es
de cada uno, todo a la vez.

 Entrando a formar, así, la comunión
quedaremos todos llenos del Señor,
plenos de la vida nueva de su amor
descansaremos,
nos amaremos,
disfrutaremos.

 Entrando a formar, así, la comunión
quedaremos todos llenos del Señor,
plenos de la vida nueva de su amor
le alabaremos,
le cantaremos,
exultaremos
y, así, diremos:

 Ven aquí, a la nueva vida
llena de armonía,
toda melodía
cual canto de alegría
que todo ser ansía.

 ¡Venid ya!,

LAURA, ÁLEX
y CORO.

y entren aquí
aquéllos que han querido
su bien encontrar.

La santidad
de Dios está dispuesta
para rebosar
en todo aquél
que quiera ver
su renacer
en los brazos abiertos
de este dulce encuentro
con Dios que le espera,
con tal que así lo quiera
y venga.

CORO.

Entren aquí:
serán bien recibidos
si quieren entrar.

El corazón
de todos está abierto
para la amistad.

La comunión
del compartir
acogerá
a todo aquél que quiera
abrir su alma y su vida
en esa plena entrega
que Cristo ya nos diera
de unirnos a su Vid.

LAURA, ÁLEX
y CORO.

Pasen y vean, señores,
lo que ya está preparado
para el recreo y el goce
del que hasta aquí ha llegado.

CORO.

Que quede fuera todo rigor
que aquí no cabe la preocupación,
que éste es un reino de paz y amor
para el disfrute y gloria de Dios.
Ni los prejuicios caven aquí
ni las envidias pueden entrar,
para rencillas no habrá un lugar,
pues todo aquí
fluye y vive en la unidad.

LAURA, ÁLEX
y CORO.

De lo que es uno y diverso
hacemos gloria y grandeza
en este nuevo universo
lleno de gracia y nobleza.

CORO.

En esa maravilla del comprender,

que a su vez lleva unida aumentar tu ser,
encuentras siempre dentro de ti
lo que por fuera puedas sentir.
¡Cólmate, pues, de gozo y satisfacción
de ver este milagro que da el amor!:
Todo es de todos, y también es
de cada uno, todo a la vez.

Entrando a formar, así, la comunión
quedaremos todos llenos del Señor,
plenos de la vida nueva de su amor
descansaremos,
nos amaremos,
disfrutaremos.

Entrando a formar, así, la comunión
quedaremos todos llenos del Señor,
plenos de la vida nueva de su amor
le alabaremos,
le cantaremos,
exultaremos
y, así, diremos:

LAURA, ÁLEX
y CORO.

¡Qué grande es nuestro Dios!
¡Gloria al Señor por su inmensa grandeza!
¡Gloria por siempre en su santa presencia!
¡Cantad, bailad y tocad instrumentos!
¡Gloria al Señor en todo el firmamento!

Que toda carne
y también toda sangre,
que todo ser vivo
le cante y le alabe.
Que cualquier criatura
en toda su hondura
proclame la gloria de Dios.

¡Gloria al Señor por su inmensa grandeza!
¡Gloria por siempre en su santa presencia!
¡Cantad, bailad y tocad instrumentos!
¡Gloria al Señor que da todo su Amor!

¡Y toda la tierra entera
goce la liberación!

(24 a 26-XI-1998)»»

LAURA, ÁLEX
y JAIME.

*(presentando el espectáculo, una vez acabada la java en la
zarzuela, o tras abrir el telón en la comedia)* ¡Bienvenidos sean
todos los que hasta aquí han llegado!

ÁLEX.

¡Bienvenidos a este final que es un principio!

LAURA.

Al final de las fiestas navideñas del fin de siglo y milenio...

JAIME.

Y al principio del nuevo siglo y milenio (tercero de la era
cristiana).

ÁLEX. Hace muy poquitos días celebrábamos la primera fiesta del año.

LAURA. La fiesta de aquélla que “antecede con su luz al peregrino Pueblo de Dios”.

JAIME. Es decir: La fiesta de “María, Madre de Dios”.

ÁLEX. Y como dice el refrán: “Cuando veas las barbas de tu vecino pelar, echa las tuyas a remojar”.

LAURA. Lo que significa, que ahora, la fiesta, a quien le corresponde, es al Pueblo de Dios corriente y moliente.

JAIME. O sea: a nosotros. Porque hoy es, nada más y nada menos, que la Epifanía; o lo que es lo mismo: La manifestación de Dios a todo el mundo.

ÁLEX. Y me imagino que a eso es a lo que han venido todos los aquí presentes.

LAURA. A celebrarlo.

JAIME. A celebrar todo ese regalo inmenso y grandioso que Dios (Yosoy para los amigos) nos da.

ÁLEX. Son tantos los regalos, tan innumerables, tan abundantes...

LAURA. Que, a veces, nos pasan desapercibidos y no valoramos, de lo rutinarios y habituales que son.

JAIME. *(con gracejo, aludiendo indirectamente al embarazo de Laura)* Aunque, a veces, al no ser tan... “rutinarios”, nos saltan un poco a la vista, y comenzamos a valorarlos.

LAURA. *(siguiendo la gracia)* ¿Te refieres a mí, por un casual?

JAIME. ¿Yo? No sé... Tú sabrás si tienes algún “regalito” que se “adivine” por ahí.

LAURA. ¿Yo? ¿Tengo algo que se note?

ÁLEX. Puede, que quien no quiera aceptar el regalo, se atreva a negar lo evidente... Y eso es como quedarse ciego.

LAURA. Así que habrá que abrir bien los ojos y cambiar nuestra manera de ver, para solventar el problema.

JAIME. Porque sólo quien haya aprendido a mirar, podrá ver correctamente el regalo más grandioso que nadie pueda soñar, y que hoy nos lo traen hasta aquí para nosotros:

ÁLEX. ¡Melchor!

LAURA. ¡Gaspar!

JAIME. Y ¡Baltasar!

LAURA, ÁLEX y JAIME. ¡Los tres Reyes Magos!

(Los presentadores se vuelven hacia los tres Reyes Magos, que hacen su aparición por las bambalinas de la izquierda, y se acercan a recibirlos, mientras todos los presentes en el escenario aplauden su entrada (coro, ballet y presentadores en la zarzuela, o sólo presentadores en la comedia). Los tres Reyes Magos van vestidos a

la usanza clásica, con sus barbas, mantos y coronas, y sin pajes que les acompañen. El rey Melchor porta un cetro, el rey Gaspar, en vez de cetro lleva una ramita de olivo, y el rey Baltasar se apoya sobre una larga vara de andariego. Los tres son conducidos por los presentadores a primer término.)

REY MELCHOR. *(a público e intérpretes)* ¡Nuestro más cordial saludo para todos!

REY GASPAR. ¡Y para cada uno!

REY BALTASAR. ¡De los aquí presentes!

ÁLEX. Bienvenidos seáis, Majestades, en nombre de esta parroquia y en el nuestro propio.

LAURA. Nosotros también nos alegramos, y queremos transmitirles nuestro agradecimiento por poder disfrutar de su presencia entre nosotros.

JAIME. Y lo que también nos gustaría es que, Vuestras mismas Majestades, nos explicasen lo que va a ocurrir aquí dentro de un momento.

REY GASPAR. Bueno, hoy, nuestro día de Reyes, queremos coronar con **nuestra realeza** (la nuestra y no otra), a todos los que se lleguen hasta nosotros y la acepten.

(Aparecen en escena un carro o carros con ruedas, tirados o empujados por Esteban, Cristina y Almudena (y si fuera necesario, por figurantes), cargados de coronas de cartulina dorada o plateada de extrema sencillez (un aro con picos), y que son aproximados hasta cerca de donde están los Reyes.)

REY BALTASAR. Y hemos venido cargados de coronas para todos, como nuestro mejor regalo.

ÁNGEL. *(levantándose indignado de su asiento en la primera fila, y acercándose hasta el foso, si lo hubiere)* ¡Valiente tontería!

LAURA. ¡Cómo!

ÁNGEL. ¡Que valiente tontería! ¡No sé a quien creen que van a engañar con eso! ¡Pero es que aquí se piensan que nos chupamos el dedo, o qué!

LAURA. Pero, Ángel, escucha...

ÁNGEL. ¡Ni escucha, ni pamplinas! ¡Viene aquí uno esperando algo, y luego resulta que es pura bazofia!

JAIME. Pero es que no tienes que mirarlo como...

ÁNGEL. *(cortándole como un eco)* ¡No tienes que mirarlo... no tienes que mirarlo...! ¡Lo miro como me da la gana! ¡A mí no me tomáis el pelo con vuestra labia!

ÁLEX. Ángel, ¡por favor!

ÁNGEL. ¡Ni por favor, ni gaitas! ¡Yo me voy de aquí ahora mismo y que a todos os den viento fresco! *(al público)* ¡Y el que no quiera que se pitorreen de él, que se venga conmigo a la calle! *(inicia su salida hacia el fondo de la platea)*

- LAURA. Pero, Ángel, ¿tú sabes el frío que hace fuera? Al menos, aquí estás caliente.
- ÁNGEL. *(volviéndose hacia Laura)* ¡Prefiero que me rechinen los dientes por el frío a que se rían de mí en mi propia cara!
- ÁLEX. Pues si piensas eso... entonces, efectivamente estás mejor en la calle.
- ÁNGEL. *(al público)* ¡Veis! ¡Veis! ¡Y encima me echan porque digo las verdades! ¡No toleréis esta burla y veníos conmigo! *(refunfuñando sale por el fondo de la platea)*
- REY MELCHOR. Bien... No habíamos dicho todavía, que para poder recibir esta corona, se requiere una mirada especial: La visión que proporciona la nueva y querida inocencia. Por eso, van a ser los niños los que puedan subir hasta aquí, para luego encargarse de hacérselas llegar a ustedes.
- LAURA, ÁLEX y JAIME. *(dando la orden)* ¡Que vengan los niños!
- (Por las puertas del fondo de la platea, comienzan a entrar en la misma, varios grupos de niños pequeños (mejor de entre 3 y 5 años si fuera posible), conducidos por Clementina, Lorena, Diego y los figurantes que se precisen, a la vez que suena una música de carácter infantil en la comedia, y el corro de la inocencia en la zarzuela. Los monitores llevan a los niños hasta el escenario, a través de la escala de Jacob, donde les esperan los Reyes que, ayudados por los que trajeron el carro o carros con las coronas, y los presentadores (dos a cada rey), les van colocando las coronas en la cabeza, y entregando otra para que, a su vez, la lleven a alguien del público situado en la platea. A medida que cada grupo es coronado, vuelve a descender al patio de butacas por la escala de Jacob, para repartir allí las coronas, y luego permanecer en pie (o sentados en el suelo), en los pasillos entre las butacas, hasta el final de la representación. En la versión de comedia puede haber un diálogo improvisado de circunstancias.)*
- «(CORRO DE LA INOCENCIA, sólo en la versión zarzuelística, en la que intervendrá el coro y el ballet, por lo que la imposición de coronas no podrá realizarse en el centro del escenario, sino en el lado más cercano a la escala de Jacob, para que el ballet pueda disponer del otro lado y el coro del fondo.)
- CORO. Acercaos, aquí, todos
los que veis con inocencia,
los pequeños y sencillos
que sabéis la diferencia
- CORO (A). de lo que vale la pena
(una mitad) o da pena su valer,
y que ya habéis aprendido
a ser niños por la fe.

CORO (B). De lo que vale la pena
(otra mitad) o da pena su valer,
y que ya habéis aprendido
a ser niños por la fe,

CORO (A). a obtener la recompensa
de ese justo proceder
que es corona de realeza
para quien lo pueda ver.

CORO (B). A obtener la recompensa
de ese justo proceder
que es corona de realeza
para quien lo pueda ver.

CORO. Acercaos, aquí, todos
los que veis con inocencia
la verdad más estupenda
de la pura sencillez.
Reposad y hallad
el fin del caminar
en busca de la paz,
y ya, sin fin, amad.
Recibid, por fin,
el don de ser feliz
que os ha traído aquí,
y así: gozad, reíd...

CORO (A). Disfrutad
de ser dueños de sí

CORO (B). y reyes para compartir

CORO (A). en este reino del amor

CORO (B). en el que todo es puro don

CORO (A). de calidad sin parangón

CORO (B). y fuerza de vivir sin fin.

CORO (A). Mirad cuan bella es la verdad,

CORO (B). y ved lo hermoso por doquier

CORO (A). que inunda el ser

CORO. de asombro permanente
y de ilusión total
que rebosa de paz.
Reparad
en cómo brilla la bondad
cual franco manantial
que alumbra sin cesar.
Descansad
entre sus aires cálidos
y entonad
los más risueños cánticos.
(...)

Canta ya con alborozo
y brincando sin parar,
¡sin parar!,
y brincando sin parar

CORO (A). en la rueda más hermosa
de la verdad del amar.
Salta, brinca, baila y canta
y girando sin parar
colma tu sabiduría
de la nueva ingenuidad
que es sencilla y armoniosa,
plena de jovialidad.

CORO (B). Salta, brinca, baila y canta
y girando sin parar
colma tu sabiduría
de la nueva ingenuidad.

CORO. Sigue así, con alegría,
en la rueda del amar,
¡del amar!
en la rueda del amar;
en la grata compañía
que conforma la unidad,
¡la unidad!,
que conforma la unidad.

Acercaos, aquí, todos
los que veis con inocencia,
los pequeños y sencillos
que sabéis la diferencia

CORO (B). de lo que vale la pena
o da pena su valer,
y que ya habéis aprendido
a ser niños por la fe.

CORO (A). De lo que vale la pena
o da pena su valer,
y que ya habéis aprendido
a ser niños por la fe,

CORO (B). a obtener la recompensa
de ese justo proceder
que es corona de realeza
para quien lo pueda ver.

CORO (A). A obtener la recompensa
de ese justo proceder
que es corona de realeza
para quien lo pueda ver.

CORO. Acercaos, aquí, todos
los que veis con inocencia
la verdad más estupenda
de la pura sencillez.

Reposad y hallad
el fin del caminar
en busca de la paz,
y ya, sin fin, amad.

Recibid, por fin,
el don de ser feliz
que os ha traído aquí,
y así: gozad, reíd...

CORO (B).

Disfrutad
de ser dueños de sí

CORO (A).

y reyes para compartir

CORO (B).

en este reino del amor

CORO (A).

en el que todo es puro don

CORO (B).

de calidad sin parangón

CORO (A).

y fuerza de vivir sin fin.

CORO (B).

Mirad cuan bella es la verdad,

CORO (A).

y ved lo hermoso por doquier

CORO (B).

que inunda el ser

CORO.

de asombro permanente
y de ilusión total
que rebosa de paz.

Reparad
en cómo brilla la bondad
cual franco manantial
que alumbra sin cesar.

Descansad
entre sus aires cálidos
y entonad
los más risueños cánticos.

(...)

Canta ya con alborozo
y brincando sin parar,
¡sin parar!,
y brincando sin parar

CORO (B).

en la rueda más hermosa
de la verdad del amar.
Salta, brinca, baila y canta
y girando sin parar
colma tu sabiduría
de la nueva ingenuidad
que es sencilla y armoniosa,
plena de jovialidad.

CORO (A).

Salta, brinca, baila y canta
y girando sin parar
colma tu sabiduría
de la nueva ingenuidad.

CORO.

Sigue así, con alegría,
en la rueda del amar,
idel amar!
en la rueda del amar;
en la grata compañía
que conforma la unidad,
ila unidad!,
que conforma la unidad.

Acercaos, aquí, todos
los que veis con nuevos ojos,
los que ya habéis aprendido
a ser niños por la fe.

Integraos en este corro
los pequeños y sencillos,
porque ya habéis aprendido
y sabéis lo que es querer.

Acercaos todos juntos
a las fuentes de la vida sin fin
y gozad, sin más,
del puro manantial
de la felicidad
que fluye sin cesar.

Recibid, por fin,
el don de ser feliz
que os trajo hasta aquí,
y así: gozad, reíd...

Cantad, pues, con alegría
en la rueda del amar,
idel amar!,
en la rueda del amar,
en la grata compañía
que conforma la unidad,
ila unidad!,
que conforma la unidad.

El Señor
es el que da unidad
a la fiesta del amar.

(27, 29 y 30-XI-1998)»

(Acabada la coronación, los presentadores se dirigen de nuevo al público.)

ÁLEX.

Ahora, y mientras cada cual se va acostumbrando a disfrutar de la plenitud de su ser, nosotros queremos agasajar a Sus Majestades con un espectáculo que hemos preparado para el caso.

LAURA.

Y como resulta, que ahora, también nosotros, disfrutamos por participación de toda esa majestad; también nosotros, en cierto modo, vamos a ser agasajados por el mismo.

REY GASPAR. *(que se ha acercado hasta los presentadores e interviene antes de que pueda hacerlo Jaime)* Y precisamente por eso, nosotros teníamos guardada una sorpresa para este momento... A ver, Alejandro, ven para acá. *(le conduce junto a los otros dos Reyes. Álex muestra una cierta sorpresa y perplejidad, de la que participan los otros protagonistas de la obra)*

REY BALTASAR. Álex: ¿Recuerdas si a ti, alguna vez, te han dado a escoger entre dos coronas?

ÁLEX. ¿A mí?

REY BALTASAR. Sí. Hace algunos años.

ÁLEX. Bueno... Una vez... Pero fue en un sueño.

REY MELCHOR. ¿Y te acuerdas de cuál fue la que elegiste?

ÁLEX. Sí, elegí la de espinas en vez de la de rosas.

REY GASPAR. ¿Y por qué ésa y no la otra?

ÁLEX. Porque ésa era la que llevaba el crucificado que aparecía en una bandera a la que seguían *gente corriente* como yo. ¡Claro que, entonces, no sabía quién era ese crucificado!

REY GASPAR. Bueno... Pues te hemos traído esa corona para ti, y para todos lo que, como tú, también la hayan escogido.

REY BALTASAR. Y te la vamos a imponer ahora. Y, en ti, también a todos ellos.

REY MELCHOR. *(mostrando una corona semejante a la que acaba de imponer a los niños)* Pero, fíjate bien en lo que se ha convertido.

REY BALTASAR. ¿Recuerdas que te fue dicho que "a la postre todo resultaría al revés"?

REY GASPAR. Pues ésta es nuestra corona de gloria: La misma que tú elegiste.
(Le imponen la corona entre los tres, una vez, Álex, está de rodillas ante ellos, pero inmediatamente le invitan a levantarse.)

REY BALTASAR. *(mientras inicia el camino hacia las bambalinas)* ¡Y aún tenemos otra sorpresa! *(se mete entre bastidores mientras habla el Rey Melchor)*

REY MELCHOR. *(a Álex)* ¿Te acuerdas cómo era la bandera a la que seguían los que tú llamas "gente corriente"?

ÁLEX. Sí, era blanca, con Jesucristo crucificado en el centro.

REY MELCHOR. Pues vas a ver en qué se ha convertido.
(Vuelve el Rey Baltasar portando una bandera, igualmente blanca, pero en esta ocasión, con una mujer, estilizada y etérea en su centro, puesta en pie, con los brazos abiertos y elevados hacia el cielo, semejante a la "i griega" (Y), con la cabeza algo inclinada también hacia el cielo, y con una banda azul celeste sobre ella a modo de la tilde de la eñe (ÿ), en cuya parte convexa puede leerse la palabra

UNO, *en la inflexión la conjunción Y (ó I), y en la parte cóncava la palabra TRINO.)*

REY GASPAR. Mira lo que ha venido a ser la cruz y el crucificado.

REY MELCHOR. Es la Creación triunfante. Y la banda azul sobre ella: el signo de su victoria.

REY BALTASAR. *(llegándose a Jaime y entregándole la bandera)* Ten, abanderado. Bájala a la platea por la escala de Jacob *(la señala)*, y muéstrala como emblema victorioso.

(Jaime, seguido por la mitad del coro en la zarzuela, baja hasta la platea como le ha sido dicho, permaneciendo en ella hasta el final de la representación, mientras la mitad restante del coro se reubica en los laterales del escenario, para dejar paso a los tres tronos que, aprovechando el momento, se colocan en el foro para que los tres reyes puedan contemplar la representación desde ellos. Los tres tronos serán colocados juntos, y de tal forma, que permitan acceder al escenario a determinados personajes del espectáculo, sin dejar ver cómo salen del foro. Simultáneamente, serán retirados de escena los carros que transportaban las coronas.)

LAURA. *(en el transcurso de lo indicado)* Bueno... Pues como íbamos diciendo: La representación que viene a continuación, pretende ser un homenaje, a modo de acción de gracias, de toda la Creación a su Hacedor. Dios está presente en todas las cosas, y todas las cosas le rinden pleitesía, porque sólo tienen sentido en Él. ¿Y qué sabiduría nos dice eso? La de la experiencia: La que ya no tiene que creer porque experimenta... La que ya no tiene que esperar porque experimenta... La que ya no tiene que imaginar porque goza. La que todo lo abarca y todo lo domina. La de la verdadera realidad de las cosas. ¿Cuál es la realidad? ¿La de este escenario? ¿La de la platea? ¿La de la calle? ¿Dónde está? *(transición. Concluyente y solemne pero con cierta picardía)* La realidad es Dios. *(breve pausa. Volviéndose a los Reyes Magos)* Majestades Reales, por favor, ocupen sus tronos. Todos los demás: Cada cual a su lugar. ¡Que dé comienzo el festejo de la presencia de Dios!

(En este punto puede concluir el acto en la versión de comedia si no se dispone del medio humano suficiente, pero sería deseable que se realizara una escenificación equivalente a la de la tonadilla, aunque con un despliegue mucho más sencillo, pudiendo utilizar una música ambiental de carácter alegre y madrileño o/e, incluso, cada uno de los participantes ir explicando lo que va haciendo. La escenificación a cargo de los actores en la comedia, o de éstos y el ballet en la zarzuela, consistirá, fundamentalmente, en recordar el capítulo 4. del Apocalipsis, en el que los veinticuatro ancianos se inclinan ante el trono de Dios. En este caso, los ancianos, serán las veinticuatro propiedades asignadas a las veinticuatro danzas que preceden a la tonadilla en la zarzuela, y a las que se podrá adjudicar, poniéndola en paralelo, una letra del alfabeto con la siguiente equivalencia:

“opción (H)”, “vida interior (B ó [B,V,W])”, “felicidad (R)”, “perdón (X)”, “misión profética (G)”, “ilusión (A)”, “abnegación (M)”, “entrega (E)”, “desprendimiento (U)”, resurgir (F)”, “serenidad (D)”, “testimonio (N)”, “humildad (L)”, “fe peregrina (RR ó R’)”, “buen humor (Z)”, “adaptabilidad (CH ó Ç)”, “ternura (C ó [C,Q,K])”, “intimidad (P)”, “sabiduría (T)”, “trascendencia (S)”, “perseverancia (J)”, “acogida (Y)”, e “inocencia (O)”. *Las propiedades, junto con su letra asignada, irán apareciendo desde detrás del conjunto de tronos reales, saliendo cada una por cada lado de dicho conjunto, en el orden en que se desee (si fuera necesario, los actores (que pueden ser los mismos protagonistas de toda la obra, en ese momento presentes en el escenario), dejarán sus carteles en lugar visible, una vez mostrados al público, y volverán a por otros, y así hasta acabar). Por último, los propios Reyes Magos sacarán su cartel con la palabra “presencia” y su letra (Ñ ó Ŷ), lo que dará lugar a la aparición de la mujer representada en la bandera, que acabará por adoptar la postura con la que aparece en la misma. Al imitarla todos los presentes en escena (salvo los Reyes), se cierra el telón, dando por concluido el acto y la obra.)*

«(TONADILLA DE LA PRESENCIA DE DIOS, sólo para la versión zarzuelística, con la mitad del coro repartida entre ambos lados del escenario, y la otra mitad en la platea, el ballet en el centro, ejecutando y/o ayudando en la escenificación antedicha, y los solistas donde convenga.)

ALMUDENA,
CRISTINA
y LAURA.

(...)
Desvelar el misterio
por la experiencia,
signo es de la presencia
de Dios en todo,
y garantía de ver
la realidad del querer
sin apariencias,

Solistas:
(Almudena, Alex,
Cristina, Laura
y Esteban).

y así, poder transmitir,
a la vez que traducir
lo nunca visto.

CORO.

Abrir la realidad
de toda la vida
a un más allá añorado
que plenifica,
es afrontar la verdad
al descubrir la unidad
que Dios da a todo,
y trascender el saber
y la existencia y el ser
hasta alcanzar el final

de la total realidad
que en Dios está.

Solistas.

Abrir la realidad
a un claro más allá,

CORO.

es descubrir sentido y final
a tanto esperar,
y el triunfo de la bondad;
es encontrar la vida real
que el Señor nos da
que supera todo esperar.

Solistas.

Abrirse a la verdad,
vencer la oscuridad,
saber que todo es tuyo
si te abres al amar:

Solistas

y CORO.

Descubrirás sentido y final
a tanto esperar
y el triunfo de la bondad;
encontrarás la vida real
que el Señor nos da
que supera todo esperar.
(...)

CORO.

Alabad al Señor
que todo lo ha hecho bien,
cargado de bondad
y pleno de valor.

Alabad al Señor
por su inmenso saber,
su eterna sencillez
y su recta intención.

Alabad al Señor,
que en pura gratuidad,
nos da todo su ser
en prueba de su amor.

Glorificadle,
por siempre alabadle,
por siempre adoradle
por su eterno don.

Y siempre, así, aclamadle,
siempre, así, adoradle,
siempre, así, alabadle
por su eterno don.

**ALMUDENA,
CRISTINA
y LAURA.**

Es la experiencia humilde
la que desvela
la presencia suprema
de Dios en todo,
y es garantía de ver

la realidad del querer
sin apariencias,

Solistas. para poder transmitir,
a la vez que traducir,
lo descubierto.

CORO. Abrir la realidad
de toda la vida
a un más allá añorado
que plenifica,
es afrontar la verdad
al descubrir la unidad
que Dios da a todo,
y trascender el saber
y la existencia y el ser
hasta alcanzar el final
de la total realidad
que en Dios está.

Solistas. Abrir la realidad
a un claro más allá,

CORO. es descubrir sentido y final
a tanto esperar,
y el triunfo de la bondad;
es encontrar la vida real
que el Señor nos da
que supera todo esperar.

Solistas. Abrirse a la verdad,
vencer la oscuridad,
saber que todo es tuyo
si te abres al amar:

**Solistas
y CORO.** Descubrirás sentido y final
a tanto esperar
y el triunfo de la bondad;
encontrarás la vida real
que el Señor nos da
que supera todo esperar.

Con brío y con salero,
con gracia y con esmero,
vivir la nueva vida
que, así, nos da el Señor,
gozar ya sin medida
de todo su favor.

CORO. Ver y experimentar
la dicha sin igual,

**Solistas
y CORO.** ver y experimentar
al Señor y un "te quiero".

CORO. Contemplar, además,

la augusta Trinidad.

Solistas
y **CORO.**

Contemplar y abrazar,
al Señor por entero.

CORO.

Ver cómo es
tres personas
en una medidas
para más amar.

Ver cómo es
una y diversa,
plural y sencilla,
principio y final.

Ver que está
en todo presente,
que todo lo llena
de eterna bondad,
que todo en Él
tiene vida,
coherencia y sentido,
valor y unidad,
y que toda criatura
glorifica al Señor.

(...)

Alabad al Señor
que todo lo ha hecho bien,
cargado de bondad
y pleno de valor.

Alabad al Señor
por su inmenso saber,
su eterna sencillez
y su recta intención.

Alabad al Señor,
que en pura gratuidad,
nos da todo su ser
en prueba de su amor.

Glorificadle,
por siempre alabadle,
por siempre adoradle
por su eterno don.

Y siempre, así, aclamadle,
siempre, así, adoradle,
siempre, así, alabadle
por su eterno don.

Solistas
y **CORO.**

Desvelar el misterio
por la experiencia,
signo es de la presencia
que supera a la fe
que lleva a creer
lo que no se ve

ni conoce,
y garantía de estar
viviendo la realidad
sin apariencias,
y así, poder transmitir,
como un cristal traslucir,
luz verdadera.

Solistas. Es la experiencia humilde
la que desvela
la presencia suprema,
porque no es esperar
sino comprobar
y autenticar
lo esperado,
y garantía de estar
viviendo la realidad
sin apariencias,
para poder transmitir,
como un cristal traslucir,
la misma vida de Dios
que plenifica tu ser
de puro don.

**Solistas
y CORO.** Abrir la realidad
a un claro más allá,
es descubrir sentido y final
a tanto esperar,
y el triunfo de la bondad;
es encontrar la vida real
que el Señor nos da
que supera todo esperar.

Solistas. Pues solamente tú
puedes descubrir,
en ti, la luz
penetrando
lo más interior,
lo profundo de uno mismo
donde, allí, se encuentra Dios;
alcanzando la felicidad
del encuentro más sensacional
que alguien pueda
siquiera soñar.

Abrirse a la verdad,
vencer la oscuridad,
saber que todo es tuyo
si te abres al amar:

**Solistas
y CORO.** Descubrirás sentido y final
a tanto esperar

y el triunfo de la bondad;
encontrarás la vida real
que el Señor nos da
que supera todo esperar.

Con brío y con salero,
con gracia y con esmero,
vivir la nueva vida
que, así, nos da el Señor,
gozar ya sin medida
de todo su favor.

CORO. Ver y experimentar
la dicha sin igual,

Solistas
y **CORO.**

ver y experimentar
al Señor y un "te quiero".

CORO. Contemplar, además,
la augusta Trinidad.

Solistas
y **CORO.**

Contemplar y abrazar,
al Señor por entero.

Ver cómo es
tres personas
en una medidas
para más amar.

Ver cómo es
una y diversa,
plural y sencilla,
principio y final.

Ver que está
en todo presente,
que todo lo llena
de eterna bondad,
que todo en Él
tiene vida,
coherencia y sentido,
valor y unidad,

Solistas.

y que toda criatura
glorifica al Señor,
y que toda criatura
entona a una sola voz

Solistas
y **CORO.**

que Dios es grande,
que Dios es uno:
¡Es el Señor!
Que Dios es fuerte,
que Dios es trino:
¡Es el que Es!

Amar a Dios
por siempre: gozar

la felicidad
que en su seno
se puede hallar.
 Disfrutar
de ese premio genial
que es poder amar
sin medida
y en libertad.
 Ser la verdad,
ser la vida,
ser luz expandida,
ser gracia,
ser don.
Ser una pizca,
ser todo,
unión y riqueza
por gracia
de Dios.
Y así,
abarcando en abrazo
todo lo creado
por el puro Amor,
con el suave entrelazo,
que reúne, amando,
a la Creación.
 Y brillar
con la alegría
de la nueva vida
en eternidad.
 Refulgir
y brillar, en paz,
por la alegría
de la nueva vida
en eternidad.
 Refulgir
y brillar, en paz,
por la alegría
de la nueva vida
en eternidad.
 Con la felicidad
de amar.

(30-XI, 1 y 2-XII-1998)

(Telón)»»

Fin del acto, de la representación, y de la obra completa.

(20-I a 23-II-1999)

«Bendito sea el Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
y su Santa Madre María Virgen, ahora y por siempre. Amén.»